



Universidad Nacional Autónoma de México

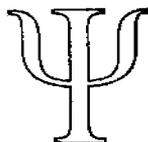
Facultad de Psicología

“UNA VISIÓN AL FUTURO
DE LOS NIÑOS DE LACALLE”

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A :
GRISELDA HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

Directora de Tesis:
LIC. EVA MARÍA ESPARZA MEZA

REVISORA: LIC. LETICIA BUSTOS DE TLERA
ASESOR ESTADÍSTICO: LIC. ALBERTO RAÚL GALICIA MONTOYA



MÉXICO, D.F.

2005

m344059



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAH a difundir en formato electrónico el contenido de mi libro

NOMBRE: Griselda Hernández Hernández

FECHA: 12 Mayo 2005

FIRMA: Griselda Hernández Hernández

“Sí existe un criterio universal para diferenciar las acciones buenas de las malas. Una acción es mala cuando asume a las personas como cosas, como objetos, como medios; una acción es buena cuando asume a las personas como seres inteligentes y sensibles, como sujetos, como ciudadanos, como el fin más importante de todos nuestros esfuerzos”.

Kant

“Es verdad que nuestro pasado constituye los cimientos a partir de los cuales funcionamos en el presente. La experiencia del pasado es una fuerza poderosa. Sin embargo, no es cierto que no podamos modificar nuestro presente o nuestro futuro”.

Agradecimientos

A Dios por la oportunidad de la vida y por todo lo que me ha dado hasta hoy.

A mi padre José Modesto, por ser ejemplo de lucha y esfuerzo, gracias por tu apoyo incondicional durante toda mi vida y por estar siempre a mi lado.

A mis hermanos Paulo y Carlos que siempre estuvieron para darme el aliento que necesite para seguir adelante y compartir mis aciertos y errores en la vida.

A Myriam por apoyarme durante todo este tiempo y estar conmigo cuando lo necesite.

A mi abuela Aurora, a mi tío Alberto, a María Eugenia por brindarme un consejo e impulsarme siempre a seguir adelante y nunca rendirme.

A todos y cada uno de mis compañeros de la Universidad porque con ellos he compartido grandes momentos.

A cada integrante de mi familia y amigos por su fe en mí.

A la Lic. Eva María Esparza Meza por su paciencia y tiempo dedicado a este proyecto.

A la Lic. Leticia Bustos de la Tijera por su colaboración y revisión del proyecto.

Al Lic. Alberto Raúl Galicia Montoya por su apoyo en el aspecto estadístico.

A cada uno de los sinodales: Lic. Araceli Mendoza Ibarrola, MRTA. María del Rocío Páez Gómez y al Lic. Jorge Álvarez Martínez por las aportaciones que proporcionaron a este proyecto..

A la Educadora de calle Guadalupe Chávez por mostrarme una alternativa de atención a los jóvenes de la calle y compartir su experiencia conmigo.

A cada uno de los jóvenes de la calle que me enseñaron a apreciar la vida y me permitieron conocer un poco más de la suya.

A Fundación Casa Alianza por proporcionarme un espacio y el contacto con los jóvenes de la calle que buscan un futuro diferente.

A todas las personas que de alguna manera han formado parte de mi historia y que tuvieron que ver con la realización de este proyecto, este es el resultado de su apoyo... especialmente para ti papá, muchas gracias.

INDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCION	3
CAPITULO 1. Vivir en la calle	
1.1 ¿Quiénes son los niños de la calle?.....	5
1.2 ¿Cuántos existen y dónde están los niños en situación de calle?	6
1.3 En México ¿Cuántos niños en situación de calle existen?.....	8
1.4 ¿Por qué la calle como alternativa?.....	12
1.5 ¿Qué vive el niño en la calle?	16
1.6 Viviendo la adolescencia en la calle.....	23
1.7 ¿Y el futuro de los que dejan de ser niños en la calle?.....	27
1.8 Expectativas de los adolescentes de la calle.....	29
CAPITULO 2. Las instituciones como alternativa de una vida nueva	
2.1 ¿Quiénes deben brindar una alternativa a los menores de la calle?.....	34
2.2 Víctimas de la popularidad: saturación de oferta institucional a través de los años 90.....	35
2.3 Cosechando algunos aprendizajes.....	40
2.4 ¿Y las instituciones?.....	42
2.5 Casa Alianza.....	46
2.6 Las etapas de Casa Alianza.....	48
CAPITULO 3. Método	
3.1 Planteamiento del problema.....	52
3.2 Pregunta de investigación.....	52
3.3 Objetivo general.....	52
3.4 Objetivos específicos.....	52
3.5 Hipótesis.....	53
3.6 Variables.....	53
3.7 Definición conceptual de variables.....	54

3.8	Definición operacional de variables.....	54
3.9	Sujetos.....	54
3.10	Características de la muestra	55
3.11	Criterios de inclusión.....	55
3.12	Tipo de investigación.....	55
3.13	Diseño de investigación.....	55
3.14	Instrumento.....	55
3.15	Procedimiento.....	56
3.16	Análisis estadístico de datos.....	56

CAPITULO 4. Resultados

4.1	Datos demográficos.....	58
4.2	Expectativas de vida.....	80

CAPITULO 5. Discusión y Conclusiones

5.1	Discusión.....	106
5.1.1	Datos demográficos.....	107
5.1.2	Expectativas de vida.....	113
5.2	Conclusiones.....	120
5.3	Limitaciones.....	124
5.4	Sugerencias.....	126

Referencias Bibliograficas

Anexo

RESUMEN

Se podría pensar que así como la caridad no resuelve la injusticia económica y social, tampoco lo hacen las instituciones de asistencia, puesto que a través de ellas se sigue negando, ocultando y aislando las causas que producen el desamparo, el maltrato y el abandono, lanzando a los niños a la calle, culpabilizando a los padres y a los mismos niños de esta situación.

Por lo anterior la presente investigación tuvo como objetivo explorar las expectativas de vida de los adolescentes en situación de calle y de Casa Alianza se han fijado. Se realizó un estudio de tipo descriptivo, de campo y transversal.

Para su realización se contó con una muestra de 82 adolescentes siendo 25 hombres y 15 mujeres de Casa Alianza, y 30 hombres y 12 mujeres en situación de calle, todos entre los 15 y 18 años.

Se aplicó un cuestionario con preguntas abiertas (ver anexo) que abarcó antecedentes, aspectos de trabajo, educación, familiar-social y personal (futuro). A través del análisis de contenido se construyeron las categorías y se encontró que:

Si existen diferencias en las expectativas de vida de los jóvenes en situación de calle y los jóvenes institucionalizados en Casa Alianza.

Las condiciones actuales que tienen los jóvenes marca la diferencia para plantear en la institución expectativas más claras, reales y alcanzables en aspectos laborales, educativos y en percibirse como una persona digna con principios y valores; esto mediado por la institución ya que este espacio les ha permitido tener una dignificación de la persona y poder buscar una vida mejor, poner atención a elementos que ya implican una perspectiva hacia el futuro y un trabajo a nivel personal, mientras que en calle las necesidades básicas y el problema de la drogadicción sigue siendo prioritario.

Respecto a formar una familia, casarse y tener hijos no se observó gran diferencia, ya que independientemente de permanecer en calle o en una

institución, la tendencia a la repetición del modelo familiar de origen, es el mismo que ellos desean tener.

A pesar de estas diferencias finalmente los objetivos son los mismos, pues sea cual sea su situación actual buscan una vida digna, sin carencias, compartiendo con una familia o formando una nueva, desempeñando un trabajo mejor remunerado, teniendo un lugar donde vivir, etc.

La calle sigue brindando una forma de vida con carencias y peligros pero para quienes han sido independientes desde pequeños la alternativa de institución no se acomoda a sus necesidades ni objetivos, por ello brindar nuevas alternativas es el trabajo más urgente en la atención al fenómeno de los niños de la calle.

“UNA VISIÓN AL FUTURO DE LOS NIÑOS DE LA CALLE”

INTRODUCCION

Al hablar del origen del fenómeno de los niños y jóvenes de la calle se hace referencia a la falta de una familia integrada o funcional en el sentido de ser incapaz de satisfacer las necesidades básicas y afectivas de sus miembros; es decir, su situación familiar suele ser muy problemática, los padres a veces golpean a sus hijos y las madres no les dedican tiempo suficiente, podemos decir que aparentemente “detrás de un niño en o de la calle hay una familia desintegrada”; sin embargo, el analizar más el problema se llega a la realidad de estas familias: la pobreza y la marginación.

Las crisis económicas determinan de manera alarmante el crecimiento en el número de niños y jóvenes que crecen, viven y trabajan en la calle, que provienen de grupos familiares y de comunidades populares que no logran proporcionarles los satisfactores básicos y que –como resultado de una pobreza histórica–, no cuentan con herramientas fundamentales para la crianza y educación; además una familia desintegrada que no brinda seguridad, que no garantiza recursos, estabilidad, protección, cariño y otros elementos que contribuyen al buen desarrollo psicosocial, continua llevando a los menores a abandonar su hogar y lanzarse a las calles; constituyendo un mayor arraigo a la calle y la presencia de formas más complejas de vida callejera (jóvenes en la calle, madres adolescentes callejeras y generaciones nacidas en la calle).

Este mismo proceso de deterioro económico puede contribuir a la desintegración familiar; es decir, los efectos de precariedad pueden vivirse a varios niveles: reestructuración de la organización familiar, redefinición de sus lazos, y/o expulsión de los hijos, ya sea temporal o definitivamente.

Este contexto de carencias económicas unido a situaciones específicas como la desintegración familiar, la violencia social e intrafamiliar, el afán de aventura y la incomprensión de los padres son las causas más comunes que llevan al niño a convertirse en un callejero. Así el fenómeno de niños y jóvenes de la

calle, no obedece a una sola causa sino a la combinación de varias. (Cesar, 1990)

Una consecuencia lamentable es que ahora no sólo se observa a los niños expulsados a la calle, sino que a este problema se agregan los niños nacidos en la calle --niños de la calle de segunda generación--, cuyo hábitat no es una casa, sino la coladera, el basurero, el lote baldío, la banqueta, las casas abandonadas y los parques. Actualmente la edad de salida de los menores de sus hogares es cada vez más temprana; sin embargo la mayoría de estos niños callejeros siguen siendo preadolescentes y adolescentes.

En su mayoría, los niños y jóvenes "de" y "en" la calle son víctimas frecuentes de abusos, malos tratos, insultos, discriminación, golpes, explotación, violaciones sexuales e inducción a la prostitución y al consumo de drogas por parte de adultos e incluso de iguales.

Años de iniciada la atención a esta población no se ha encontrado una vía de solución eficaz al fenómeno de los niños y jóvenes de la calle. Las políticas públicas han puesto poca atención y las acciones que realizan los organismos no gubernamentales a quienes se les ha adjudicado la responsabilidad de atender a la población que ya vive y trabaja en la calle continúan siendo obsoletos, con enfoques asistencialistas que no logran un impacto en los esfuerzos para revertir o contener los severos daños que padece esta población.

En esta época con su tecnología, nociones progresistas sobre la humanidad, liberalismo y con su democracia, ¿Qué avances se han logrado a favor de la infancia más desfavorecida? Esta visión rutinaria de los niños y jóvenes de la calle continúa a diario, sin tomar en cuenta que forman parte de este mismo futuro en que nosotros participamos. Por tal motivo se plantea la siguiente investigación donde se busca que los adolescentes protagonistas de este fenómeno expongan las expectativas de vida que se han trazado en estas difíciles condiciones: la calle.

CAPITULO 1. Vivir en la calle

1.1 ¿Quiénes son los niños de la calle?

Durante la década de los 80 en México instancias gubernamentales como el Sistema Integral para el Desarrollo de la Familia (DIF) y UNICEF (UNICEF, DIF, 1987) establecieron tres tipos básicos para denominar a esta población:

- 1) Niños de la calle. Nombra a aquellos niños y adolescentes que han roto vínculos familiares y que han hecho de la calle su hogar;
- 2) Niños en la calle. Se refiere a aquellos que realizan actividades generadoras de ingresos en cruceros y espacios públicos cerrados, pero aún viven con su familia.
- 3) Niños en riesgo. Designa a aquellos que viven en condiciones de pobreza pero que mantienen vínculos con sus familias y con otras instituciones como la escuela.

Bárceñas (1988), define al niño de la calle como "todo menor de 18 años, cuya supervivencia depende o está en condiciones de depender de su propia actividad en las calles, quedando ausente una relación con su familia" (En Mercado, 1991. Pág. 74.).

COESNICA (Comisión para el estudio del niño callejero) (1992), define al niño callejero como "aquella persona menor de 18 años, que sobrevive por medio de una actividad en la vía pública, y se divide en dos categorías: niño de la calle y niño en la calle". El primero es aquel niño o niña, que ha roto el vínculo familiar temporal o permanentemente, duerme en la vía pública y trabaja para vivir en actividades marginales. El niño o niña en la calle es aquel, que manteniendo un vínculo familiar, estudia y sale a la

calle a realizar actividades marginales para sobrevivir y ayudar a su familia.

Las características que estos tipos incluyen se consideran parte de un mismo proceso, el proceso de "callejerización", ya que supone que "los niños en la calle" pueden ser en un futuro no muy lejano "niños de la calle" al compartir ámbitos, beneficios y riesgos que la calle les otorga. Existen casos de niños que no se desarrollan dentro de una familia, ni de una institución; en este caso se apropian de la calle y en ella resignifican su identidad.

El proceso de callejerización del menor, puede decirse, es el proceso de adaptarse y vivir en la calle. Sus características son: la desnutrición, la prostitución, el uso de inhalantes, abusos sexuales y no tienen derechos humanos. Por otro lado aparece en los adultos, la imagen del "pobrecito niño de la calle" con una actitud caritativa.

Pero reflexionemos acerca de los niños de la calle, una etiqueta peyorativa y descalificatoria, solamente comparémosla con nuestra valoración de la expresión: "mujeres de la calle". Deberíamos llamarlos: niños en peligro, muchachos en riesgo personal y social, niños de América, muchachos de Venezuela, niños del siglo XXI, niños de nuestro futuro, niños con todas las necesidades...u otras. Lo importante es que no se usen denominaciones que asignen atributos descalificantes, por ejemplo "niños transgresores"...o "niños ignorantes" o "drogadictos". Aunque muy triste y grave es que casi todos ellos incurran en algo de todo eso. Esta descalificación implica una predicción externa, negativa hacia los niños o muchachos en esa circunstancia y luego se convierte, paradójicamente, en una predicción interna la cual produce una suerte de motivación o meta a futuro porque está conllevando una percepción de un cierto "status" deseado y valorado por los mismos niños. "Yo no voy a la escuela porque soy un niño de la calle", "Yo no me quedo en este sitio, yo soy de la calle". Si no tenemos gran prudencia y cuidado, pero más aún si no emprendemos todas acciones contundentes y efectivas, continuaremos, como países productores de "niños para la calle".

1.2 ¿Cuántos existen y dónde están los niños en situación de calle?

Su número es aún incierto. Diferentes organismos hacen uso de las cifras según sus intereses, desatándose una guerra de cifras. Esto no implica dejar de investigar el problema de los niños y jóvenes de la calle, sino dimensionar nuestros análisis.

Algunos mencionan que existen al menos 18 millones de niños de la calle en la India, 40 millones en América Latina y cerca de 100 millones en todo el mundo. Chicos que nacen y mueren en las calles a causa de la pobreza, el abandono, o la desestructuración familiar (provocada por el abuso psicológico o sexual, o el alcoholismo). Todos ellos demuestran una falta importante de afecto ante una sociedad que los margina.

Otros calculan que el número de los niños que viven todo el tiempo en las calles asciende a unos 90 millones al nivel global (Shorter y Onyancha, 1999). De estos 90 millones de niños de la calle, unos 40 millones viven en América Latina y el resto en África, Asia y un número mucho menor en los países avanzados. Ciudad de México tiene la población más grande de estos niños, llegando a ser cercana a 19 000, seguida por Sao Paulo con 5 000 (12 000. en todo Brasil), Calcuta con 5 000, Nueva Delhi con 11 000, Bombay con 10 000, Manila con 7 000 y Nairobi con 6 000 (Children Defense Fund, 2000).

En algunas ciudades Latinoamericanas el problema se manifiesta en menor grado: en Lima viven unos 10 000 niños, en Bogotá entre 5 000 y 9 000, en Caracas unos 4 000 (14 000 a nivel nacional) y en Guatemala unos 1 500. Se estima que en Francia hay unos 10 000 niños de la calle al nivel nacional y unos 4 000 en Bélgica. Este problema también se ha manifestado en algunos países del Este Europeo donde, como resultado de los dramáticos cambios económicos y las guerras, muchos niños han perdido a sus familias y se han visto forzados a buscar trabajo.

En Rusia, la población más afectada por la transición al capitalismo es aquella que se benefició de las ventajas del Estado de Bienestar y demás garantías socio-económicas asociadas al sistema Soviético: los trabajadores de baja calificación, los desempleados, las personas discapacitadas y partes del

campesinado. De ahí que, los hijos de estos grupos estén mayoritariamente representados en la población de los niños de la calle que vive en las grandes ciudades del país. En Moscú, por ejemplo, viven unos 6.000 de estos niños. En su mayoría provienen de pequeños poblados y zonas rurales que buscan de un futuro mejor en la capital (Stephenson, 2001).

Se puede decir que en América Latina y los Estados Unidos de Norte América entre el 20 y el 25 por ciento de los niños de la calle son niñas y que muchas de ellas se ven obligadas a practicar la prostitución (Albano, 2002; Flowers, 2001).

El porcentaje de niñas de la calle en los países africanos es más bajo. En Zimbabwe, por ejemplo, las niñas representan el 5 por ciento de todos los niños de la calle; en Angola el 14 por ciento; en Etiopía el 20 por ciento, mientras que en Sudán casi no existen niñas de la calle. Los motivos que explican esto están asociados a las restricciones religiosas que impone el Islam, o a fuertes culturas tradicionalistas que restringen el papel de la mujer en la sociedad (Veale y Doná, 2003).

En el mundo económicamente avanzado el problema de los niños de la calle es menos visible. En los EE.UU. se manifiesta bajo la forma de niños que huyen de su hogar, permanecen en las calles pero duermen en refugios especiales. Esto último explica porque en ese país no es tan frecuente ver niños durmiendo en las calles, aceras, callejones o parques.

1.3 En México ¿Cuántos niños en situación de calle existen?

Aún con todas las reservas que un conteo representa, a finales de 1995 el Gobierno de la Ciudad en coordinación con UNICEF presentaron el 2o. Censo de Menores en Situación de Calle en la Ciudad de México. Este estudio incluyó a 13,373 niños y niñas menores de 18 años de y en la calle. Se realizó en 16 Delegaciones Políticas del Distrito Federal, habiéndose contabilizado 1,214 puntos de encuentro. Las delegaciones que presentaron mayor número de sitios fueron Cuauhtemoc con 20.95% y Venustiano Carranza con 15.5%. Del

total de puntos se estableció que 177 son utilizados por niños de la calle y 869 por chicos trabajadores.

De manera global se concluyó que de 1992 a 1995:

- o El total de menores en la calle creció un 20%, a una tasa promedio anual de 6.6%.
- o El rubro de niños de la calle tuvo una tasa de crecimiento del 81.3%.
- o La actividad económica de mayor crecimiento fue la pepena con el 150%.
- o Se reconoce la existencia de niños dedicados a la prostitución.
- o Los puntos de encuentro crecieron un 135.73% en este periodo.
- o Se observa una nueva generación de niños nacidos en las calles.

En este censo, los niños de la calle representaron el 14.65%. A continuación un bosquejo estadístico:

- o El 85.4% son varones contra el 14.6% de mujeres.
- o La actividad económica característica es la nocturna a través de la mendicidad y limpia parabrisas.
- o El problema es mayoritariamente adolescente: el 85.4% fluctúan entre los 12 y 17 años.
- o El 75.3% proviene del Distrito Federal y Estado de México.
- o El 70% consume drogas. Principalmente: activo, thiner, pegamento y marihuana.
- o Las principales enfermedades reportadas fueron las respiratorias con el 64%, gastrointestinales 14%, infecciones en la piel 3%, oculares 1%.
- o El 49.46% tiene vida sexual activa y de ellos el 43% se inició entre los 7 y 14 años.
- o El 11.9 % es analfabeta.
- o El 40 % inició su vida en la calle entre los 5 y 9 años, el 60% entre los 10 y 14 años.
- o 44% fue por maltrato, 23.6% por que la calle les gusta.
- o Entre los riesgos de la calle reportan: 28% maltrato por la gente y 20% extorsión por policías.

- o Un 62.3% ha sido detenido por drogas, vagancia o robo.

Se explica que el censo de estos menores se llevó a cabo debido a que las circunstancias en la ciudad y en el país cambiaron en los últimos años, y se consideró necesario contar con un nuevo diagnóstico que actualizara los conocimientos que se tienen de los niños de la calle.

El informe destacó la especial preocupación por conocer con exactitud el universo de estos menores y determinar si la crisis económica, el desempleo y los constantes incrementos en los productos básicos repercutieron en la desintegración familiar y en la expulsión de los niños a las calles del Distrito Federal. Por su parte, la Secretaría de Educación, Salud y Desarrollo Social del DDF, reconoce que de 1992 a 1996, cada vez es mayor el número de niños trabajando o viviendo en la vía pública.

El Departamento del Distrito Federal destaca que por primera ocasión las 16 delegaciones participaron en la elaboración del censo, además de que se contó con la participación de instituciones no gubernamentales y el gobierno de la ciudad.

En el estudio, se consideraron cuatro categorías de menores: los que viven en la calle; los que trabajan en ella o en espacios públicos cerrados; los menores indígenas en esta situación, y los menores de cinco años de edad. En este estudio, se ha dado particular importancia a los niños indígenas y a los menores de cinco años, por su vulnerabilidad social. Finalmente se indicó que el 40 por ciento de los niños de la calle hace al menos dos comidas y un 60 por ciento realiza las tres comidas al día. La Delegación Cuauhtémoc ocupa el primer lugar en cuanto al número de menores de la calle, y le siguen Venustiano Carranza, Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Benito Juárez y Miguel Hidalgo (La Jornada. Contraportada. Jueves 28 de marzo de 1996).

Posteriormente de acuerdo con los resultados del último Censo de Menores en Situación de Calle, en la Ciudad de México realizado por el Gobierno del Distrito Federal y del estudio denominado Niños, niñas y adolescentes

trabajadores en 100 ciudades efectuado por el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) en 1999, se identificaron mediante conteo 114 mil 497 menores entre 0 y 17 años de edad, que usan las calles y espacios públicos como lugares de trabajo y vivienda.

De estos niños, 13 mil 932 se encuentran en el rango de edad de 0 a 5 años:

- 6 mil 293 son niñas
- 7 mil 639 son niños

En el rango de 6 a 17 años de edad encontramos a 100 mil 565 menores

- 27 mil 954 son niñas
- 72 mil 611 son niños

Las ciudades en donde se concentra el 45% de los menores trabajadores son llamadas grandes metrópolis, centros turísticos y fronterizos, así como principales ciudades industriales y comerciales. En ellas se presentaron cifras de más de 2 mil menores. Estas ciudades son: Guadalajara, Tijuana, Monterrey, San Luis Potosí, Toluca, Querétaro, Acapulco, Tuxtla Gutiérrez, Aguascalientes, Saltillo, Juárez, León, Morelia y Torreón (Cuadro No.1).

Cuadro No. 1

Ciudades con más de 2 mil

menores trabajadores en México

Ciudad	Total de menores
Ciudad de México	14,320
Guadalajara	7,266
Tijuana	5,853
Monterrey	5,767
San Luis Potosi	3,876
Toluca	3,807

Juárez	2,590
León	2,408
Morelia	2,154
Torreón	2,071

Fuente: Estudio de niñas, niños y jóvenes trabajadores en el Distrito Federal, (UNICEF, 1999).

El D.D.F y la UNICEF (1995) estimaron que solamente el 53% de los menores que viven en la calle nacieron en la ciudad de México; los estados que más menores llevaron a la calle fueron: Hidalgo, Veracruz, Puebla y el estado de México.

En la ciudad de México diariamente se incorporan al ejército de la calle un sector calculado en aproximadamente 15 infantes, de acuerdo a cifras proporcionadas por la UNICEF (Cruz, 1997).

Finalmente datos de UNICEF, revelan que en el Distrito Federal hay 14 mil 322 niños, niñas y jóvenes que usan la calle y otros espacios públicos como vivienda y/o lugar de trabajo, lo que representa un índice anual de crecimiento del 6.6 por ciento y de 1997 al 2002 la población de niños en situación de calle creció 40 por ciento al crecer de 16 mil a 20 mil (El Universal. Cuidad, Pág. 2. 6 de marzo de 2003).

1.4 ¿Por qué la calle como alternativa?

Es en este escenario con prostitutas, ebrios, drogadictos, narcotraficantes, mendigos, vendedores de ideas y oradores de plazuelas rodeados de transeúntes curiosos o impresionados, que los niños cuya vida es también la calle, se incorporan como coprotagonistas, formando una masa social, una subcultura cuya identificación es su estado de empobrecimiento y desesperanza, donde se aprecia claramente la crisis de valores de la sociedad (Mansilla, 1986:37-38).

También es interesante señalar que la gran mayoría de los niños de la calle corresponden al sexo masculino, en tanto que el porcentaje mínimo

corresponde al sexo femenino. Estas cifras guardan una lógica con las características culturales de las familias, que retienen a la niña en casa para que asuma responsabilidades domésticas a una edad temprana, especialmente cuando la madre debe salir a trabajar fuera de casa. Por el contrario, se suele alentar a los hijos varones a salir a trabajar para apoyar la economía familiar, también a temprana edad.

Según Childhope (1990), algunas de las razones por las que una niña opta por vivir en la calle son:

- el factor violación
- necesidad de liberarse de los conflictos familiares
- necesidad de ayudar al sostenimiento familiar

De esta manera la calle va moldeando a su modo al niño y niña, hasta que lo vuelve definitivamente un niño "de la calle", cuyas características son poco confundibles. Al asumir esta nueva personalidad, el niño está capacitado para enfrentar diariamente su mundo y para organizarse dentro de éste con sus iguales y así protegerse mutuamente.

Todos ellos económicamente independientes, realizan casi siempre algunas de estas labores:

- actividades de sobrevivencia tales como vender chicfes, lavar autos, cantar en camiones, etc.
- Actividades ilícitas tales como la prostitución, narcotráfico, robo, etc.

En un estudio realizado por instituciones no gubernamentales que atienden a los niños de la calle, y por el gobierno de la ciudad se halló que los menores de 8 a 14 años de edad son subempleados: 40% son lavacoches, 40% payasos, 10% son lanzallamas, el 5% se dedican a la prostitución y otro 5% delinque. Lo anterior indicó el subdirector de Protección Social del Departamento del Distrito Federal (DDF) , Alfonso Revilla, durante el encuentro de instituciones que atienden a niños de la calle. (La Jornada, 25 de octubre de 1990).

Casi todos duermen en lugares que les brinden seguridad y compañía; como las estaciones del metro, terminales de autobuses, mercados, etc. Estos lugares sirven de referencia entre ellos mismos; es decir, se conocen bien quienes son los de las estaciones terminales del metro, quienes son los de las terminales de autobuses, etc., y de alguna manera delimitan su hábitat y respetan el de los demás.

No tienen hábitos de higiene, en parte porque no se les inculcan y en parte porque no pueden llevarlos a la práctica. Por otro lado, y siguiendo a M. Mansilla, los niños de la calle desarrollan modelos de comportamiento: "que les permiten sobrevivir en ese medio, así como un lenguaje particular que les sirve como elemento integrador... Es agresivo, recortado- sintético, limitado y popular"... (Mansilla, 1986)

El niño de la calle es un líder en potencia. Un ser que ha sido capaz – a veces a la temprana edad de seis años – de cuestionar su realidad, empezando por algo tan difícil de cuestionar, incluso para muchos adultos, como lo es la familia. Anuladas sus alternativas de realización como ser humano, resulta una decisión inteligente y madura que el menor abandone su familia y opte por salir a la calle. El niño escapa tal vez sin claridad de lo que quiere, pero con pleno conocimiento de lo que desea, no ser agredido.

En el estudio de Mercado (1991) encontró que el agresor en el caso de los niños que viven en la calle es el padre. Esto se confirma con los estudios de Rodríguez y Arends (1984), en donde la persona que más frecuentemente maltrataba a sus hijos era nuevamente el padre.

Huyen del maltrato, de la miseria física y afectiva que les golpea en sus familias. Pero la vida en la calle no es mejor, y significa no sólo más pobreza, sino también accidentes, violaciones, heridas, enfermedades y hasta el asesinato. Sin ingresos propios, familia que los mantenga ni prestaciones estatales que los protejan, mendigan y roban para combatir el hambre. Muchas niñas se prostituyen. Algunos pocos trabajan esporádicamente. Se les considera como una "basura social" que hay que "limpiar" de la calle.

Son estrategias de la sobrevivencia que han salido a las calle en busca de libertad y mejores condiciones de vida, sólo para encontrar un mundo más hostil, agresivo, opresor, incomprensivo y de constante crisis.

La mayoría no deciden de un día para otro vivir en la calle, llevan a cabo un proceso: callejización o callejerización. El cual es definido por Greisbach, M. y Sauri, G. (1997) como el proceso a través del cual el niño o adolescente vive experiencias que lo alejan de la familia o comunidad y que lo acercan cada vez más a la dinámica que se vive en la calle. Por ello cuando el menor permanece en la calle durante uno o dos años, las experiencias ambientales promueven que se quede allí.

Mientras que para la población en general la calle es un espacio que no le pertenece o no considera suyo, para los menores es su propiedad, es su casa. Aquí, es su espacio de socialización, de aprendizaje, de encuentro de todo aquello que ni la familia, ni la escuela o las instituciones gubernamentales pueden darles. Las alternativas de interacción se abren de manera inimaginable; sin embargo, aprenden del medio, saben manejarse con seguridad, sin temores a lo que se hiciera en su contra. Conocen la ciudad e incluso otras, sus calles, sus vías, el peligro (que para muchos representa estar fuera en tanto que ellos saben a donde dirigirse y desarrollan múltiples habilidades, que otros menores no tienen) para el menor su vida es su propia responsabilidad desde los siete años; para quien vive con su familia su independencia si ocurre será hasta los dieciocho años o más.

Las familias "productoras" de niños que van a vivir a las calles son, en general, numerosas, con dinámicas violentas, con antecedentes de alcoholismo, en algunos casos promiscuas, a veces con historias delincuenciales. Todo esto es más fácil que se de en un grupo marginado económica y socialmente (los que "sobran") antes que en los sectores integrados. Lo dramático es que la población "sobrante" aumenta, y por ende sus niños, que son los que termina poblando las calles.

Establecidos en las calle es muy fácil que algunos se perpetúen allí. Y cuando esto sucede, cuando se cortan los vínculos con las familias de origen, la inercia

lleva a que sea muy difícil salir de ese ámbito. Callejerización, consumo de drogas y trasgresión van de la mano. Para una innumerable cantidad de niños y jóvenes la invitación al consumo es una invitación al delito. Un niño finalmente se queda a vivir en la calle porque escapa así de un infierno diario teñido de violencia, desatención, escasez material, etc. Recordemos que pobreza no es solo falta de dinero efectivo; es también, e igualmente, falta de posibilidades para el desarrollo; lo que, casualmente, se encontrará ante todo en los grupos más sumergidos, en la "poblaciones excedentes".

La calle se convierte entonces en una alternativa de desarrollo, un espacio donde se puede buscar identidad, libertad, diferenciación y vinculaciones gratificantes, sin estar sujeto a restricciones físicas, violencia física y psicológica que se vive en la casa.

En vez de jugar o estudiar el niño callejero se ve obligado a sobrevivir en un medio hostil que lo golpea y lo arremete. Ellos juegan su dignidad de ser niños enfrentando solos la vida, convirtiéndose en adultos prematuros (Bàrcena, 1987).

A pesar de las relaciones individualistas y a veces agresivas entre los niños y niñas que comparten un espacio en la calle, este grupo representa un espacio vital para ellos. Debido a esta situación el grupo de la calle se convierte en su único grupo de pertenencia y referencia, cerrándose casi por completo en el grupo que diseñan juntos. Este grupo crea su propio lenguaje y valores y a veces es un conjunto tan hermético que les es difícil la convivencia con otros grupos, pero debe funcionar más allá de un espacio de identidad y apoyo, debe de ser capaz de resguardar su vida cotidiana. Por esta razón se encuentran actitudes fuertemente solidarias entre los niños y niñas a través de acciones de ayuda mutua y estructuras organizadas dentro del grupo.

1.5 ¿Qué vive el niño en la calle?

El niño en situación de calle vive:

El hambre. No es muy difícil para un niño de la calle hallar que comer, quizá no sea el mayor problema dado que hay una gran solidaridad entre ellos. Los

niños en la calle se ubican al lado de un restaurante y piden algo de comida o las sobras que la gente deja. Los niños de la calle se benefician de su detallado conocimiento de la ciudad y de sus contactos y relaciones para conseguir alimento (Hecht, 1998).

La suciedad. El niño de la calle tiene dificultad para encontrar un sitio dónde lavarse o lavar su ropa. Por su falta de aseo es que está cubierto de piojos y sarna. En general carece de condiciones higiénicas desde que vivía con su familia.

La enfermedad. Su salud es generalmente mala, están amarillentos, su crecimiento físico está por debajo de la talla normal, sufren infecciones y anemia, son propensos a dermatitis y problemas gastrointestinales, aún cuando su organismo se logre adaptar a la forma de vida que sobrellevan. El niño cuando se enferma no tiene nadie que se preocupe por él, no tiene a dónde acudir. Normalmente aguantan el dolor, y si es muy grave buscan cómo o quien los ayude. Los niños de calle están expuestos a contraer enfermedades como afecciones respiratorias por estar cotidianamente a la intemperie, infecciones gastrointestinales por la variedad de alimentos sin ningún control de higiene, de transmisión sexual y crecientemente SIDA.

Existe un alto índice de desnutrición debido a los alimentos chatarra y/o contaminados que consumen, ya que en nada contribuyen a mejorar la dieta alimenticia y sí por el contrario resultan perjudiciales. Esta mala alimentación que tienen los niños de la calle repercute sobre su desarrollo físico e intelectual; existe una relación profunda entre el desarrollo mental y físico de la infancia y el desarrollo físico e intelectual e incluso con relación del desarrollo social y económico.

La soledad. Es el mayor problema de estos niños. Los que ya no tienen padres quisieran poder hablar con un adulto y no ser constantemente rechazados con indiferencia. En la mayoría de los casos es imposible o muy difícil que los niños vuelvan a sus familias, ya que son niños que:

- Ni siquiera sabe dónde está su familia.

- Vive sin familia, sabe dónde se encuentra, pero que ya no tiene ningún contacto con ella desde hace mucho tiempo.
- Es rechazado por un miembro o por la totalidad de su familia.
- No quiere volver a su casa; es un hijo de drogadictos, de prostituta.
- Cuyos padres están en la cárcel.

Pedir dinero. "Charolear" como ellos mismos lo llaman es la actividad más común entre los niños y adolescentes que viven en la calle, porque implica poco esfuerzo, puede realizarse sin tener que alejarse del lugar en que se vive, puede hacerse junto con algunos compañeros y puede realizarse al tiempo que se consume drogas. Y siempre habrá quien le dé dinero al niño de la calle. Cuando los menores optan por esta actividad demuestran con ello una mayor adaptación y aceptación a la forma de vida callejera, perdiendo poco a poco la posibilidad de, proyectarse a futuro, soportar la demora en la gratificación y controlar sus propios impulsos.

La delincuencia. Estos niños en su afán por subsistir, terminan realizando actividades delictivas (como robar, vender droga, prostitución) que les proporciona lo necesario para cubrir sus necesidades básicas. Estas actividades son realizadas generalmente por los más grandes, que ya no pueden sobrevivir a través de la mendicidad o aquellos con adicciones severas que no pueden subsistir con el charoleo. La delincuencia llega a convertirse en un modus vivendi de algunos niños callejeros, pues están tan despojados de todo que llega en un momento a arrebatar aunque sea lo más mínimo para sobrevivir. Quizá también sea su mínima venganza en contra de aquello que alguna vez lo hizo víctima.

En Brasil, por ejemplo, los niños han reportado que a lo largo de un día completo en la calle pueden robar hasta veinte relojes y que el dinero proveniente de su venta lo gastan en goma para inhalar, marihuana y algo de alimento. Algunos comprarán armas cortas para realizar sus asaltos (Hecht, 1998).

La violencia. Estos niños, son víctima de todas las formas de violencia; el sadismo de locos, violación por maníacos, asesinato, venganzas por comerciantes, violencia de la policía o de los "escuadrones de limpieza".

Hecht (1998) sostiene que no debe perderse de vista la enorme violencia institucional que sufren estos niños, tanto en la calle como en detención, y así mismo que la mayor parte de las muertes son el resultado de riñas y ajustes de cuentas entre los menores. Esto ya que los menores han aprendido a reproducir la violencia a la que estuvieron expuestos en casa y la que viven diariamente en las calle, por el mecanismo de identificación con el agresor.

Este punto también ha sido recalcado por la organización Human Rights Watch (1996, 2000) que también ha dedicado grandes esfuerzos a señalar casos de abusos perpetrados por las autoridades contra los niños de la calle. La brutalidad policial está rigurosamente documentada en muchos países, sobretodo en América Latina. Los niños de la calle se convierten así en un objetivo fácil: son el blanco perfecto para justificar la espiral de violencia que ha provocado la progresiva desintegración social.

La drogadicción. Al estar bajo la presión de no tener donde vivir, caen en las puertas de la drogadicción, la que abren a su gusto con inhalantes, pues son sus más socorridos medios para evadir la pesadilla que viven. (Castillo, 1991)

Desde la heroína al pegamento común., los solventes -tolueno, ciclohexano, etc.- llegan a una parte del cerebro de los niños y niñas suprimiendo las sensaciones de hambre, frío y soledad. Pero también hace que sus cerebros se desvanezcan, causando daños irreversibles e incluso la muerte repentina. En Estados Unidos y en Europa es la cocaína; para los niños y niñas de la calle en Centroamérica es algo mucho más simple pero igual de mortal, pegamento para los zapatos. Narcóticos de base solventes, fácilmente disponibles y baratos.

Las consecuencias de inhalar son edema pulmonar, daño renal y cerebral. Marchori (1990) realiza una descripción de la personalidad del adicto, estableciendo que es inmadura, infantil, con sentimientos de omnipotencia, asocial pues tiende a aislarse, se siente solo, alejado, parece indiferente a

todo, busca abolir la realidad y lograr la gratificación tal como lo hacía cuando era bebe.

El uso de las drogas no solamente permite reducir la angustia típica de la adolescencia si no que permite aminorar la culpa que genera haber abandonado a la familia y soportar las inclemencias que ofrece su nuevo hogar. Por estas razones las drogas son parte importante de la cultura callejera y como señalan Greisbach, y Sauri (1997) en correlación con el arraigo a la calle se encuentra el consumo de drogas, es decir, a mayor tiempo de estancia en calle mayores posibilidades de desarrollar una adicción severa y viceversa.

Banilla (1986) afirma que la mayoría de los niños de la calle han sido adictos a las drogas por carencia de afecto, por maltrato y por la agresión social de la que han sido objeto.

Trabajo a temprana edad. Ante esta situación, como hay que sobrevivir de alguna forma, la mayoría de los menores se convierte en trabajadores informales: limpiaparabrisas, tragafuegos, malabaristas, vendedores de chicles, boleros y vendedores de flores, entre otras actividades. Limpiar vidrios, cuidar carros, vender prensa y conseguir taxis, son formas de trabajo muy comunes en los niños de la calle. El tipo de trabajo realizado por estos niños es muy similar en todo el mundo: se trata de actividades de servicio que prestan en los sectores más subsidiarios de la economía informal. Y aunque no los vemos, hay niños que trabajan en el tráfico de narcóticos y prostitución.

Explotación. Al vivir en la calle, los menores se enfrentan a una serie de problemas como drogadicción, prostitución, embarazo a temprana edad, enfermedades de transmisión sexual y desempleo. En el área de la Ciudad de México existen alrededor de 12,000 niñas y niños explotados sexualmente (Casa Alianza, 2000). La red sexual también adquiere niñas de América Latina para trasladarlas a Europa y el Medio Oriente.

La ONG venezolana Ambar (2002) realizó una investigación que permitió recabar datos de 104 adolescentes caraqueñas que son explotadas sexualmente. Las cifras dicen que la edad promedio fue de 14 a 16 años, que

el 98% pertenecía al género femenino, el 25 % no tenía documentos de identidad, el 90.4 % no estudiaba, el 56.7% nunca usó anticonceptivos, el 25% tiene hijos, el 28% ha tenido abortos, el 67.3% consumía alcohol y el 49% consumía drogas. En los EE.UU. se ha observado que la prostitución infantil resulta en buena parte (la mitad de los casos) de los abusos físicos y sexuales perpetrados sobre las niñas en sus hogares.

¿Oportunidades para los niños de la calle? Prisión, prostitución, esclavitud, violencia y muerte son los destinos más habituales que aguardan a los niños de la calle. Siendo la asesina más eficaz de estos niños la indiferencia.

Así la manera en que viven la calle, la gozan o la sufren depende de la personalidad que desarrollaron en casa, de las razones que los llevaron a tomar la calle como alternativa de vida y del momento del desarrollo en el que se encuentran. Mientras que el niño sale a la calle en busca de límites y del reconocimiento que no le han sido dados en el ambiente familiar, el adolescente busca en la calle elaborar los duelos de la infancia y desarrollar la identidad que en casa le ha sido negada. En ambos casos, la calle obstruye estos procesos, pues la transición de la dependencia a la independencia se realiza de manera abrupta y violenta, ya que los menores carecen de modelos adultos positivos y estables con los cuales puedan identificarse.

Estando en la calle lo que importa es sobrevivir día con día trabajando, razón por la que deja de asistir a la escuela, si es que antes iba a ella o simplemente no le interesa debido a que su familia nunca se preocupó por darle una educación. Generalmente para estos niños la escuela no es un lugar agradable ni de provecho para su crecimiento. La escuela no se ajusta a sus anhelos y perspectivas, no rescata sus sueños de niños. La mejor escuela, entonces será la de la calle.

Por otra parte, uno de los atractivos más importantes que tiene la calle, es la libertad absoluta. Libertad para desarrollarse y explorar, a su manera, algo que probablemente no encontró ni en la escuela ni en su familia que, tradicionalmente, exigen comportamientos adecuados a los gustos y estructuras adultas. Todos los adolescentes que adoptan la calle como su

hogar, son autosuficientes, es decir, aseguran su supervivencia desarrollando diferentes estrategias que van desde el trabajo, la mendicidad de dinero y alimentos, hasta la delincuencia. La manera en que cada menor resuelve sus necesidades físicas, denota como señala Sauri, G (1993) , los recursos con los que cuenta para enfrentar la realidad física, su tolerancia a la frustración así como sus posibilidades de interacción.

Asociado con el deterioro de su desarrollo físico ocurre el mental y moral, muchas veces, el niño es cruelmente explotado por los adultos que lo obligan a realizar trabajos delictivos como: robo de automóviles, tráfico de drogas, prostitución, etc.

Estos elementos potencian las carencias afectivas de quienes creyeron encontrar en la calle oportunidades de desarrollo, alejándolos cada vez mas de la posibilidad de desarrollar una identidad y un proyecto de vida propio que les permita insertarse en una sociedad, que ha promovido desde su infancia su exclusión. La decisión del niño o niña por permanecer en la calle se debe a que las condiciones mínimas de subsistencia que allí encuentra son muchas veces similares a las que tenía en su casa, o incluso mejores (Griesbach y Sauri, 1993).

Las alteraciones emocionales en el niño de la calle se originan en su núcleo familiar y al abandonar el hogar y vivir en la calle estas alteraciones se acentúan aun más, lo cual provocará sentimientos de incapacidad para enfrentarse a su futuro. El vivir en la calle altera aun más su desarrollo emocional. Esto se confirma en el estudio realizado por Cesar (1990), ya que considera que el tiempo que pasa en la calle afecta su estabilidad emocional y la integridad psíquica. La autora afirma que los niños de la calle presentan impulsividad, agresividad e inestabilidad, indicadores que se asocian con inmadurez y pobre control interno, baja tolerancia a la frustración y poseen un yo débil.

Si bien es cierto que generalmente la agresión hacia el menor empieza en su hogar, también lo es el hecho de que al ser separado de sus seres y cosas queridas, se presentará ansiedad, miedo y una gran soledad al encontrarse en

un mundo ajeno a él que acentuará más su inseguridad, su sentimiento de desvalidez, su apatía y desconfianza (Romero, 1989).

En la calle aprende a obtener comida, alojamiento, atención médica, etc., Sin modificar su condición de callejero, protegiendo así lo que Manfred Liebek (en: Sauri y Griesbach, 1993) llama su "principal valor": la libertad; y convirtiendo la entrada y salida a las instituciones en un elemento más de la dinámica callejera.

1.6 Viviendo la adolescencia en la calle

La adolescencia es un periodo de crecimiento que comienza en la pubertad y termina con el inicio de la vida adulta.

Durante la adolescencia no se producen cambios radicales en las funciones intelectuales, sino que la capacidad para entender problemas complejos se desarrolla gradualmente. El psicólogo francés Jean Piaget (Hassol ,1985).determinó que la adolescencia es el inicio de la etapa del pensamiento de las operaciones formales, que puede definirse como el pensamiento que implica una lógica deductiva. Piaget asumió que esta etapa ocurría en todos los individuos sin tener en cuenta las experiencias educacionales o ambientales de cada uno. Sin embargo, los datos de las investigaciones posteriores no apoyan esta hipótesis y muestran que la capacidad de los adolescentes para resolver problemas complejos está en función del aprendizaje y de la educación acumulada.

El psicólogo estadounidense G. Stanley Hall afirmó que la adolescencia es un periodo de estrés emocional producido por los cambios psicológicos importantes y rápidos que se producen en la pubertad. El psicólogo estadounidense de origen alemán Erik Erikson entiende el desarrollo como un proceso psicosocial que continúa a lo largo de toda la vida. El objetivo psicosocial del adolescente es la evolución desde una persona dependiente hasta otra independiente, cuya identidad le permita relacionarse con otros de un modo autónomo. La aparición de problemas emocionales es muy frecuente entre los adolescentes. (Hassol ,1985).

La transición hacia el mundo social adulto es apoyada por los fenómenos de liderazgo dentro del grupo de iguales, donde se atribuyen roles distintos a los diferentes miembros en función de su fuerza o debilidad. Además, el joven aprende a sentir la necesidad de comportarse de forma cooperativa, a conseguir objetivos colectivos y a resolver conflictos entre individuos.

El proceso mediante el cual los niños aprenden a diferenciar lo aceptable (positivo) de lo inaceptable (negativo) en su comportamiento se llama socialización. Teorías recientes destacan el papel de las variables cognitivas y perceptivas, del pensamiento y el conocimiento, y sostiene que la madurez social exige la comprensión explícita o implícita de las reglas del comportamiento social aplicadas en diferentes situaciones.

El profesor Pinillos (1977) resalta en los jóvenes de la calle los siguientes rasgos:

- Dificultades de lectura, malos hábitos de estudio.
- Dominan bien el lenguaje conversacional, pero no el lenguaje interior, más abstracto, conceptual y estructurado.
- Pensamiento de tipo concreto, sobre realidades inmediatas. Razonamiento más inductivo que deductivo. Dificultad para el análisis y la clasificación.
- Su comportamiento y las repercusiones temporales del mismo tienen unas perspectivas temporales cortas.
- Inferioridad del nivel de aspiraciones escolares en función de la correlativa percepción de un futuro con menos oportunidades.
- La regulación o control de su comportamiento no se realiza tanto por procesos internos cuanto por mecanismos de refuerzo externo.

Valverde (1980) realiza la siguiente caracterización del niño de un medio social inferior en contraste con los niños de clase media:

- En los aspectos cognoscitivos la superioridad de la clase media es manifiesta en todo excepto en aptitudes mecánicas, que son similares; las mayores diferencias se dan en tareas abstractas, culturales-verbales y tipo de lenguaje. Distinta motivación para conseguir metas, en función de las experiencias de éxito de los padres y de los modelos cercanos de aprendizaje; el niño de clase

baja tendrá sus experiencias de éxito en tareas muy distintas a los de clase media. Por otra parte las clases bajas se centran más en lo inmediato y concreto, con menor visión de futuro, manifiestan mayor impulsividad frente a la reflexividad de las clases medias y altas.

- En cuanto a rasgos de personalidad Valverde señala que en los grupos desfavorecidos predomina la ansiedad, búsqueda de seguridad, escaso autocontrol, fácil expresión de la violencia y agresividad física, intereses prácticos, rígidos de criterio y autoritarismo. En forma similar los describen otros muchos autores (J. de Ajuriaguerra, 1976; H. Bee, 1978; Ph. E. Vernon, 1972).

Es interesante resaltar la visión que da Riessman (1977) de los rasgos diferenciales del niño de la ciudad interior... precisamente por darla toda ella en términos positivos: fuerte desarrollo de los sentidos no-auditivos, tales como el visual, el táctil y el cinestésico. Formas de comunicación no verbal bien desarrolladas, tales como los gestos; están menos atados a las palabras. Mayor expresividad en las situaciones informales espontáneas que en las estructurales y formales. Respuesta positiva al aprendizaje en marcos de colaboración, como los planes en que los niños enseñan a otros niños y los jóvenes instruyen a otros. Se acentúa en rendimiento en los aprendizajes a través de la experiencia y la acción; una enérgica respuesta a los programas de trabajo-estudio, de aprendizaje en el terreno y de aprendizaje por la acción.

El estudio galardonado en los Premios de Investigación Social de la Obra Social Caja Madrid: Los MINA: niños de la calle en la España del siglo XXI, de María del Mar Bermúdez (2002) muestra que el desarrollo psíquico de los menores en situación de calle se situaría "en la denominada adolescencia temprana y media". "Sufren una situación de desarraigo que hace que el grupo de iguales sea su principal punto de apoyo. Además, su nivel educativo los sitúa en niveles más bajos que los correspondientes a su edad". Éste sería el perfil de la mayoría de estos niños de la calle que analiza el estudio.

Así entonces, la cuestión del futuro: ¿Qué voy a hacer?, se hace posible en la adolescencia por los adelantos cognoscitivos que permiten una noción más

madura del tiempo. Esto incluye la habilidad de conceptualizar tanto el pasado como el futuro y contemplar diferentes opciones. Dada una mayor conciencia de las muchas posibilidades para el futuro, se plantean nuevas preguntas, metas y planes posibles.

Erikson sostiene que los adolescentes empiezan a preguntar ¿Quién soy yo? A causa de los cambios actuales de que son testigos y de sus perspectivas para el futuro. Ante la amenaza de una difusión o ambigüedad de identidad, los adolescentes suelen variar sus elecciones de una semana a otra en una forma que en un adulto sería una señal inequívoca de una inestabilidad muy seria. Sin embargo, Erikson sostiene que la adolescencia es un moratorio psicosocial, un periodo en el que se ensayan muchos papeles sociales antes de hacer elecciones permanentes sobre la vocación, el empleo, el compañero o compañera de vida, estilo de vida, etc. (Hassol, 1985).

Según la teoría de Piaget, la cuarta etapa del desarrollo del conocimiento es el pensamiento formal o de operaciones de proporciones, aquí el adolescente va siendo más capaz de razonar de manera abstracta y de dominar las operaciones del pensamiento formal. Es en esta etapa cuando el individuo deja de depender solamente del mundo real y cuando entra al mundo de las ideas. Al estimar un suceso, puede considerar las posibilidades proyectadas hacia el futuro y las consecuencias por medio de deducciones lógicas. (Mckinney, 1982).

Rube (1955) dice que el soñar despierto durante la adolescencia es el proceso necesario de reorganización y reevaluación de la imagen del yo de uno. Este proceso permite al individuo probar la realidad y visualizar las ambiciones y deseos que previamente había guardado en su mundo interno.

En la etapa de desarrollo en la que se encuentran los adolescentes atraviesan un complejo proceso de desarrollo personal en donde los aspectos afectivos e intelectuales se están reestructurando, y como es de esperarse se manifiestan tendencias a la fantasía y uso de la imaginación. Dadas las circunstancias en las que estos adolescentes callejeros han vivido es difícil que se presente la posibilidad de visualizar y plantearse un plan de vida concreto. Así se observa

que uno de los mecanismos que utilizan con mayor frecuencia estos adolescentes es la idealización.

Paralelamente a la lucha diaria por la existencia que mantienen los adolescentes en situación de calle, se conjunta una variedad de factores o carencias: nutricionales, escolares, socioculturales y emocionales que los han afectado en diferentes grados, e influyen, por lo tanto, en todo su desarrollo y en sus posibilidades futuras. (Castro, 2001).

Gesell considera que en la época de los 16 años hay una mayor orientación hacia el futuro, en realidad es un individuo "en proceso". (Horrocks, 2001).

Tal vez el hecho de permanecer dentro de una institución les permite a los adolescentes reconocer que si pueden acceder a cosas y logros distintos para su vida futura, que les ofrezca la posibilidad de ser mejores y por consiguiente estar en otras condiciones.

1.7 ¿Y el futuro de los que dejan de ser niños en la calle?

Es común en todo ser humano estar inseguro con respecto al futuro y no saber jamás lo que se puede esperar. Por su condición los niños de la calle viven al día y el futuro no es planeado; sin embargo, la mayoría de ellos llegan a plantearse la idea o interrogante de que hacer cuando sean "grandes", ya que a medida que crecen comienzan a recibir menos dinero de la mendicidad (charoleo), en las instituciones han sobrepasado la edad para ingresar y por la falta de preparación realizan trabajos que pueden ser dañinos para su desarrollo integral, pues pueden estar expuestos a explotación física y emocional.

Ellos tienen por delante un futuro incierto dentro del cual proyectan la dureza de sus frustraciones y resentimientos, expresados en las formas de relación con sus compañeros y con el grupo de convivencia más cercano. Así la adolescencia y finalmente la vida adulta recapitularán en forma reverberante las situaciones anteriores en la vida.

Los niños de la calle se ven inmiscuidos en un sin fin de cosas que los obligan a formar parte activa de una pequeña sociedad en donde cada uno de ellos ejerce un papel que le toca desempeñar por un largo tiempo sino es que para toda su vida, ya que la forma de socialización dentro de su grupo los ira conformando.

Aún cuando estos niños se transformen en adulto, les será difícil dejar atrás conductas y comportamientos que fueron significantes en un mundo en que ellos fueron personajes directos de una pequeña sociedad que se conformó por unos cuantos y que fueron, son y seguirán siendo causa de investigaciones sobre este problema de la sociedad contemporánea: los niños de la calle.

Los adultos crean sus propias expectativas de vida, los niños y jóvenes las van construyendo con el apoyo y guía del núcleo familiar, social y educativo, para lograr lo anterior es necesario mostrar el camino y vencer los obstáculos que se presentan junto con ellos. Necesitamos la palabra del otro, para ser historizados como sujetos. Es decir debe haber alguien que nos vaya contando nuestra vida ¿de donde vengo? (una creencia), la función de la historización del otro adulto requieren de la creencia, este otro así abre la posibilidad de construcción de proyectos de pensar el futuro. ¿Qué pasa cuando esto no se da?.

Estos niños pierden la posibilidad de saber su propia historia (no conocen a su madre, padre ni tienen registro de que el existió en el pasado). No tienen a nadie que les cuente su historia (a lo sumo su paso por la calle, o institutos). Existe la ausencia de ese adulto que "los expulsó" a la calle, impidiéndoles pensar en proyectar un futuro. El hacer una inscripción simbólica de la vida les queda cercenado, por lo cual su vida se limita al hacer, la inmediatez, y en muchos casos a la desesperanza y descreimiento.

Según Scherer (1995), los niños callejeros no tienen quien les enseñe el camino o quien los acompañe, y es muy difícil que solos logren un proyecto de vida, pues su expectativa solo abarca la sobrevivencia: de seguir en la calle, solo se vislumbra un futuro doloroso para ellos y para la sociedad, pues será parte del pandillerismo, perderá su libertad al ingresar a una cárcel, vivirá de la

mendicidad o serán condenados a morir por drogadicción o alguna enfermedad, pero también es posible su rehabilitación si logra comprender su propia realidad, recuperar su autoestima y llenar sus vacíos afectivos en un lugar donde se les oriente, proteja y capacite para el trabajo.

Los planes a futuro en la mayoría de los adolescentes no son suficientemente claros o no son significativos por el momento para ellos; sin embargo influye de manera determinante e indirecta lo que han sido, son y serán, las personas y las situaciones sociales que se encuentran cerca de ellos (padres, familia, amigos, escuelas, actividades recreativas, etc.). Estos niños en situación de calle tienen sueños pero pocos se esfuerzan por hacerlos realidad.

Estudios Latinoamericanos señalan que su auto-imagen es muy negativa: saben que son excluidos de la sociedad y que su vida transcurrirá entre la violencia, la calle y las detenciones. Entienden los procesos de estigmatización a que están sometidos y ello redundará en su escasa inclinación a exigir derechos y protección social. Los niños exhiben un alto grado de pesimismo sobre sus posibilidades de sobrevivir en la calle. Se muestran desafiante y rebeldes, pero a su vez culpables. Adicionalmente, muestran poca confianza en su capacidad para alcanzar ciertos logros y perciben al sistema escolar como incapaz de transmitirles valores y conocimientos de utilidad para enfrentar la vida cotidiana (Tierney, 1997).

1.8 Expectativas de los adolescentes de la calle

La gente se comporta de determinada manera porque percibe que ese comportamiento le traerá la recompensa deseada; es decir tiene una expectativa o esperanza de que con una situación particular obtendrá la recompensa que desea. Es básica la idea de que los individuos tienen expectativas relativas a los acontecimientos resultantes de lo que hacen. Esto es, un individuo tiene una "idea" acerca de las posibles consecuencias de sus actos y hace elecciones concientes entre las consecuencias de acuerdo con la probabilidad de que ocurran y del valor que tengan para él.

Diferentes autores han estudiado teorías de expectativas, sin embargo las investigaciones de Víctor Vroom (1964) se consideran de las más representativas; en ellas sostienen que las personas se sentirán motivadas a desarrollar ciertas actividades para alcanzar una meta si creen en el valor de esa meta y si sienten que sus acciones contribuirán a lograrla.

Vroom y Cols. (1979) Consideran las expectativas como:

- “Decisiones conscientes de los individuos (en una situación escolar, de familia, de trabajo, o espacio vital) para comportarse de ciertas formas.
- Valores individuales con respecto a la elección de resultados deseados.
- Percepciones individuales relativas a la cantidad de esfuerzo requerido para lograr un resultado específico.
- Percepciones individuales con respecto a la probabilidad de ser recompensado por alcanzar un resultado deseado”.

A continuación se exponen algunas otras definiciones del concepto de expectativa:

Expectativa.- (Del Latín *Exspectatum*, esperado) “Cualquier esperanza de conseguir o realizar una cosa, al ocurrir un suceso que se prevé” (Diccionario de la Lengua Española, 2001).

Según el Diccionario de Psicología (1985), las expectativas son el anticipo y al mismo tiempo la actualización de un acontecimiento futuro. Se basa siempre en experiencias anteriores, pero posee una cierta tensión de incertidumbre.

Aberastury, (1976) considera que las expectativas de vida en adolescentes exige, que se planteen el problema de los valores éticos, intelectuales y afectivos, implica el nacimiento de nuevos ideales y la adquisición de la capacidad de lucha para conseguirlos, pero al mismo tiempo se deben abandonar la solución del “como si” del juego y del aprendizaje, para enfrentar el “si” y el “no” de la realidad activa que tiene en sus manos.

Buhler Charlotte. "Explica que la expectativa es todo aquello que conlleva al hombre a tener una esperanza; es decir, todo aquello que el hombre aguarda, espera o desea" (Correa, 1995).

El concepto de expectativa utilizado para esta investigación se define como: "la anticipación por la cual el individuo exterioriza o deja al descubierto el deseo de conseguir o realizar algún objetivo (en una situación escolar, de familia, de trabajo, o espacio vital)".

En el conteo de niños de la calle realizado el año de 1999 (DIF-DF-UNICEF) se le preguntó a esta población lo que les gustaría ser de grandes, siendo sus respuestas muy diversas, desde ser un comerciante independiente, Licenciados (Derecho, Psicología, Pedagogía), doctores, maestros, educadores, estilistas, mecánicos, aeromoza, entre otros, hasta ser una buena madre o padre. Asimismo, el 37.9% de los menores expresan que el futuro lo ven igual que ahora, el 37.9% lo ven mejor que ahora, 22.9% peor que ahora y 1.1% no contestó.

Rodríguez (1994) en un estudio sobre las metas que se han impuesto la mayor parte de un grupo de menores de la calle considera que, sus expectativas van dentro de un nivel normal del cual parten de la situación en que se desenvuelve; es decir, no aspiran en muchas ocasiones a ser profesionistas o tener un oficio, sino están envueltas en un mundo que parece lo han tomado como suyo, esto es ser comerciante, tener algún negocio propio o ser obrero de alguna fábrica, esto no se aleja de una realidad que ellos viven, en el cual pareciera que el estudiar no lo ven como una forma de ganar más dinero, sino trabajar desde antes para poder cubrir sus necesidades básicas al momento.

Al establecer sus expectativas el menor está influenciado por mucha gente y por muchas circunstancias de su vida. Estos menores por la situación que atraviesan difícilmente forjan las expectativas de un futuro, y cuando lo hacen son superiores a la realidad en muchos de los casos. Cuando es alto el nivel de aspiraciones no va de acuerdo con su realidad; sin embargo no hay que dejar a un lado la lucha que pueden tener para conseguir sus metas que se han impuesto y por que no llegar a conseguir ese anhelo que les permita vivir como

lo han soñado alguna ocasión. Asegurar la supervivencia es una tarea diaria que consume la mayor parte del tiempo, por esta razón, los adolescentes que viven en la calle, se encuentran atrapados en el presente, no pueden proyectarse a futuro ni pensar a largo plazo.

Carmona (1993) encontró que a pesar de saber manejarse con seguridad e independencia desde los siete años, los menores de la calle demuestran tener pocas expectativas a largo plazo, sus deseos son de satisfacer necesidades básicas de ese momento, no hay una planeación y direccionalidad en sus actitudes. Demuestran desinterés por el matrimonio argumentando su corta edad para pensar en ello. En realidad es poco frecuente encontrar parejas (hombre—mujer) de la calle. Y aún menos con hijos, ya que frente a la reintegración o formación de una propia familia se percibe incertidumbre, básicamente por temor a repetir experiencias.

De los anterior podemos desprender que las expectativas del menor de la calle ante situaciones cotidianas son inoperables a medida que va creciendo; sea porque la calle les absorbe de tal manera que dejan de interesarse en vivir, quizás por drogadicción a la que están expuestos.

En un estudio de Mercado (1991) acerca de las metas en el niño de la calle se encontró que son poco realistas, muy fantasiosas y su autoconcepto es devaluado. Y para lograr las metas que se han planteado no cuentan con los recursos materiales para seguir estudiando mientras vivan en la calle, mientras quienes tienen sus necesidades materiales y educativas cubiertas, como en el caso de los institucionalizados, tienen más posibilidades de lograrlas.

La vida en la calle más que una patología individual, representa un sistema de relaciones y representaciones construidos a partir de una realidad concreta por un grupo específico y cumple, entre muchas otras cosas, la función de brindar un sentido de identidad que es necesario para la construcción y supervivencia del sujeto en lo individual y lo colectivo.

La permanencia en la calle, las estrategias para sobrevivir, la violencia e incluso la droga misma, son componentes de esta vida en la calle y, pese al

daño que muchos de estos elementos causan a los niños, cumplen la función de integrar y dar sentido a este grupo.

De ahí que, actualmente, cada vez más programas busquen formas para abordar a los niños de la calle de manera que este sistema de relaciones en el que se insertan sea modificado y reconstruido paulatinamente, se oriente hacia fortalecer una identidad diferente a la que los mantiene en la calle y no termine por reforzarla. Suele pensarse en este sentido que con brindarle abrigo, alimento, cariño, comprensión será suficiente para que el chico no vuelva a la calle, pero esto es un análisis simplista, ya que ser un chico de la calle implica haber aprendido a sobrevivir en ella. Esto quiere decir elaborar valores y referentes identificadorios que le dan sentido a ese "ser y estar en la calle" sin los cuales sería imposible tolerar el desamparo, convivir con el terror, el hambre, el frío, la violencia, la policía, la caridad y el desprecio reiterado. Esta vinculación con los otros y las cosas, el espacio y el tiempo, conforman su modo de ser y hacer su identidad, su cultura. Los cuales, al sacarlo de la calle ofreciéndole abrigo, afecto, protección y comprensión, deberá abandonar, lo cual hace tan difícil las estrategias de intervención con estos chicos.

CAPITULO 2. Las instituciones como alternativa de una nueva vida

2.1 ¿Quiénes deben brindar una alternativa a los menores de la calle?

De las instituciones gubernamentales encargadas de brindar servicio a las distintas problemáticas que enfrentan los menores tenemos principalmente al Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF).

De acuerdo a lo establecido en la Ley de los Derechos de las niñas y los niños del Distrito Federal, es el DIF el encargado de coordinar una red de atención integrada por instituciones públicas y organizaciones civiles que desarrollen actividades para ello. En lo que se refiere específicamente a niños y niñas en situación de calle menciona lo siguiente:

“Art. 50 La Secretaría de Desarrollo Social, en coordinación con el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia en el Distrito Federal y las Delegaciones, tendrán la obligación de establecer un programa específico y prioritario para brindar a los niños y niñas en situación de calle, las medidas de defensa jurídica, de provisión, prevención, protección y asistencia.”

“ART. 51 La Secretaría de Desarrollo Social establecerá la coordinación y concertación, con organismos, instituciones e instancias competentes para generar la participación efectiva de la comunidad y de las organizaciones sociales en la política en beneficio de la niñas y niños en situación de calle.”

“ART. 52 La Secretaría de Desarrollo Social y el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia en el Distrito Federal impulsarán e implementarán las medidas tendientes a prevenir y evitar que las niñas y niños realicen actividades marginales o de sobrevivencia, procurando integrarlos a programas compensatorios, como los de becas, desayunos escolares, despensas, útiles escolares, entre otros; realizando acciones que se requieran para protegerlos y evitar su explotación.”

“ART. 53 En lo que se refiere a las niñas y niños trabajadores será la Secretaría de Gobierno del Distrito Federal quien promueva los mecanismos de colaboración y fomentará programas de protección para que los niños y niñas

menores de 14 años que trabajan cuenten con la protección laboral y el respeto de los derechos que otorga la Ley Federal del Trabajo.”

“ART. 54 Por otro lado la administración pública debe impulsar proyectos de empleos y capacitación en coordinación con los sectores social y privado para la creación de empleos y bolsas de trabajo dirigidas a los niños menores de 14 años que tengan que trabajar.”

(<http://www.asambleadf.gob.mx/informac/legisia/leyes/L148/1148p.htm#ART.%2050>)

2.2 Víctimas de la popularidad: saturación de oferta institucional a través de los años 90

Es necesario que el niño de la calle inicie un proceso para la restitución de sus derechos, renueve y modifique su forma de vida, sentimientos y actitudes, permitiendo esto un cambio en la percepción que tiene hacia sí mismo y hacia la sociedad. Diferentes instituciones han iniciado una obra que persigue estos objetivos.

La ayuda ha sido profunda y seguramente de no haber existido este espíritu de solidaridad humana de la ciudad y sus instituciones, muchos individuos que en otro tiempo fueron pequeños callejeros no habrían llegado a ser ciudadanos responsables y útiles, como lo han sido cientos de ellos.

A partir de la ratificación de la Convención Internacional de los Derechos de la Infancia y la firma del Tratado de Libre Comercio, entre otros, la presencia de niños callejeros en las calles se torna como una contradicción aberrante a los niveles de desarrollo en México patentes ante la comunidad internacional. La presión, y consecuentes recursos, destinados por fuentes públicas y privadas, nacionales e internacionales al tema de la infancia callejera, resultan en un vertiginoso incremento en ofertas de asistencia.

(http://www.derechosinfancia.org.mx/Temas/temas_calle1.htm).

La existencia masiva de niños y niñas de la calle no hace sino poner de manifiesto la apatía e incapacidad de los políticos para gestionar conflictos. La Convención de Naciones Unidas sobre Derechos del Niño, ratificada por todos los países excepto dos casos lamentables (Estados Unidos y Somalia) recoge en su artículo 39 que "los estados partes adoptarán todas las medidas apropiadas para promover la recuperación física, psicológica y la reintegración social de todo niños víctima de cualquier forma de abandono, explotación o abuso; tortura u otra forma de tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes; o conflictos armados. Esa recuperación y reintegración se llevará a cabo en un ambiente que fomente la salud, el respeto de sí mismo y la dignidad del niño".

Todavía hoy miles de ellos continúan muriendo cada año. Y sin embargo, aún hay ejemplos para la esperanza: En Luanda, Angola, se fundó una escuela para niños y niñas de la calle en 1991. En Centroamérica, Casa Alianza, está trabajando para internacionalizar el perfil de los niños de la calle a la vez que favorece su rehabilitación.

Desgraciadamente este incremento se ve marcado por el asistencialismo, voluntarismo e interés político. El resultado es la presencia de innumerables educadores y/o instituciones que ofrecen servicios a los chicos sin contar con una propuesta educativa para que dejen la calle.

La Secretaria de Desarrollo Social del gobierno capitalino, Raquel Sosa explicó que del total de la población infantil en la calle el gobierno de la ciudad sólo atiende una tercera parte, que recibe servicios médicos, educativos, alimentarios y sociales (El Universal. Primera sección, Pág. 4. Miércoles 15 de octubre de 2003).

La historia de labor social a favor de la niñez en nuestra ciudad, se remonta a los años posteriores a la conquista española. Las casas hogar creadas por misioneros, las instituciones como aquel Colegio de Niñas o de Menores Abandonados, e incluso añejos programas gubernamentales que proponían idílicas y utópicas soluciones, son algunos ejemplos de la gravedad de un

antiguo problema, hoy camuflajeado por la "modernidad" (El Universal. Ciudad, Pág. 2. Martes 27 de febrero de 2001).

Característico de estos grupos de diversos niveles de callejerismo, era el poco o nulo contacto institucional. Fuera de casas hogar y centros masivos de puertas cerradas, la infancia callejera tenía pocas alternativas de atención. El trabajo de calle y la ahora conocida figura del educador de calle eran exclusivos de un puñado de organizaciones, muchas que continúan su labor actualmente.

Dentro de este contexto, muchos niños callejeros nunca habían establecido una relación con un adulto que no estuviera definida por el maltrato o en el mejor de los casos la indiferencia. El impacto de un adulto, el educador, que escuchara y respetara al chico en combinación con niveles moderados de arraigo callejero, hacía que el uso exclusivo de técnicas provenientes de la educación popular fuera una herramienta efectiva para que muchos chicos dejaran la vida en la calle.

La población de callejeros comienza su travesía a través de las instituciones utilizando los servicios que cada una ofrece sin perder su capital más valioso: el ser callejero. Por ello el costo del acceso a comida, dormitorio, juegos, acompañamiento, etc. es ser callejero. El resultado de estas acciones, en extremo asistencialistas, es que los educadores pasan a ser una herramienta más de sobrevivencia callejera. Así el niño de la calle ha aprendido a utilizar las diversas instituciones de protección social en el momento en que a ellos les conviene, sin que por ello modifiquen su condición de callejeros. Cuando se sienten demasiado enfermos y requieren reposo y atención, o cuando las actividades recreativas de estas instituciones les son atractivas, acuden a ellas, pero su permanencia es fugaz y en corto tiempo regresan de nuevo a la calle.

La década de los noventa arrojó aprendizajes importantes. La creciente demanda por la profesionalización del gremio llevó a la disolución de algunos de los programas menos estructurados. Si bien las prácticas asistencialistas aún predominan, esta década vio la consolidación de instituciones

profesionales quienes se han avocado a desarrollar nuevas propuestas metodológicas rescatando la experiencia, sus logros y limitantes.

Uno de estos logros fue el desarrollo de capacidad institucional para captar y canalizar a los chicos recién llegados a las zonas de calle. Estrategias conocidas como "Educación de Calle", "Operación Amistad" o "Acercamiento y Confianza" demostraron ser efectivas funcionando como red de pesca que desde una acción colectiva atraía a los individuos con menor grado de arraigo callejero. Sin embargo, al aplicarse indiscriminadamente a todo el grupo, la misma acción que era positiva para un chico con poco tiempo en la calle, fortalecía el arraigo callejero de otros.

Este aprendizaje lamentablemente ha sido a costa de una generación, de ahora jóvenes, que aún permanecen en las calles. Gran parte de la población actual de callejeros está compuesta por jóvenes que llevan años viviendo en la calle. La gran mayoría han estado en diversas instituciones y han tenido contacto con varios educadores. Gran parte de sus vidas han sobrevivido gracias a ser callejeros y poder explotar esta situación como capital.

Paralelamente la capacidad institucional para captar a los miembros más recientes en la calle, ha cambiado la configuración de los grupos. Actualmente los grupos de callejeros se conforman casi por completo de jóvenes - adultos. Los niveles de adicción son mayores y más parejos entre los miembros del grupo, existen mayores niveles de violencia y un severo impacto físico. Los grupos han cambiado no sólo su configuración interna, sino que en consecuencia se ha modificado el papel que juegan dentro de un sistema económico y social a nivel comunitario. Así los niveles de rechazo y conflicto con la comunidad o red social que los rodea son cada día más complejos. En la medida en que sus opciones laborales y de apoyo en la comunidad se ciñen, su relación con redes delictivas se estrecha.

Al concentrar la propuesta de intervención en las acciones del "educador de calle" y éste al carecer frecuentemente de un claro mandato metodológico, muchas instituciones consolidaron equipos operativos numerosos y con perfiles homogéneos o poco definidos en términos de especialización técnica. El

equipo de educadores debía desempeñar tareas tan diversas como la recreación, deporte, escolarización informal y orientación psicológica entre otros, sin contar con la diversidad formativa necesaria.

Existen diversas instituciones dedicadas al trabajo con el menor de la calle, en su mayoría lo hacen en sentido paternalista o bien sumamente agresivo: difícilmente se encuentra un punto de equilibrio en su intervención puesto que fueron creadas con base en una ideología contraria al pensamiento de los menores. La "cuestión es que el menor de la calle presenta una variedad de casos. Darles a todos un tratamiento igual puede acrecentar el problema, ya que se produce la reafirmación de rechazo a los adultos, a las casas hogar, orfanatos o lugares destinados a su resguardo, ya que en ellos se cuanta la capacidad del niño para desarrollarse y buscar cambios dentro de un ambiente libre.

El asistencialismo hace sentir a los menores como "atrapados sin salida" hasta que finalmente logran huir de estas instituciones, se escapan no por lo que le dan sino por lo que le han negado: su libertad.

Los niños y jóvenes en situación de calle tienen posibilidades de convertirse en actores capaces de modificar sus condiciones de vida, de ampliar sus expectativas, de fortalecer su autoestima y de ganar para si una vida digna. La mejora de sus vidas será su mejor contribución al cambio de la sociedad en la que viven. Sin embargo, la familia y la comunidad que se encuentran alrededor de los niños y jóvenes en situación de calle están llamadas a tener un papel fundamental en su proceso de transformación. Por un lado, desde estas instituciones se inicia el cambio en la concepción del niño y la adquisición de una nueva cultura en donde el ejercicio de sus derechos es parte de una realidad.

Por otro lado, por su proximidad a los niños en situación de calle, las familias y las comunidades pueden modificar positivamente sus relaciones con ellos y darles apoyos concretos de diversos tipos. Frecuentemente los niños callejeros viven momentos en los que desean dejar la vida en la calle. Sin embargo, el arraigo que tienen a la vida en la calle es muy fuerte y les ha generado un

deterioro físico y emocional que no les permite proyectarse a futuro y tomar la decisión de modificar su vida. Si llegan a tomar esta decisión en un momento de crisis, es muy poco probable que logren mantenerse fuera de la calle por más que unas cuantas semanas o meses.

Esto se manifiesta claramente en la itinerancia de los niños callejeros a través de diversas instituciones sin lograr establecerse en ninguna de ellas. Cuando las acciones dirigidas a mejorar la calidad de vida de la niñez se limitan a darles de comer, o un lugar para vivir y no involucran a la familia, a la comunidad y a los propios niños y niñas, hacen el juego a los sistemas de exclusión que han debilitado la capacidad de esta población –aún sin proponérselo.

2.3 Cosechando algunos aprendizajes

Sin duda el camino recorrido deja aprendizajes importantes para las organizaciones especializadas en la atención a la infancia callejera. Al analizar la situación actual nos enfrentamos a dos tipos de población callejera. Por un lado vemos grupos de fuerte arraigo callejero con quienes ninguna estrategia de trabajo ha demostrado ser capaz de lograr un impacto significativo.

Por otro lado, la captación y canalización de niños recién llegados a la calle, no ha mermado el flujo constante de niños en busca de alternativas de desarrollo fuera de sus hogares y comunidades de origen. De ser esta la única respuesta a las necesidades de los niños y jóvenes, se vislumbran dos futuros posibles:

1. La repoblación de los grupos de callejeros debido a la incapacidad de abastecer la demanda de institucionalización o
2. El crecimiento desmedido de los albergues, haciendo de la institucionalización una forma de vida para un porcentaje cada día mayor de niños y jóvenes. Esta última situación no sólo es contraria a toda noción deseable de desarrollo para la infancia, sino que genera un gasto social gravoso.

Es necesario considerar la construcción de nuevas estrategias de intervención que aborden el tema de la infancia callejera más allá de atender las necesidades de quienes viven en la calle. Es preciso visualizar el problema como un asunto de carencias en las alternativas de desarrollo económico y social que las comunidades más empobrecidas ofrecen a su infancia y juventud en general y no sólo a aquellos que terminan por vivir en la calle.

Distintas instituciones no gubernamentales durante momentos estratégicos de sus programas educativos se valen de centros en los cuales coinciden cantidades considerables de niños; sin embargo, cuando se trata de consolidar los procesos primarios siempre disponen de centros conformados por no más de 20 niños que han vivido en la calle, pero que han pasado por un proceso paulatino de desincorporación de la misma y que, por ende requieren fortalecer su nueva identidad.

La oposición a los modelos institucionalizantes, no significa dejar a los niños en su condición callejera, sino cuidar de no repetir modelos que tienen a todas luces más riesgos que los beneficios que se proponen. En este sentido, la oferta masiva le ofrece al niño una identidad abstracta: la institución. Dicha identidad es por naturaleza temporal. Aún si imagináramos los vínculos con los responsables del tratamiento como ideales, estos se construyen en torno a una acción laboral y no presentan una opción a largo plazo para el chico. Se le presta escasa atención al fortalecimiento de las capacidades de relación y vínculos del niño con su medio. Así mismo, es nula la atención que se presta al fortalecimiento de espacios que ofrezcan alternativas de desarrollo a largo plazo fuera de la institución.

En efecto, el problema central se finca sobre la importancia que ha cobrado la calle como espacio de desarrollo dentro de nuestras sociedades urbanas. Hablamos entonces no sólo de la población infantil, sino de las estructuras de comercio y socialización callejera en general.

El lado del fenómeno del niño de la calle donde se pensaría se debe continuar y profundizar ciertas intenciones de ayuda al problema, el tratar de introducirse a los espacios personales de él, para poder llegar a conocerlo primero y

después comprender, pudiera ser la forma de buscar alternativas al fenómeno. El niño tiene que ser participe en la creación de espacios en los cuales quisiera y pudiera desenvolverse mejor; se ve que al niño se le sigue imponiendo o en el mejor de los casos "condicionando" la ayuda, servicios y atenciones que diversas instituciones les brindan.

Trabajar con los niños que sufren graves carencias abarca aspectos que incluyen desde el albergue de los mismos hasta la creación de espacios informales de reflexión y juego en la calle.

Tales instituciones se han agrupado en tres tipos: aquellas que directamente trabajan con los niños de la calle; los internados, albergues y casas-hogar, y las organizaciones de desarrollo comunitario que realizan actividades preventivas.

2.4 ¿Y las instituciones?

Son numerosas las organizaciones no gubernamentales, religiosas o laicas, que intentan, junto con organizaciones del sistema de las Naciones Unidas como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización Mundial de la Salud (OMS) o el Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF), o entidades regionales como la Unión Europea, brindar a estos niños una oportunidad de salir del mundo de la calle.

En nuestro país son varias las instituciones que se ocupan del problema de los niños de la calle. Las públicas ("centros de reorientación de menores" oficialmente, en general reformatorios o cárceles) con una propuesta más unitiva y en dependencia de dictámenes legales; las no gubernamentales con proyectos de corte humanitario o caritativo. Mas allá de buenas intenciones y diversidad de metodologías el impacto de sus acciones es relativo; por supuesto que una atención puntual en algún caso, o un apoyo para la sobrevivencia ya es algo, o mucho. Y ni hablar de algún niño rescatado de esa situación y reubicado en otra perspectiva. De todos modos el fenómeno en su conjunto no se termina, por el contrario crece.

Solucionar hoy el frío o el hambre de un menor en concreto puede ser bueno, pero tiene el agravante que consolida una cultura de la dependencia por parte

de los sectores más desprotegidos. Es, sin más, caridad; y la caridad no alcanza para solucionar los problemas sociales.

Pero, ¿qué ocurre con los niños que ya existen, aquellos que se encuentran en las calles luchando todos los días por la supervivencia? Las sedes del DIF, las casas de asistencia privada, los albergues y fundaciones como la Vicentina, Étnica y hasta ese esfuerzo mantenido por el padre Chinchachoma, se han planteado durante años la misma pregunta.

Existen varias instituciones que operan en el área metropolitana y cuyo enfoque está centrado en el trabajo directo con el niño que vive en la calle, brindando diversas alternativas para mejorar su situación. Entre ellas se encuentran: Casa Alianza, Étnica y Hogares Providencia, entre otras, como Fundación Pro Niños de la calle, Visión Mundial de México, etc. Las tres primeras comparten una conceptualización semejante en sus acciones: el alejamiento de la calle es un proceso educativo que debe partir del respeto al niño y estar basado en sus propias decisiones. En general emplean una estrategia gradual para el proceso de alejamiento de la calle. Este modelo alternativo de atención surge de una revisión crítica de las experiencias de institucionalización de los niños, considerando que el encierro resulta contraproducente para los menores que han ganado la calle buscando una alternativa de libertad para sus vidas. (Galindo, 1992)

Cada una de las instituciones tiene programas específicos derivados de su experiencia en el trabajo realizado en los últimos años con este grupo social, dentro de sus acciones están el ámbito de lo preventivo, la atención y el restablecimiento de las potencialidades de estas niñas, niños y jóvenes que viven o han vivido en calle, realizando así un proceso de reestructuración de la personalidad.

María Bermúdez (2002) resume en dos factores las propuestas para lograr soluciones al fenómeno de los niños de la calle: por un lado cobijo y acogida, por otro educación. Pero la lista se alarga para enumerar los problemas que ya requieren de una acción rápida: hambre, condiciones higiénicas,

enfermedades, soledad, desarraigo emocional, delincuencia, drogas, prostitución y violencia.

Al poseer una visión que parte del supuesto de que los niños de la calle, por su deterioro y grado de adicción no pueden tomar decisiones y es necesario "pensar por ellos", nos coloca dentro de esta lógica. La única manera de iniciar un proceso educativo con estos niños es obligándolos a desintoxicarse y alejarse de su ambiente callejero. Las estrategias más comunes para tratar con niños de la calle son:

- * Concebir al niño como un enfermo e incapaz, por lo que desconocen toda capacidad de reflexión y acción de éste y enfatizan únicamente su "anomalía". Lo grave es que no se determinan los criterios de evaluación y procedimiento para determinar tal incapacidad.
- * No hacer distinciones entre los niños y los problemas específicos que presentan, asumiendo que todos requieren del mismo tipo de intervención. Esto lleva a criterios poco claros que permitan definir cual tipo de alternativa puede ser la más adecuada para determinados niños y bajo que circunstancias (casa hogar, albergue, psiquiátrico, familia sustituta, su propia familia, etc.)
- * Tender a "criminalizar" o "penalizar" la vida en la calle.
- * Situar al niño como materia "dañada" y al adulto redentor como poseedor de la salud y bienestar. Esta situación genera graves estragos en la autoestima del niño, dejándolo en una situación de dependencia.
- * Normalmente el niño aprende rápidamente a "decir lo que el adulto quiere escuchar" para obtener la posibilidad de escapar.
- * Colocan el problema "dentro del niño" sin tomar en cuenta los diversos factores externos que influyen.
- * Construyen un "mundo falso" para el niño dentro de la institución, sin brindarle la oportunidad de relacionarse con su entorno.

* Al ubicar el problema únicamente como interno presupone dos posibilidades: el niño deja la institución y se encuentra inhabilitado para desarrollarse adecuadamente o bien, el niño requiere de una institucionalización indefinida.

* Califican de nocivo la totalidad del ambiente del niño: familia, comunidad, etc. por lo que busca alejarlo y desvincularlo de él. En otros casos no existen elementos que permitan supervisar y garantizar la construcción de una vida fuera de la institución y el vínculo con su familia.

* Al centrar la definición de los chicos callejeros a sus dimensiones básicamente individuales olvida entre otras cosas:

- La historia personal de niño (lo que incluye además su tránsito por las instituciones).
- Sus redes subjetivas (contactos interpersonales con su contexto).
- El acceso a las sustancias: uso, abuso y utilidad. Los abusos físicos, sexuales y emocionales sufridos y cometidos.
- Características de relación con su grupo (roles, funciones, valores, códigos, etc.) Fuerte sentido de pertenencia con un grupo callejero.
- Que a una misma zona siguen llegando nuevos niños que se integran a este sistema callejero.

Para caracterizar el tipo de población al que se dirigen los diferentes programas públicos o privados (y aún en las comunidades terapéuticas), se exige un diagnóstico previo que tome en cuenta de manera profunda y detallada todas las particularidades necesarias que nos permitan precisar y comprender el terreno de intervención y sus modalidades. Lo anterior implica reconocer aspectos como el grado de arraigo de los niños en la calle o el tipo de relación que guardan con sus familias de origen, entre otras cosas.

En el desarrollo de una identidad alternativa a la callejera, va quedando claro la necesidad de construir modelos que faciliten un ambiente en donde los niños se sientan integrados, escuchados, participantes y seguros. Los modelos

masivos aún con las mejores intenciones, presentan de origen una dificultad para lograr este proceso y terminan casi siempre convirtiéndose en bodegas de niños.

Entonces nos hallamos ante un desafío de que para brindarle protección, comprensión, afecto y mejores condiciones de vida a estos menores, estas serán necesidades que deberemos volver a crear en el niño, en contraposición a la identidad elaborada en la calle. Sin olvidar rescatar la historia de los niños que estos tienen un origen que merece ser contado por más que provenga de condiciones extremas de miseria, tratando de establecer vínculos con su familia, comunidad, por que en cierta manera son parte de él y no penalizarlo y encerrarlo por un destino que seguramente él no eligió.

La efectividad de las instituciones que apoyan a los niños de la calle se ha visto disminuida en razón de las dificultades presentes en implantar cierto grado de disciplina entre niños que escaparon del hogar para disfrutar de la libertad y la independencia que la calle les ofrece. Lo más frecuente es que los niños manipulen o trabajen al sistema de protección beneficiándose de algunas de sus provisiones

2.5 Casa Alianza

Al empezar el tercer milenio, Casa Alianza / Covenant House América Latina sigue proporcionando refugio y servicios para niñas, niños y jóvenes sin hogar o que viven en alto riesgo.

Con un espíritu de programa a puertas abiertas, los servicios son ofrecidos a todas las niñas, niños y jóvenes que buscan ayuda, priorizando y comprometiéndose de manera especial con aquellos que no tienen a su alcance otros servicios.

La Misión está basada en la fe y en la creencia de que todas las niñas, niños y jóvenes tienen derecho al amor y al respeto. Se parte del supuesto de que cada niño y niña que ha decidido dejar su casa y su familia para vivir en la calle, tiene toda la capacidad para diferenciar distintas opciones y elegir la que

crea más conveniente, si bien al final, la única opción que les quedó fue vivir en la calle.

La gente joven algunas veces se siente incapaz de controlar su vida y por eso caen en un ciclo auto-derrota y fracaso. Aquí se anima a los niños para que crean en ellos mismos y puedan hacer las mejores elecciones acerca de su futuro.

Bajo el principio de opción, Casa Alianza pretende que el niño sea el artífice de sus propias decisiones, para que sea a partir de la convicción y no de la imposición, que el niño y niña decida apoderarse del proceso de la alianza.

Casa Alianza es una organización internacional no gubernamental, de carácter laico y apolítico, que atiende a niños y niñas en desamparo desde el año de 1968. Surgió a iniciativa de Bruce Ritter, sacerdote franciscano y profesor de la Universidad de Manhattan, en Nueva York.

En 1972 se fundó la organización actual, no lucrativa y de carácter privado con el nombre de Covenant House o su equivalente en español, Casa Alianza.

Después de Nueva York, Covenant House se extiende a otras ciudades de Estados Unidos, a Canadá, y en 1981 a Guatemala, en 1986 a Honduras y a partir de 1988 se instituye en México.

Actualmente Casa Alianza atiende a unos 4'000 niños y niñas en desamparo en Guatemala, Costa Rica, Nicaragua, Canadá, Estados Unidos, Honduras y México.

El modelo de Casa Alianza comprende cuatro etapas de servicio: Educadores de Calle, Refugio o Centro de Crisis, Hogar de Transición, Hogares Grupales; y un Programa de Reintegración Familiar. El objetivo general de Casa Alianza es retirar a los niños y niñas de la calle, y brindarles elementos de desarrollo personal para que, al cumplir la mayoría de edad, tengan las herramientas y habilidades necesarias para afrontar una vida independiente.

2.6 Las etapas de Casa Alianza

El modelo de atención de Casa Alianza comprende cuatro etapas de servicio:

- Primera etapa: Educador de calle
- Segunda etapa: Refugio o Centro de crisis
- Tercera etapa: Hogar de Transición
- Cuarta etapa: Hogares Grupales

El Programa se inicia cuando los **Educadores/as de Calle** van a un primer contacto a los lugares de reunión de los niños y niñas callejeros y establecen con ellos y ellas una relación de amistad y de respeto mutuo, a través de diversas actividades recreativas y pedagógicas, con el fin de hacerlos reflexionar sobre su situación marginal de vida. La idea primordial es la de proponerles alternativas distintas a la calle. Como una opción, se les invita a ingresar al Refugio de Casa Alianza. El objetivo es propiciar en el niño, niña o adolescente, el interés por una opción diferente a la calle, cuando se le convence para que abandone la calle el educador ha cumplido parte de su trabajo. Es primordial generar en los menores deseos de superación, protección y un desarrollo integral adecuado a su condición, recurriendo a diferentes actividades para lograrlo.

El Equipo de Calle de Casa Alianza les proporciona cuidados médicos de emergencia, orientación, educación no formal, respeto y amistad. El objetivo de Casa Alianza es que el niño y la niña dejen la calle – no proveerles con comida y vestimenta mientras permanecen en la calle. Los niños y niñas son motivados y así pueden llegar a tener el valor de dejar las calles y acercarse a buscar ayuda a nuestro Centro de Crisis ("Refugio"), donde a cualquier hora del día e inmediatamente encuentran cuidados, las ventajas de un oído atento, consejo y un corazón compasivo que les recibe.

El Refugio o Centro de Crisis, la segunda etapa, es un lugar en donde se les invita a quedarse. Su ingreso y estancia son voluntarios, aunque la intención es que se convierta en su hogar las 24 hrs. A través de la atención que reciben de los consejeros/as y de las acciones que desarrollan, se propicia una relación de

afecto que los involucra y logra atraerlos. Aquí se atienden las necesidades más urgentes requeridas por los menores: compañía, respeto, seguridad, alimento, alojamiento, etc. Las actividades que se realizan en el Refugio son creativas, recreativas y deportivas, individuales y grupales. Su permanencia en Refugio significa el primer paso para incorporarse a una nueva forma de vida. En los Centros de Crisis son alimentados, vestidos, se les da una cama limpia, se les diagnostica y da tratamiento médico, educación y capacitación vocacional, seguridad y, lo más importante de todo, ...amor y esperanza.

Los niños y niñas participan también en actividades de educación no formal que les preparan para su futura inserción escolar y en actividades de orientación sobre su adicción a las drogas. De los niños y niñas que entran en el Centro de Crisis, sólo el 50% se queda más de un par de noches. Allí participan activamente en su *Plan de Vida*, un plan para su desarrollo, estableciendo metas alcanzables a corto y mediano plazo. También participan en actividades de educación no formal que los prepara para el sistema de educación público.

Una vez que las niñas y niños se estabilizan, tan pronto como recuperan algo de autoestima y respeto por ellos mismos y tienen esperanza en un mañana mejor, pasan a la siguiente etapa: los Hogares de Transición..

El Hogar de Transición, es la segunda etapa residencial y la tercera fase del Programa. Aquí se prepara a las niñas y niños para responder a compromisos, de carácter más formal, relacionados con su desarrollo personal, académico y, en su caso, la capacitación laboral. El equipo aquí está especialmente entrenado para ayudar a los niños y niñas a desarrollar metas a largo plazo, y para inspirarles el deseo de una vida independiente y provechosa. Los más jóvenes son inscritos en colegios públicos, y a los mayores se les ofrece también capacitación laboral, donde se les deposita confianza para que puedan salir y entrar. En general el trabajo es un elemento que promueve la socialización, pues les permite relacionarse e identificarse con personajes ajenos a la calle. Por otro lado los adolescentes que desempeñan un trabajo fijo son capaces de reconocer autoridad, obedecer normas, soportar rutinas, lidiar con el cansancio, controlar impulsos y pueden tolerar que la gratificación

al esfuerzo no sea inmediata. El tiempo de residencia en un Hogar de Transición es de un promedio de cuatro meses .Después pasan al Hogar Grupal.

La cuarta etapa la constituyen los **Hogares Grupales**. En esta etapa el objetivo básico es una convivencia de mayor armonía que, mediante acciones específicas, aporte a niños y niñas nociones y principios para asumir la responsabilidad de vivir independientemente, integrándose a la vida social, al llegar a la mayoría de edad. Es el último paso en el arduo camino que va de la desesperación a la autosuficiencia. Aquí se pretende que puedan redescubrir y cambiar el concepto negativo que tienen de la familia, mientras buscan mejores oportunidades educativas y profesionales. En esta etapa se trabajan tres áreas básicas: física, emotivo-cognitiva y social, pretendiendo que el menor adquiera responsabilidad, seguridad, autosuficiencia e independencia tomando en cuenta sus límites y potencial. La problemática de adicción, casi se ha superado y realiza esfuerzos por no recaer, ya que hay una mayor aceptación de sí mismo, posee mayor estabilidad emocional, mayor reconocimiento de sus logros y seguridad en sus actos. Cada hogar tiene entre 12 y 14 niños o niñas, en donde permanecen hasta que cumplen 18 años o hasta que completan su educación. Cuando dejan el hogar ya no son los niños y niñas que encontramos en las calles, sino adultos jóvenes con algunas habilidades indispensables para su vida independiente.

Por último, el **Programa de Reintegración Familiar** atiende las inquietudes de los niños y niñas alrededor de sus familias. Los consejeros/as de este programa hacen el estudio social para evaluar la pertinencia de la reintegración así como el seguimiento correspondiente.

Por otro lado cuenta con los programas que atienden una problemática específica:

- Programa de atención a drogas (**Ollín**). Realiza la intervención para niños de la calle consumidores de drogas que desean ingresar a Casa Alianza y dejar de consumirlos. El objetivo es educar la conciencia del menor para que logre dejar

su consumo de drogas, a través del diálogo, la atención terapéutica física y psicológica y la rehabilitación, para su integración activa al mundo.

- **LUNA.** Programa de atención a los niños de calle que tienen un gran riesgo de adquirir el VIH y otras enfermedades o padecimientos. El objetivo es brindar ayuda y atención integral: psicológica, médica y asistencial a todos los niños y niñas de la calle que vivan con VIH/SIDA. Se contempla cuatro niveles de atención:

* **Primaria:** prevención a través de la impartición de talleres y cursos donde se brinda información a toda la población sobre la infección ocasionada por el VIH.

* **Secundaria:** atención a menores seropositivos asintomático a través de una atención a su estado de salud, tanto psicológico como físico y obteniendo una mejor calidad de vida para ellos.

* **Terciaria:** atención a menores en fase de complejo relacionado con el SIDA (CRS) y fase SIDA brindando atención psicológica y medica adecuada a cada menor.

* **Trabajo con familias:** para que accedan a brindarles atenciones y cuidados que ayuden a mantener un nivel óptimo de vida.

Casa Alianza realiza su labor en favor de los niños que viven en la calle a través de la alianza que establece con cada niño y niña que la acepta. El equipo de calle trabaja con cerca de 1000 niños y niñas de la calle, cada año y en cada uno de los países de América Latina donde se localiza Casa Alianza (<http://www.casa-alianza.org/ES/about/programs/>).

CAPITULO 3. Método

3.1 Planteamiento del problema.

Para los niños, niñas y adolescentes en situación de calle se han creado instituciones que trabajan en su problemática; sin embargo, para que se restablezcan sus deterioradas capacidades físicas, emocionales, individuales y colectivas, es necesario que puedan modificar su condición de vida y desarrollarse fuera de la calle. Ello motiva a realizar el presente estudio para explorar cuales son las expectativas que estos adolescentes, próximos a ser adultos, tienen acerca de su vida futura. El conocimiento de estas expectativas es fundamental para identificar las herramientas de que se tiene que proveer al adolescente para que pueda lograr sus metas y un futuro diferente. Asimismo creo que es necesario motivarlo a desarrollar sus propios objetivos y que sea el mismo chico(a) quien pueda discernir si sus expectativas son reales y alcanzables para él. Así, entender el fenómeno de los niños, niñas y jóvenes en situación de calle permitirá encaminar las acciones para gestar opciones viables que nos permitan pensar en ellos como individuos participes del desarrollo.

3.2 Pregunta de investigación.

¿Cuáles son las expectativas de vida que tienen las/los adolescentes que se encuentran institucionalizados vs las/los adolescentes que se encuentran en situación de calle?

3.3 Objetivo general

Describir, analizar y comparar las expectativas de vida que tienen las/los adolescentes en situación de calle, en comparación con los que manifiestan las/los adolescentes institucionalizados en Casa Alianza.

3.4 Objetivos específicos

-Identificar las expectativas de vida que tienen las y los jóvenes institucionalizados en Casa Alianza.

-Identificar las expectativas de vida que tienen las y los jóvenes en situación de calle.

-Determinar si existen diferencias entre las expectativas de vida de ambos grupos.

-Analizar si existen diferencias en las expectativas de vida entre el sexo femenino y el masculino.

-Analizar las diferencias entre las expectativas de vida de los grupos.

3.5 Hipótesis

Hi.- Existen diferencias entre las expectativas de vida de las/los adolescentes institucionalizados en Casa Alianza y de los adolescentes en situación de calle.

Ho.- No existen diferencias entre las expectativas de vida de las/los adolescentes institucionalizados en Casa Alianza y de los adolescentes en situación de calle.

3.6 Variables

Variable Dependiente:

(V. D).- Las expectativas de vida que tienen las y los adolescentes en situación de calle y de Casa Alianza.

Variables Independientes:

(V. I).- Situación de calle.

Institucionalización en Casa Alianza.

3.7 Definición conceptual de variables

Expectativa de vida.- (Del Latín *Exspectatum*, esperado) “Cualquier esperanza de conseguir o realizar una cosa, al ocurrir un suceso que se prevé” (Diccionario de la Lengua Española, 2001).

El concepto de expectativa de vida utilizado para esta investigación se define como: “la anticipación por la cual el individuo exterioriza o deja al descubierto el deseo de conseguir o realizar algún objetivo (en una situación escolar, de familia, de trabajo, o espacio vital)”.

Situación de calle.- dícese del hecho de hacer de la calle su hogar; es decir, los jóvenes viven y obtienen su medio de vida de la calle, además han roto vínculos con su familia de origen.

Institucionalización en Casa Alianza.- permanecer viviendo en alguna de las etapas del programa de Casa Alianza.

3.8 Definición operacional de variables

Expectativa de vida. - respuestas verbales al cuestionario elaborado para dicha población.

Situación de calle.- haber tomado la calle como hogar y responder el cuestionario elaborado para dicha población.

Institucionalización en Casa Alianza.- pertenecer a alguna de las etapas de la Institución Casa Alianza y responder al cuestionario elaborado para dicha población.

3.9 Sujetos

Participaron en la investigación de manera voluntaria, 40 jóvenes de diferentes etapas de la institución Casa Alianza, de los cuales 15 fueron mujeres y 25 hombres; y 42 jóvenes en situación de calle, de los cuales 12 fueron mujeres y 30 hombres.

3.10 Características de la muestra

La población participante en esta investigación se constituyeron en dos muestras independientes seleccionadas por medio de muestreo no probabilístico intencional, debido a que se precisaron ciertas características de los sujetos; es decir, jóvenes (mujeres y hombres) que viven en alguna de las diferentes etapas de la institución Casa Alianza y jóvenes (mujeres y hombres) que se encuentran en situación de calle..

3.11 Criterios de inclusión

Para la conformación de ambas muestras los jóvenes cumplieron con el requisito de edad, entre los 15 a 18 años. Para el primer grupo los adolescentes el requisito fue que se encontraran en alguna etapa del programa de Casa Alianza y en el segundo grupo debían encontrarse en situación de calle.

3.12 Tipo de investigación

Se trata de una investigación no experimental y de campo, ya que lo que interesa es hacer un análisis de las expectativas de vida, sin influir de ninguna manera en ellas y sin imponer ninguna modificación.

3.13 Diseño de investigación

La presente investigación es de tipo descriptivo y transversal con la cual se busca conocer las expectativas de vida de los jóvenes en situación de calle y aquellos que han decidido dejarla; transversal debido a que toma un momento único en el tiempo.

3.14 Instrumento

Se elaboró un cuestionario con reactivos abiertos diseñado especialmente para averiguar las expectativas de vida tanto de los jóvenes de Casa Alianza como de los jóvenes que se encuentran en situación de calle (anexo 1). El cuestionario abarca los siguientes aspectos: sociodemográficos (edad, lugar de origen, escolaridad, drogas, contacto familiar, etapa en Casa Alianza,

permanencia en calle, edad de salida del hogar, ocupación actual, etc.) y expectativas de vida (pensar en el futuro, cambiar situación actual, permanencia en calle o institución, regresar con la familia, parecerse a alguien, seguir estudiando, casarse, tener hijos, como ser, donde estar, que tener, etc.)

3.15 Procedimiento

En un primer momento se presentó a la institución Casa Alianza el proyecto de investigación para solicitar la autorización que permitiera la aplicación del instrumento (cuestionario) en jóvenes que se encontraban en las diversas etapas de esta institución. Se acudió a los domicilios de las diferentes etapas, lugar donde se encuentran los jóvenes y se presentó el proyecto al área de psicología. Se obtuvo información acerca de la población necesaria para la investigación y se trabajó con 40 sujetos (15 mujeres y 25 hombres) que cumplieran el requisito de edad (entre 15 y 18 años) y que aceptaran voluntariamente participar en la investigación. A cada uno de ellos se le aplicó el cuestionario de manera individual, estableciendo el rapport necesario para que se obtuviera la mayor información verídica. Para la aplicación del segundo grupo se logró la participación voluntaria de 42 adolescentes (30 hombres y 12 mujeres) en escenarios naturales (metro Taxqueña, San Lázaro, General Anaya, Portales, Hidalgo, Garibaldi, Insurgentes, Jamaica, Santa Anita, Aeropuerto y alrededores de la delegación Iztacalco) es decir, se realizó un acercamiento a los jóvenes de la calle, se trabajó individualmente con aquellos que cumplieran el requisito de la edad (entre 15 y 18 años) y que estuvieran en la disposición de colaborar para la investigación. Una vez aplicados los cuestionarios, se procedió al análisis de la información recabada.

3.16 Análisis estadístico de los datos

El análisis de la información recabada se realizó tanto cuantitativa como cualitativamente con el fin de que el análisis fuera lo más amplio posible. En primer lugar se construyeron categorías con base en las respuestas de los jóvenes al cuestionario de expectativas, posteriormente se obtuvieron las frecuencias y porcentajes de cada pregunta y poder de esta manera analizar claramente las diferencias. Asimismo se realizó una comparación entre los

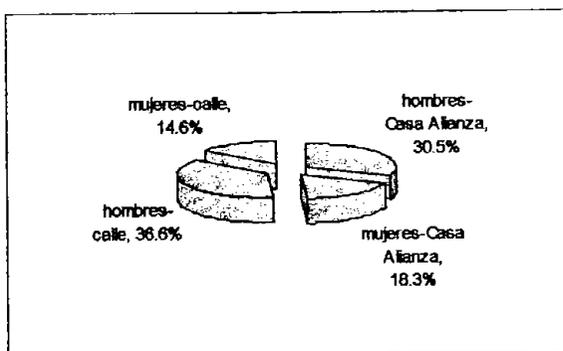
diferentes grupos y se sustentó teóricamente la investigación en base a lo anteriormente recabado. En algunos casos se tomó en cuenta más de una respuesta que dieron los jóvenes, por lo que las frecuencias no siempre corresponden al total de casos.

CAPITULO 4. Resultados

A continuación presento los resultados obtenidos de la investigación referente a las expectativas de vida de un grupo de adolescentes de la institución Casa Alianza y las expectativas de vida de un grupo de adolescentes en situación de calle. Mediante el programa SPSS for Windows se analizaron las frecuencias y porcentajes obtenidos de las respuestas a cada pregunta, formando las categorías con base en las respuestas dadas por los mismos sujetos.

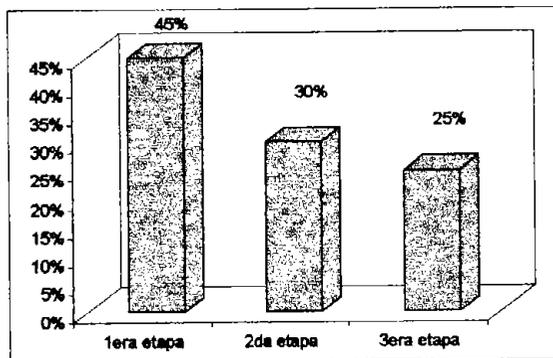
A) DATOS DEMOGRAFICOS

Gráfica 1. Número de sujetos



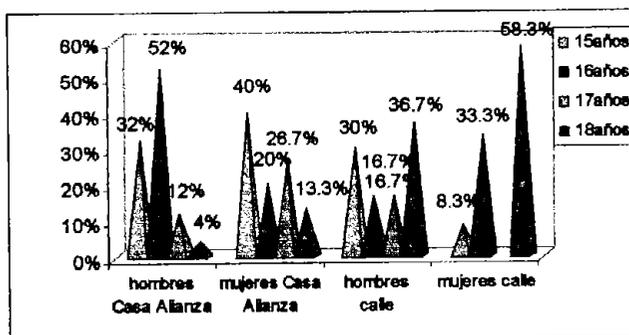
Se realizaron 82 entrevistas de las cuales 40 correspondieron a la Institución Casa Alianza (25 hombres y 15 mujeres), tomando en cuenta a todos los que en el periodo de aplicación cumplían con los requisitos necesarios y 42 se efectuaron en calle (30 hombres y 12 mujeres).

Gráfica 2. Etapas de Casa Alianza



Se tomaron en cuenta las tres etapas que maneja la institución Casa Alianza, contando con la participación de 18 sujetos de la primera etapa, 12 sujetos de la segunda etapa y 10 sujetos de la tercera etapa.

Gráfica 3. Edad



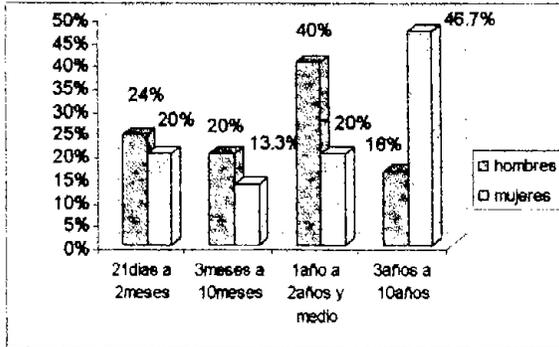
En cuanto a la edad de los entrevistados se puede observar que en los hombres de Casa Alianza predominan los de 16 años y en las mujeres los 15 años, en cambio en la calle predominan en ambos sexos los 18 años.

Tabla 1. Lugar de origen

Lugar de Origen	No.de sujetos	Porcenta je
Distrito Federal	46	56.1%
Chiapas	9	11%
Guerrero	6	7.3%
Morelos	5	6.1%
Veracruz	5	6.1%
Estado de México	4	4.9%
Puebla	3	3.7%
Michoacán	2	2.4%
Hidalgo	1	1.2%
Baja California	1	1.2%
	Total 82	Total 100%

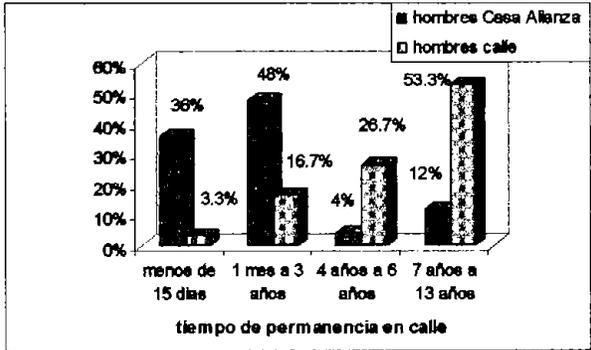
En cuanto a lugar de origen, la población de la muestra proviene de 10 diferentes estados, siendo el más frecuente el Distrito Federal (56.1%), le sigue Chiapas (11%) y encontrando con menos frecuencia los estados de Hidalgo y Baja California con 1.2% respectivamente.

Gráfica 4. Tiempo de permanencia en Casa Alianza (hombres-mujeres)



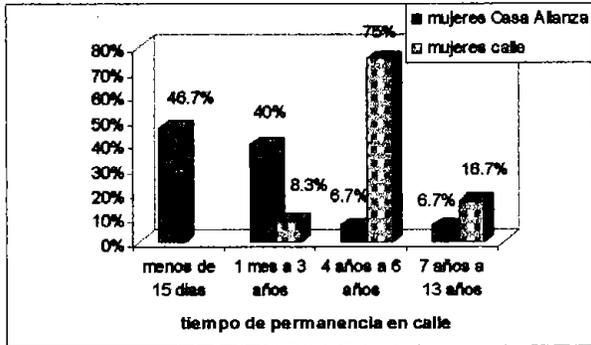
En las mujeres, el rango de estancia en Casa Alianza más frecuente fue el de 3 a 10 años en tanto que en los hombres el rango de mayor frecuencia fue el de 1 a 2 años y medio.

Gráfica 5. Tiempo de permanencia en calle (hombres Casa Alianza-hombres calle)



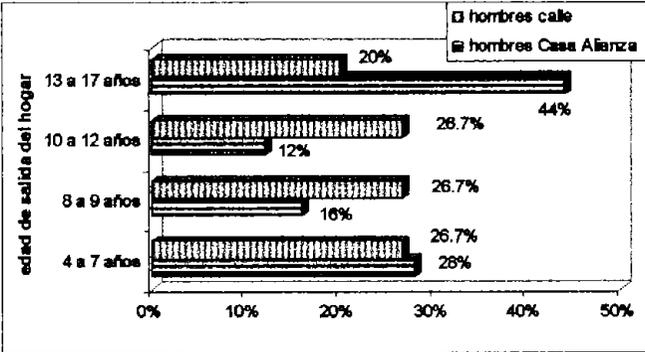
Se encuentra que los jóvenes de calle han pasado entre 7 y 13 años en situación de calle (53.3%) mientras que los de institución estuvieron entre 1 mes y 3 años (48%) y otros menos de 15 días (36%).

Gráfica 5.1 Tiempo de permanencia en calle (mujeres Casa Alianza-mujeres calle)



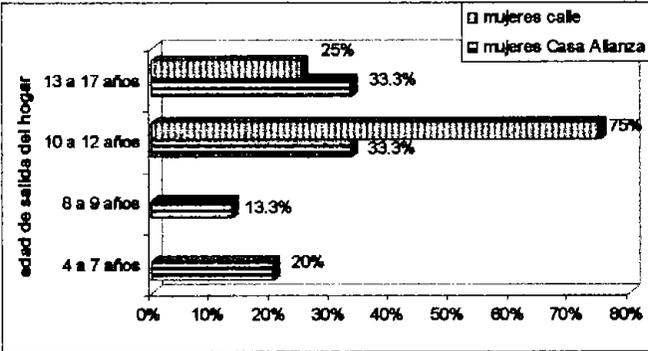
Se observa que el 75% de las mujeres de calle han permanecido entre 4 y 6 años en situación de calle mientras que las que se encuentran en institución menos de 15 días o entre 1 mes y 3 años.

Gráfica 6. Edad de salida del hogar (hombres Casa Alianza- hombres calle)



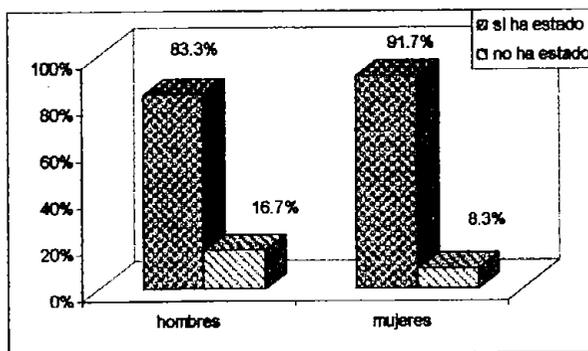
Los hombres de institución reportan haber salido de casa entre los 13 y 17 años (44%) mientras que los que están en situación de calle, salieron de sus casas entre los 4 y los 12 años.

Gráfica 6.1 Edad de salida del hogar (mujeres Casa Alianza- mujeres calle)



Las mujeres de calle abandonaron el hogar entre los 10 y 12 años (75%) mientras que la que se encuentran en institución entre los 10 y los 17 años (66.6%).

Gráfica 7. Sujetos en situación de calle que han estado en alguna institución



En los hombres de calle se observó un mayor porcentaje de menores que no han ingresado a ninguna institución de asistencia (16.7%), a comparación de las mujeres (8.3%).

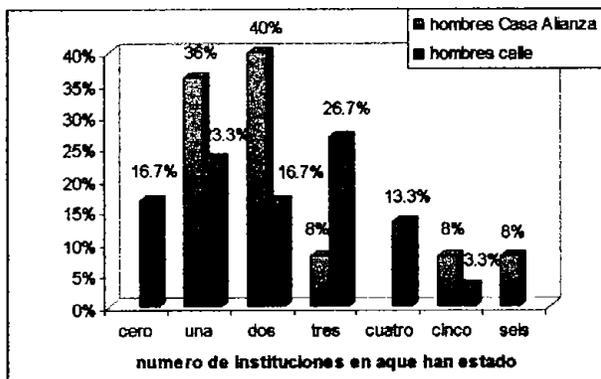
Tabla 2. *¿En que instituciones han estado?

Institución	Frecuencia	Porcentaje
Casa Alianza	29	21.8%
Villa Margarita	23	17.3%
Internado/albergue	14	10.5%
Hogares Providencia	11	8.3%
Las Mercedes	9	6.8%
Casa de Todos	7	5.3%
Ministerios de Amor	5	3.8%
Pronifios	5	3.8%
Anexos	5	3.8%
Visión Mundial	4	3%
Otras	21	15.6%
	Total 133	Total 100%

De las instituciones en que han estado estos 76 sujetos que han tenido contacto con instituciones de asistencia las más frecuentes son Casa Alianza, Villa Margarita, albergues e internados, Hogares Providencia, Las Mercedes, Casa de Todos, etc.

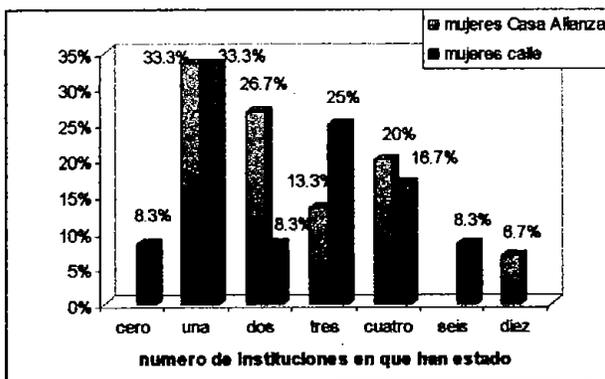
* Los resultados no siempre corresponden al número total de sujetos ya que algunas preguntas arrojaron más de una respuesta.

Gráfica 8. ¿En cuantas instituciones haz estado? (hombres Casa Alianza-hombres calle)



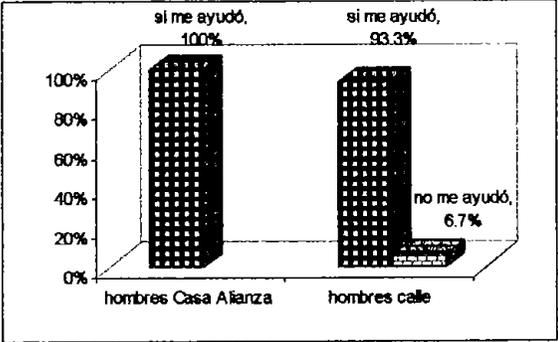
Los jóvenes de institución mencionan una o dos instituciones en las que han estado mientras que en calle destaca la distribución entre 1 y 5.

Gráfica 8.1 ¿En cuantas instituciones haz estado? (mujeres Casa Alianza-mujeres calle)



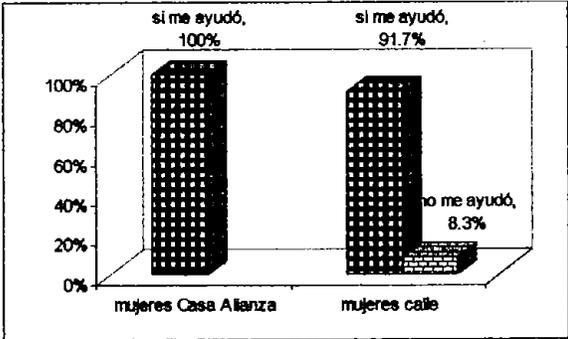
Tanto en calle como en Casa Alianza destaca el haber estado en por lo menos una institución (33.3%).

Gráfica 9. ¿Te ayudó en algo estar en las instituciones? (hombres Casa Alianza- hombres calle)



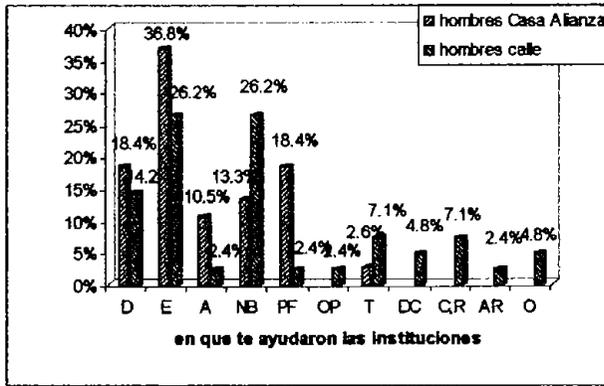
Los hombres de calle son los únicos que señalan que no les sirvió haber ingresado a una institución (6.7%).

Gráfica 9.1 ¿Te ayudó en algo estar en las instituciones? (mujeres Casa Alianza- mujeres calle)



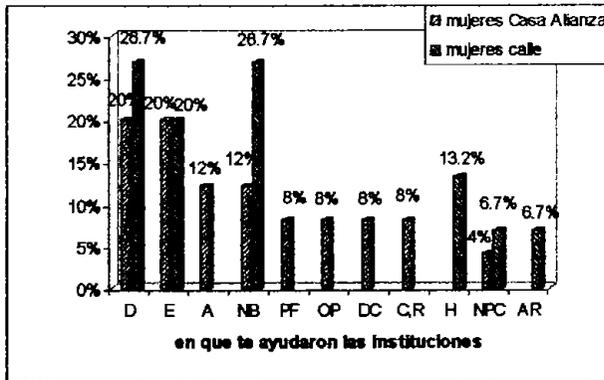
Nuevamente solo en las mujeres de calle se menciona el que no les sirvió de nada estar en una institución (8.3%).

Gráfica 10. * ¿En que te ayudaron las instituciones? (hombres Casa Alianza- hombres calle)



Los jóvenes de institución señalan que primeramente se les ayudó en los estudios (36.8%) mientras que los que se encuentran en situación de calle, en cubrir necesidades básicas como cobijo, comida y otros (26.2%) e igualmente en los estudios (26.2%).

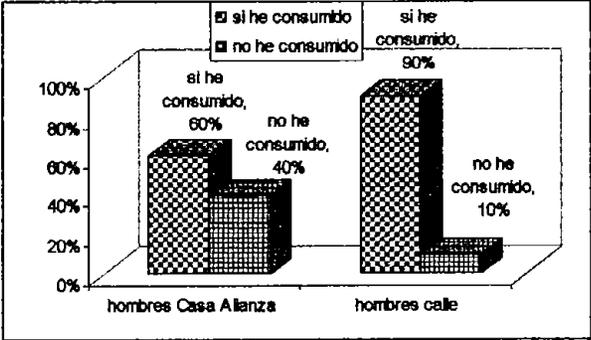
Gráfica 10.1 * ¿En que te ayudaron las instituciones? (mujeres Casa Alianza- mujeres calle)



Las jóvenes que se encuentra en calle destacan los estudios (26.7%) y las necesidades básicas (26.7%) mientras que las de institución destacan haber dejado las drogas (20%) y los estudios (20%).

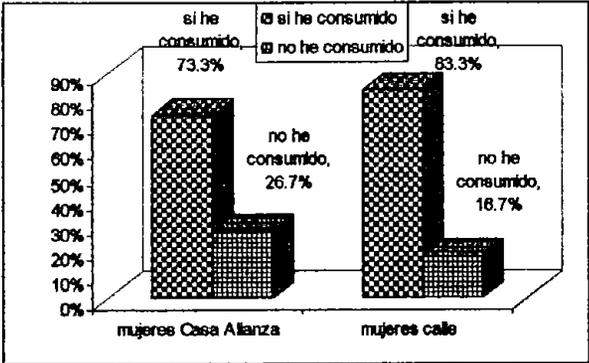
NOTA D: dejar droga E: estudios A: anímicamente NB: necesidades básicas PF: pensar en mi futuro OP: olvidar pasado T: con un trabajo DC: dejar la calle H: hijos C, R: confianza, respeto C: no pensar en la calle AR: actividades recreativas O: otros (dejar de robar, acercarse a Dios, etc.)

Gráfica11. ¿Haz consumido alguna droga? (hombres Casa Alianza-hombres calle)



En los jóvenes de calle se encuentra un consumo mayor (90%) que los de institución (60%).

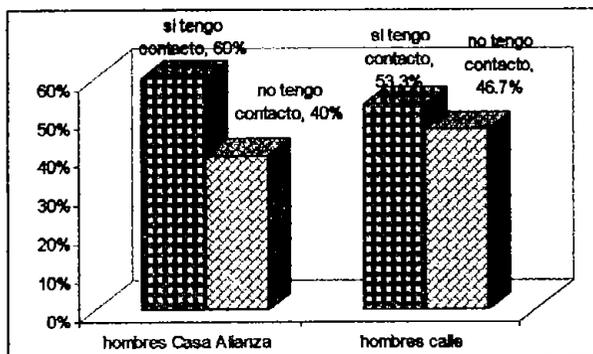
Gráfica11.1 ¿Haz consumido alguna droga? (mujeres Casa Alianza-mujeres calle)



En las jóvenes de calle se encuentra el mayor consumo de drogas (83.3%)

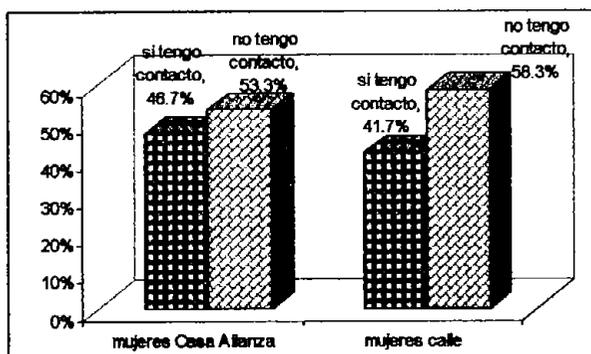
Falla de origen
Falta las páginas
70-71

Gráfica 12. ¿Tienes contacto con tu familia? (hombres Casa Alianza-hombres calle)



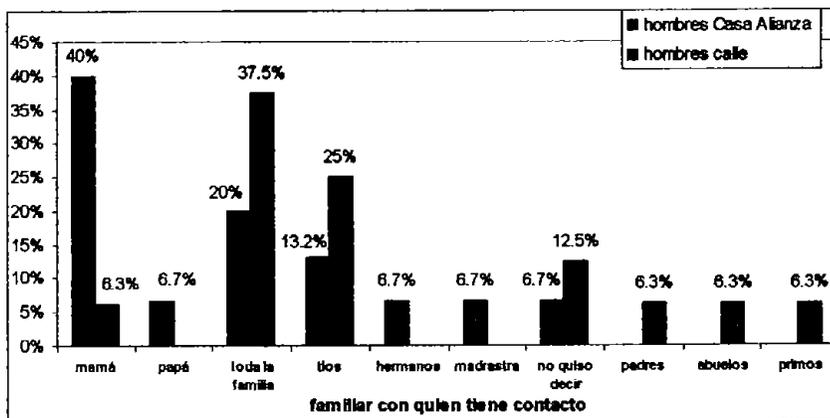
En Casa Alianza (60%) se mantiene un mayor contacto con la familia que en calle (53.3%).

Gráfica 12.1 ¿Tienes contacto con tu familia? (mujeres Casa Alianza-mujeres calle)



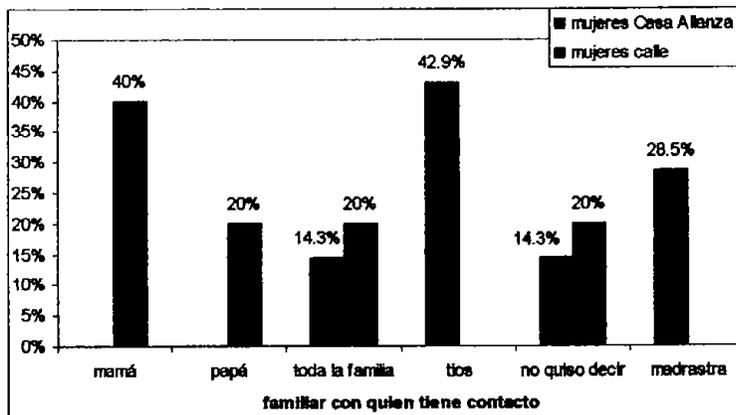
En ambos grupos predomina el no tener contacto.

Gráfica 13. ¿Con quien de tu familia tienes contacto? (hombres Casa Alianza- hombres calle)



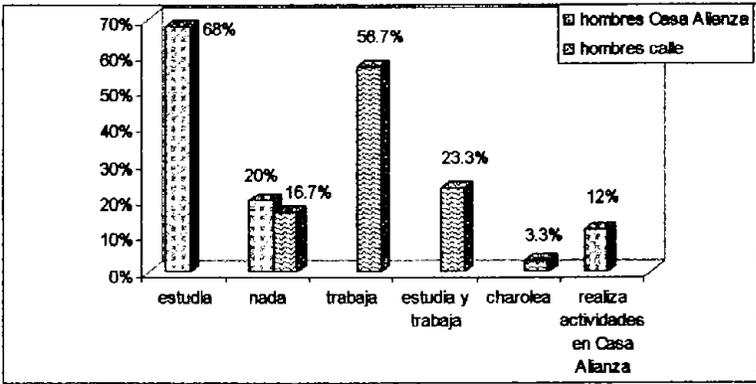
Los jóvenes de institución mencionan que el contacto mas constante es con mamá (40%) y los de calle con toda su familia (37.5%).

Gráfica 13.1 ¿Con quien de tu familia tienes contacto? (mujeres Casa Alianza- mujeres calle)



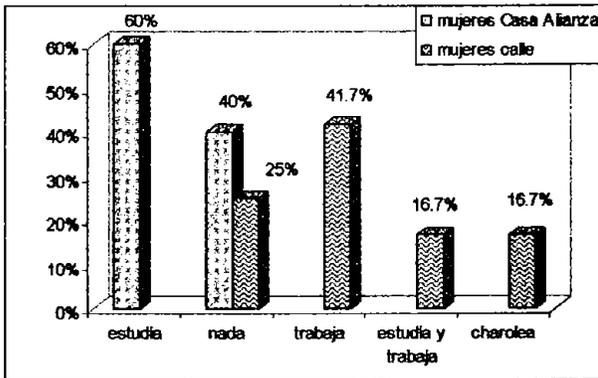
Las jóvenes de calle mantienen mayor contacto con su mamá (40%) y las que se encuentran en Casa Alianza con sus tías (42.9%).

Gráfica 14. ¿A que te dedicas actualmente? (hombres Casa Alianza-hombres calle)



Actualmente los jóvenes de institución se dedican a estudiar (68%) mientras que los que se encuentran en calle a trabajar (56.7%). Llama la atención el 20% de jóvenes de Casa Alianza que reportan no hacer nada.

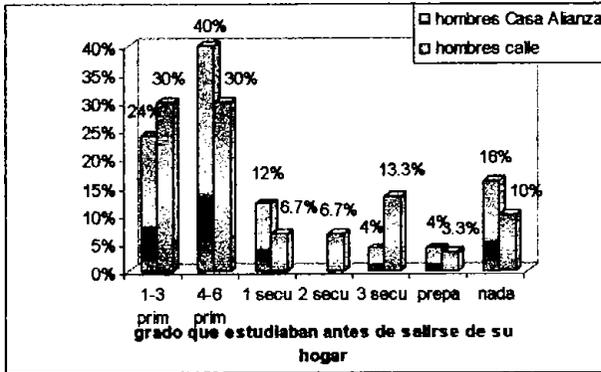
Gráfica 14.1 ¿A que te dedicas actualmente? (mujeres Casa Alianza-mujeres calle)



Un 40% de las mujeres institucionalizadas mencionan no hacer nada y un 25% de las de calle igualmente.

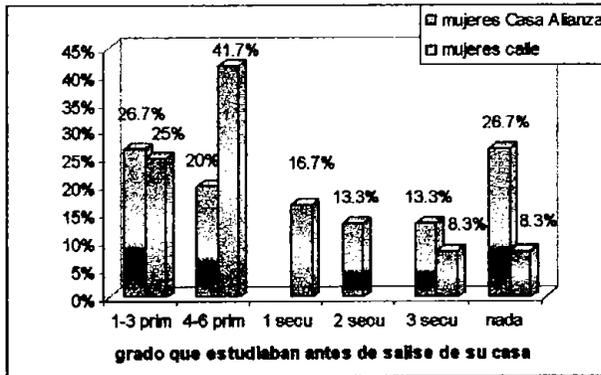
Falla de origen
Falta la página
75

Gráfica 15. ¿Hasta que grado escolar estudiaste antes de salirte de tu casa? (hombres Casa Alianza- hombres calle)



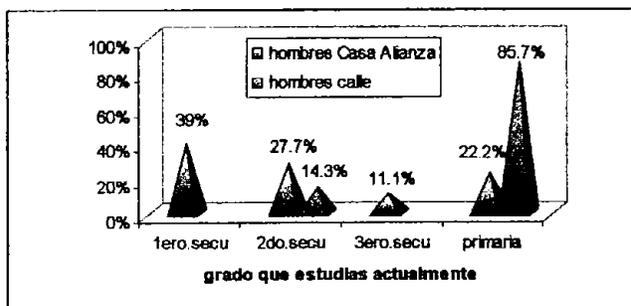
Los jóvenes de Casa Alianza y los de calle se encontraban estudiando la primaria al momento de salir de su casa.

Gráfica 15.1 ¿Hasta que grado escolar estudiaste antes de salirte de tu casa? (mujeres Casa Alianza- mujeres calle)



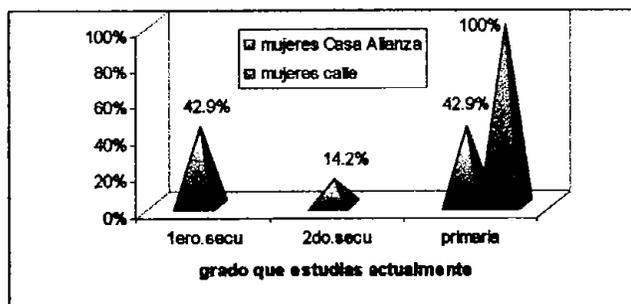
Existe un 26.7% de mujeres de Casa Alianza que no había estudiado al momento de salir de su hogar.

Gráfica 16. Grado escolar que estudias actualmente (hombres Casa Alianza- hombres calle)



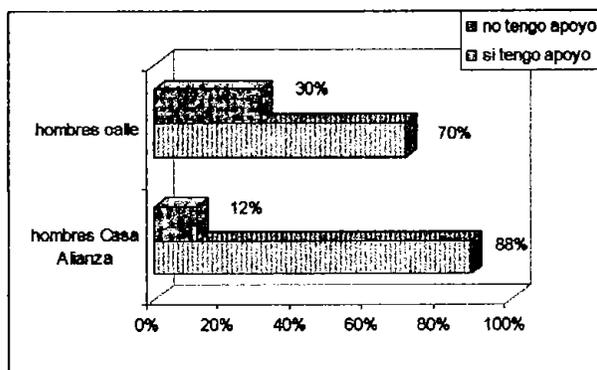
Actualmente en Casa Alianza los jóvenes que se encuentran estudiando cursan algún grado de secundaria (85.7%), mientras que la mayoría de los jóvenes en situación de calle se encuentran cursando aún la primaria.

Gráfica 16.1 Grado escolar que estudias actualmente (mujeres Casa Alianza- mujeres calle)



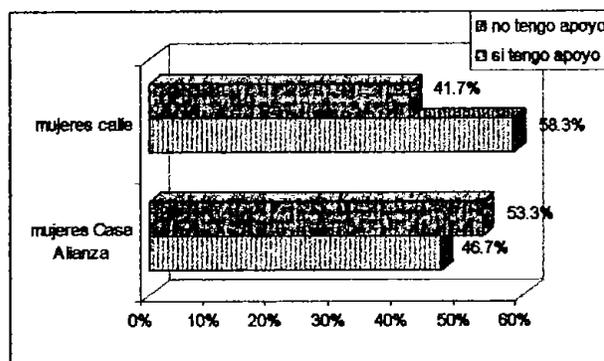
Las mujeres de calle que se encuentran estudiando cursan la primaria (100%), mientras que las de Institución, su mayoría (42.9% y 14.2%) cursan la secundaria.

Gráfica 17. ¿Tienes apoyo de alguien? (hombres Casa Alianza- hombres calle)



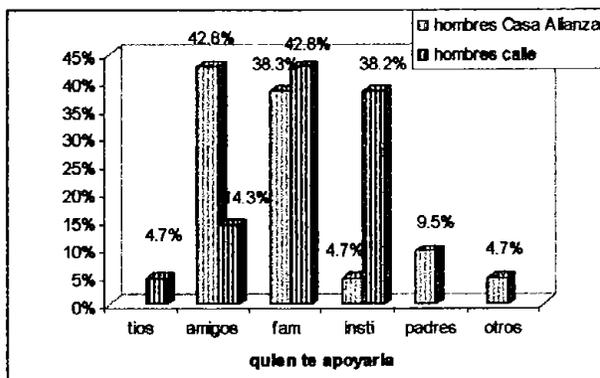
Un 30% de los jóvenes de calle menciona no contar con ningún apoyo, mientras que el 88% de los que se encuentran en institución mencionan contar con algún tipo de apoyo.

Gráfica 17.1 ¿Tienes apoyo de alguien? (mujeres Casa Alianza- mujeres calle)



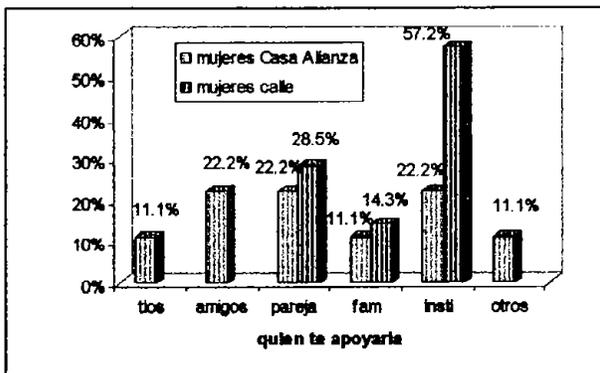
En las mujeres de Casa Alianza se encuentra un mayor porcentaje de quienes indican no contar con ningún apoyo (53.3%).

Gráfica 18. ¿Quien te apoya? (hombres Casa Alianza- hombres calle)



En Institución se encuentra que la familia (38.9%) y los amigos (42.8%) son quienes brindan apoyo, mientras que los jóvenes de calle lo recibirían de la familia (42.8%) y de alguna institución (38.2%).

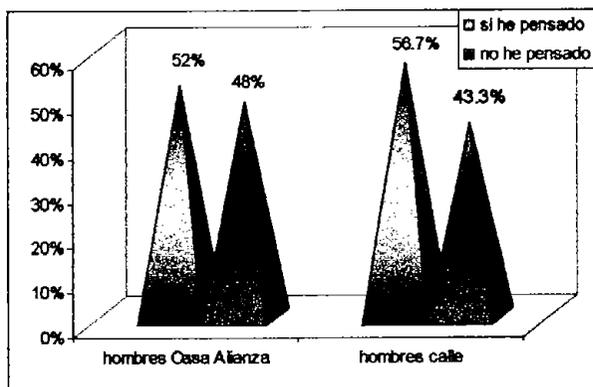
Gráfica 18.1 ¿Quien te apoya? (mujeres Casa Alianza- mujeres calle)



En calle se recibe apoyo de alguna institución (delegación) (57.2%) y de la pareja (28.5%) mientras que en institución de amigos, pareja y de la misma institución (22.2%).

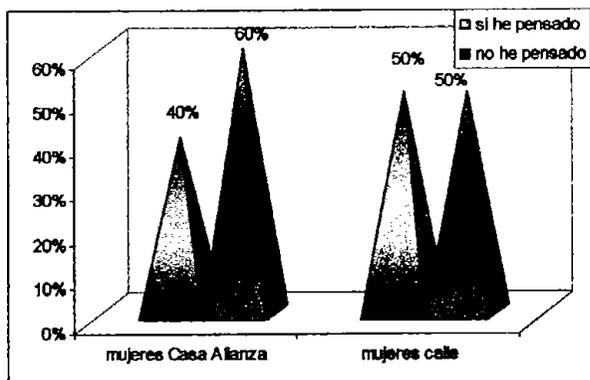
B) EXPECTATIVAS DE VIDA

Gráfica 19. ¿Haz pensado en tu futuro? (hombres Casa Alianza- hombres calle)



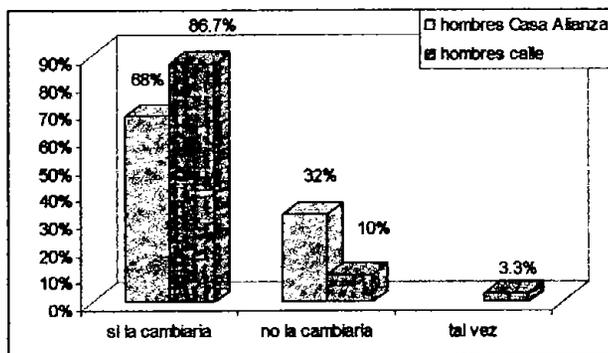
Se encuentra un mayor porcentaje de sujetos que han pensado en su futuro en los jóvenes de calle (56.7%).

Gráfica 19.1 ¿Haz pensado en tu futuro? (mujeres Casa Alianza- mujeres calle)



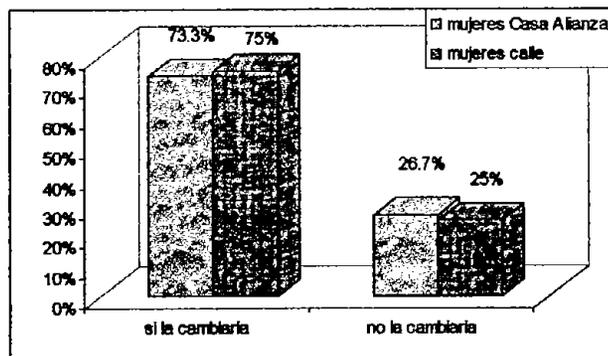
En Casa Alianza existe el mayor porcentaje que no ha pensado en su futuro (60%).

Gráfica 20. ¿Te gustaría cambiar tu vida actual? (hombres Casa Alianza-hombres calle)



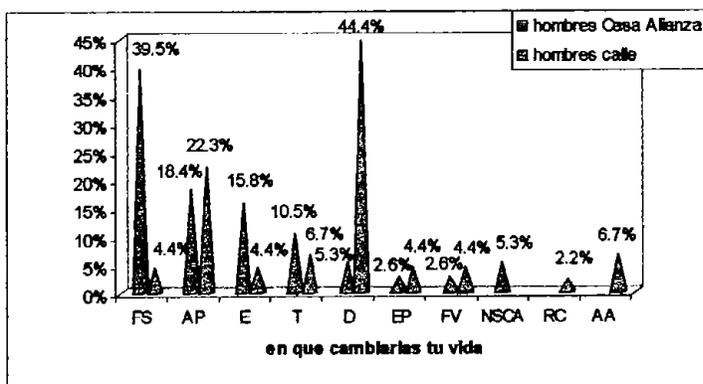
Un 32% de los jóvenes de Casa Alianza mencionan que no cambiarían su vida actual mientras que un sujeto de calle (3.3%) menciona que tal vez. El mayor porcentaje que desea un cambio (86.7%) se encuentra en los jóvenes de la calle.

Gráfica 20.1 ¿Te gustaría cambiar tu vida actual? (mujeres Casa Alianza-mujeres calle)



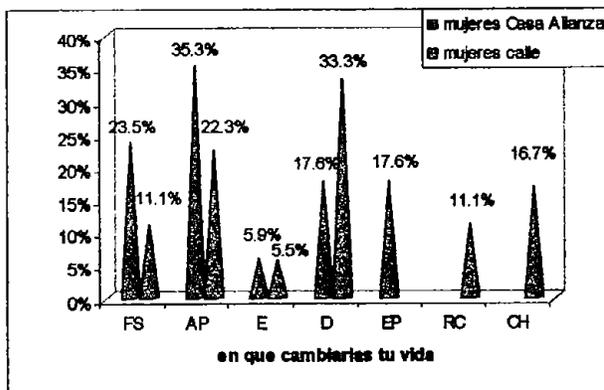
En ambos grupos se encuentra una tendencia a mencionar que si cambiarían su vida actual, pero hay que destacar que un 25% de las jóvenes de la calle mencionan que no cambiarían su vida actual.

Gráfica 21.* ¿En que cambiarías tu vida? (hombres Casa Alianza- hombres calle)



Los hombres de Casa Alianza cambiarían su forma de ser (39.5%) mientras que los de calle dejarían las drogas (44.4%).

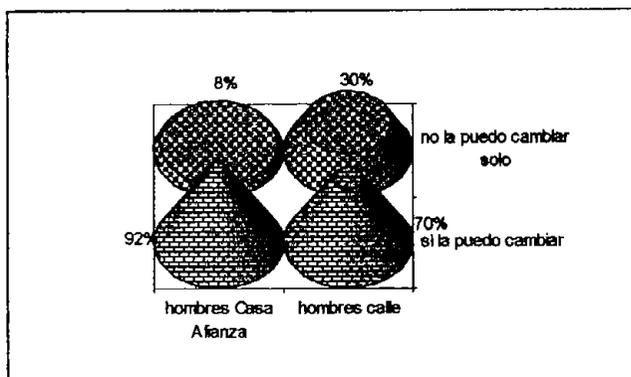
Gráfica 21.1* ¿En que cambiarías tu vida? (mujeres Casa Alianza- mujeres calle)



En Casa Alianza destaca el querer cambiar su actitud pesimista por una positiva (35.3%) mientras que las jóvenes de calle en dejar las drogas (33.3%).

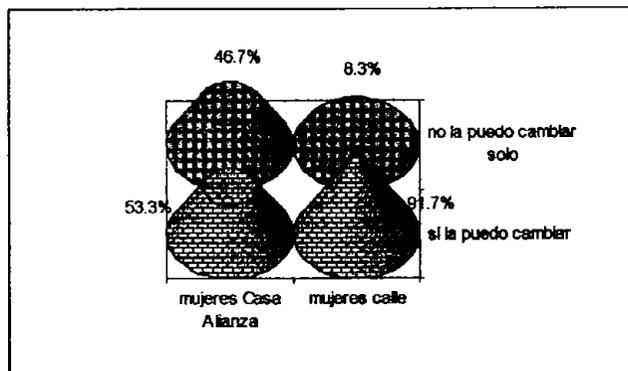
NOTA FS: forma de ser AP: actitud positiva E: estudiar T: trabajar D: no drogarse EP: evitar problemas FV: forma de vestir NSCA: no salirse de Casa Alianza RC: regresar a su casa CH: cuidar a mis hijos AA: buscar alguien que me apoye

Gráfica 22. ¿Crees que podrías cambiar tu vida tu mismo? (hombres Casa Alianza- hombres calle)



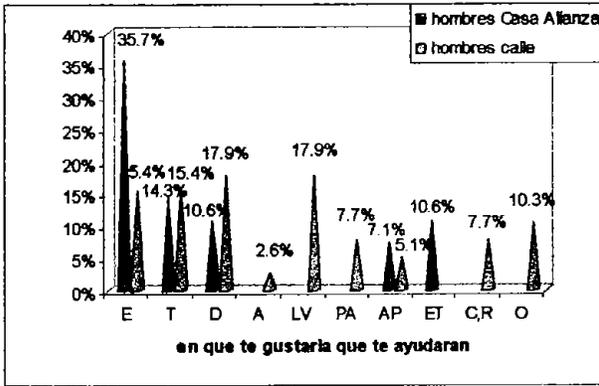
De los jóvenes que si cambiarían su vida se observa que ellos mismo creen poder cambiar su situación en un 92% de institución y 70% de calle.

Gráfica 22. 1 ¿Crees que podrías cambiar tu vida tu mismo? (mujeres Casa Alianza- mujeres calle)



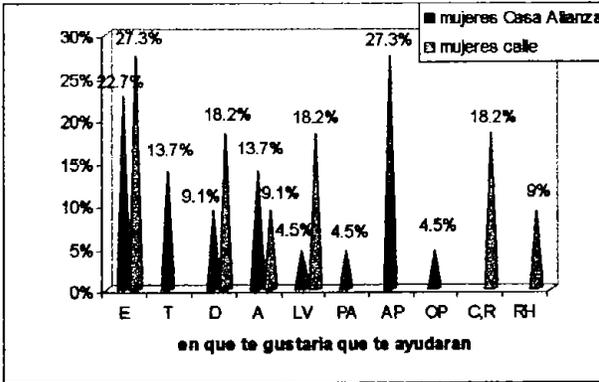
En las mujeres de Casa Alianza se encuentra un mayor porcentaje de jóvenes que indican necesitar ayuda para poder cambiar su vida actual ya que por ellas mismas no han podido (46.7%).

**Gráfica 23. * ¿En que te gustaría que te ayudaran para cambiar tu vida?
(hombres Casa Alianza- hombres calle)**



En los hombres de Casa Alianza se encuentra que el principal apoyo se requiere en los estudios (35.7%) mientras que en los hombres en situación de calle en dejar las drogas (17.9%) y brindarles un lugar donde vivir (17.9%).

**Gráfica 23.1 * ¿En que te gustaría que te ayudaran para cambiar tu vida?
(mujeres Casa Alianza- mujeres calle)**

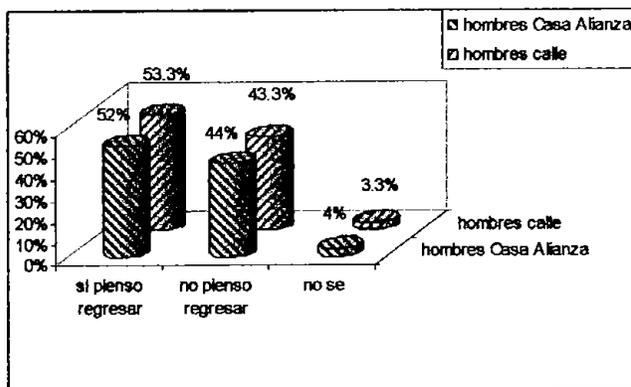


En Casa Alianza mencionan que necesitarían ayuda a través de apoyo psicológico (27.3%) y en calle en brindarles estudios (27.3%).

NOTA E: estudios T: trabajo D: dejar drogas A: afecto LV: lugar donde vivir PA: persona que me apoye AP: apoyo psicológico ET: estabilidad OP: olvidar pasado C, R: comida, ropa RH: recuperar a mis hijos O: otros (dinero, que no nos desprecien, ser madura, etc.)

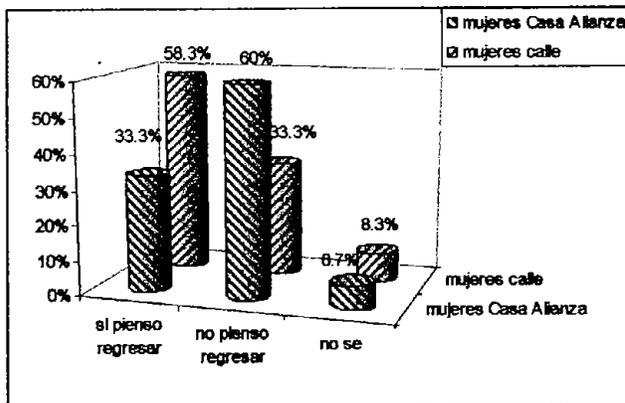
Falla de origen
Faltan la
páginas 85-86

Gráfica 24. ¿Piensas regresar algún día con tu familia? (hombres Casa Alianza- hombres calle)



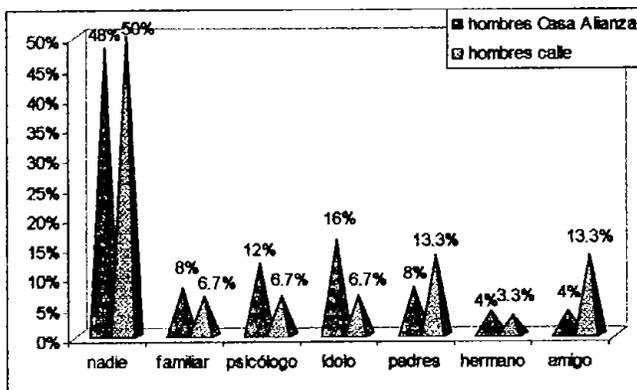
Se observa un 53.3% de hombres de calle que indican que si piensan regresar algún día a su casa y un 52% de Casa Alianza con la misma opinión.

Gráfica 24.1 ¿Piensas regresar algún día con tu familia? (mujeres Casa Alianza- mujeres calle)



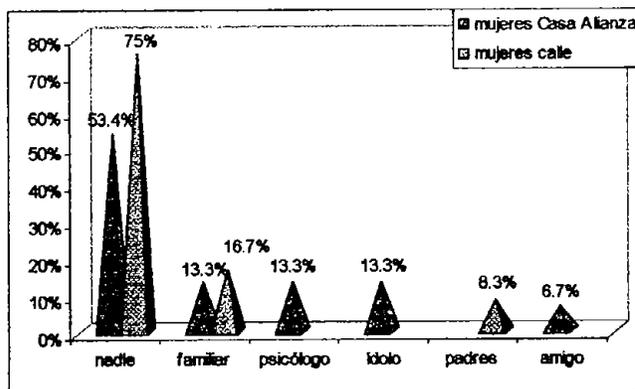
En las jóvenes de calle se encontró un 58.3% de quienes indican que si desean regresar a su hogar y un 60% de Institución que no piensa regresar.

Gráfica 25. ¿A quien te gustaría parecerte? (hombres Casa Alianza-hombres calle)



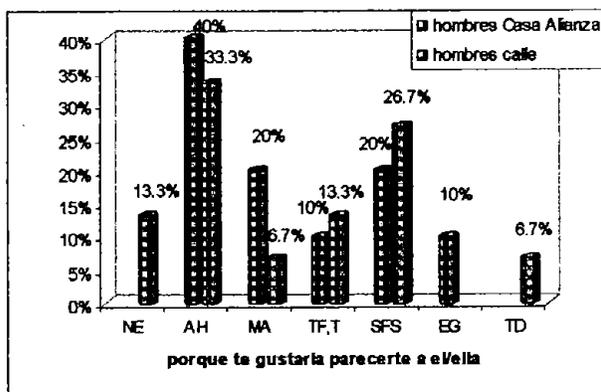
En ambos grupos destaca el no querer parecerse a nadie.

Gráfica 25.1 ¿A quien te gustaría parecerte? (mujeres Casa Alianza-mujeres calle)



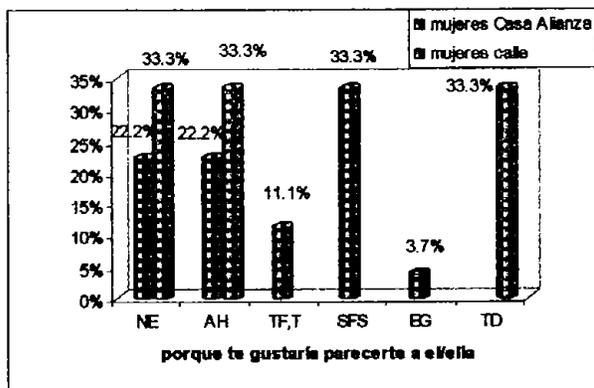
Igualmente en calle e institución señalan no desear parecerse a nadie.

Gráfica 26. * ¿Porque te gustaría parecerte a el/ella? (hombres Casa Alianza- hombres calle)



De quienes desean parecerse a alguien mencionan la admiración.

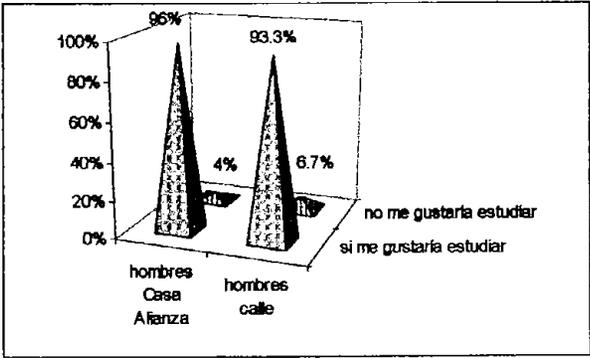
Gráfica 26.1 * ¿Porque te gustaría parecerte a el/ella? (mujeres Casa Alianza- mujeres calle)



Cabe destacar el 22.2% de las mujeres de Casa Alianza y el 33.3% de calle que no especifican la razón de porque desean parecerse a alguien.

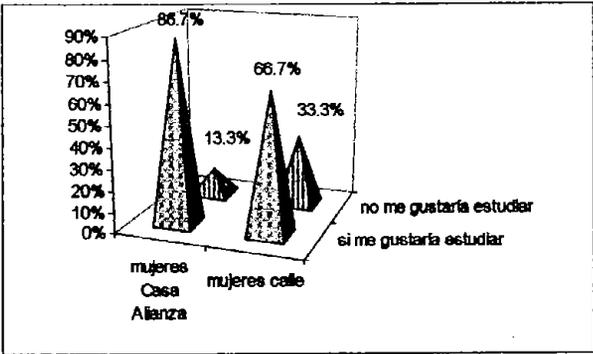
NOTA NE: no específico AH: admira lo que hace/hizo MA: me apoya/apoyo TF, T: tiene familia, trabajo, amigos, casa, etc. SFS: su forma de ser EG: es más grande de edad TD: tiene dinero

Gráfica 27. ¿Te gustaría seguir estudiando? (hombres Casa Alianza-hombres calle)



En ambos grupos se encontró el deseo de continuar con los estudios (96% Casa Alianza y 93.3% calle).

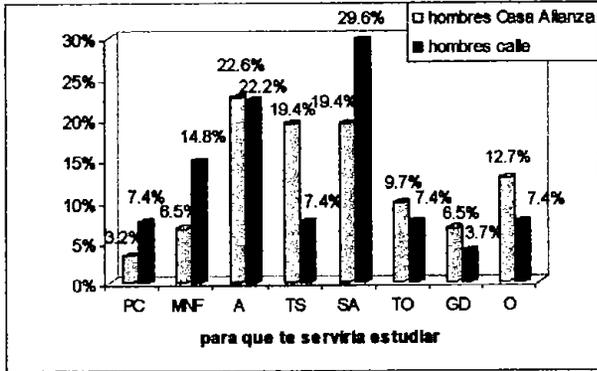
Gráfica 27.1 ¿Te gustaría seguir estudiando? (mujeres Casa Alianza-mujeres calle)



Se muestra el deseo de seguir estudiando en ambos grupos, resalta el dato que muestra un 33.3% de las mujeres de calle que no desean seguir estudiando.

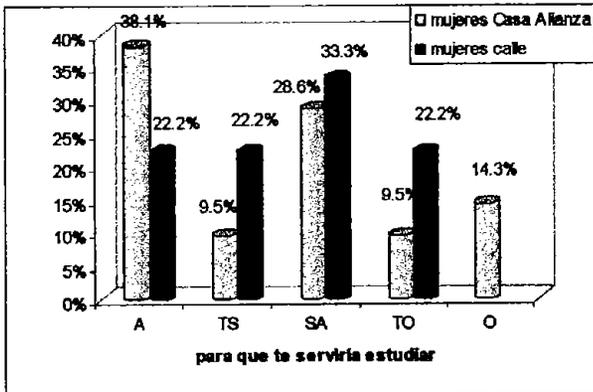
Falla de origen
Falta la página
91

Gráfica 29. * ¿Para que te serviría estudiar? (hombres Casa Alianza-hombres calle)



Los jóvenes de institución destacan que estudiar les serviría para aprender mas (22.6%) mientras que los de calle para ser alguien en la vida (29.6%).

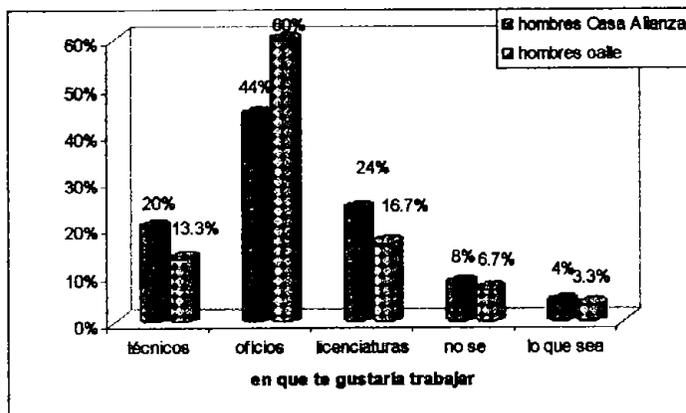
Gráfica 29.1 * ¿Para que te serviría estudiar? (mujeres Casa Alianza-mujeres calle)



Las mujeres institucionalizadas señalan que los estudios servirían para aprender (38.1%) mientras las de situación de calle ser alguien en la vida (33.3%).

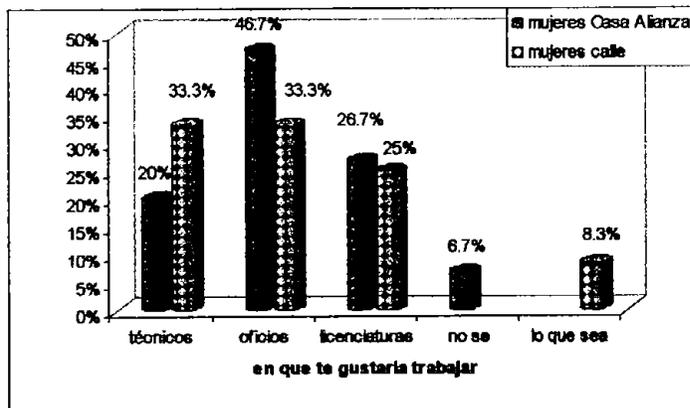
NOTA PC: pagar cosas/sustento MNF: mantener a mi nueva familia A: aprender más TS: tener trabajo seguro SA: ser alguien en la vida TO: tener más opciones de trabajo GD: ganar dinero O: otros (ser un buen trabajador, tener papeles, etc.)

Gráfica 30. ¿En que te gustaría trabajar mas adelante? (hombres Casa Alianza- hombres calle)



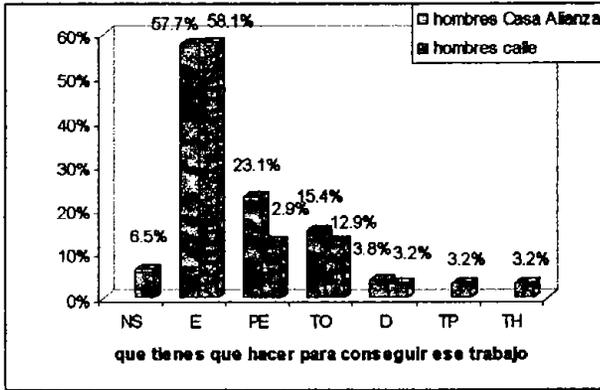
En ambos grupos se encontró que los oficios fueron los empleos mas mencionados (44% Casa Alianza y 60% calle).

Gráfica 30.1 ¿En que te gustaría trabajar mas adelante? (mujeres Casa Alianza- mujeres calle)



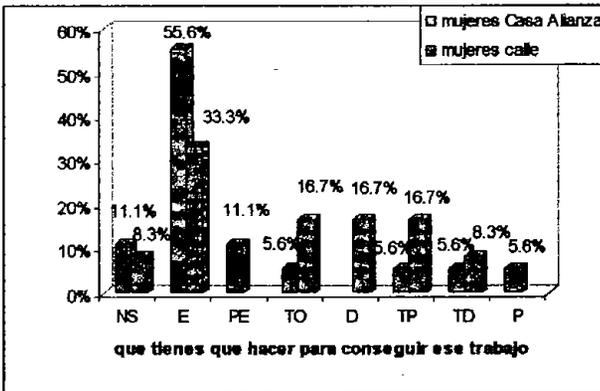
En ambos grupos se mencionan oficios que desean desempeñar (46.7% institucionalizadas y 33.3% de calle) y además en calle algunos empleos a nivel técnico (33.3%).

Gráfica 31. *¿Qué tienes que hacer para conseguir ese trabajo? (hombres Casa Alianza- hombres calle)



Tanto los de institución (57.7%) como calle (58.1%) mencionaron que el estudio les dará mayor posibilidad de conseguir el empleo deseado.

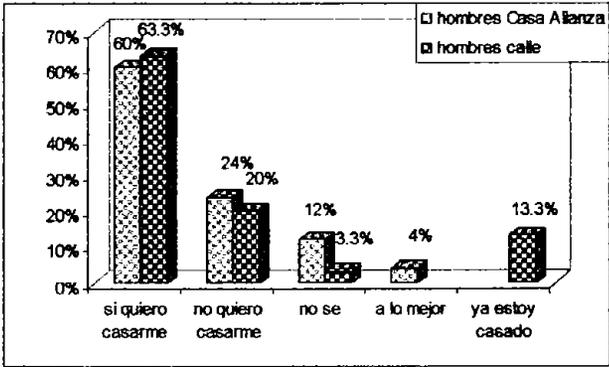
Gráfica 31.1 *¿Qué tienes que hacer para conseguir ese trabajo? (mujeres Casa Alianza- mujeres calle)



Ambos grupos coincidieron que una de las principales formas de conseguir el trabajo que desean es a través del estudio (55.6% institución y 33.3% calle).

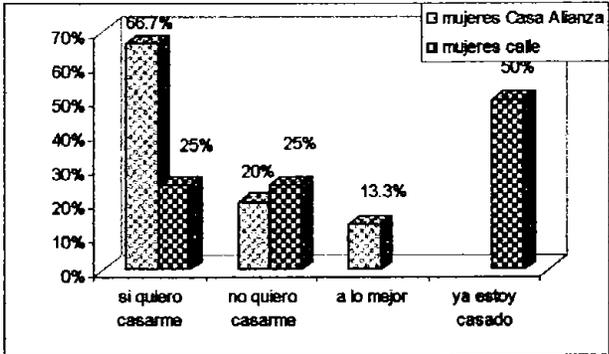
NOTA NS: no se E: estudiar PE: poner empeño TO: tener una oportunidad D: no drogarme TP: tener papeles TD: trabajar duro P: practicar TH: tener un hogar

Gráfica 32. ¿Piensas casarte? (hombres Casa Alianza- hombres calle)



Ambos grupos coinciden con la idea de querer casarse (60% Institución y 63.3% calle).

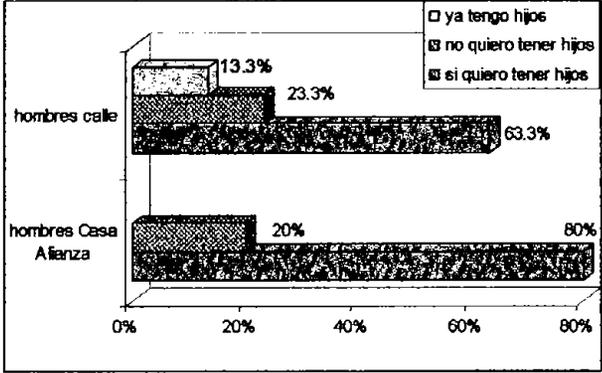
Gráfica 32.1 ¿Piensas casarte? (mujeres Casa Alianza- mujeres calle)



Un 50% de las mujeres en situación de calle ya se encuentran casadas (tienen una pareja estable).

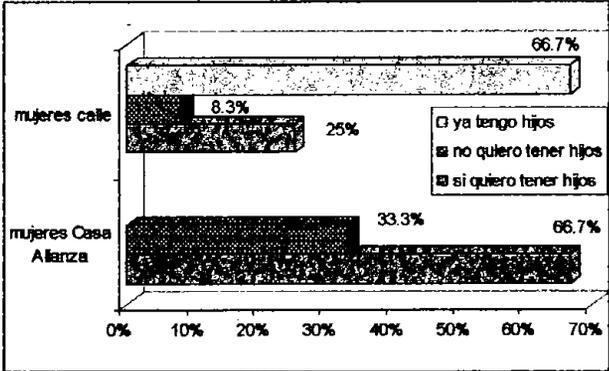
Falla de origen
Faltan la
páginas 96-97

Gráfica 33. ¿Te gustaría tener hijos? (hombres Casa Alianza- hombres calle)



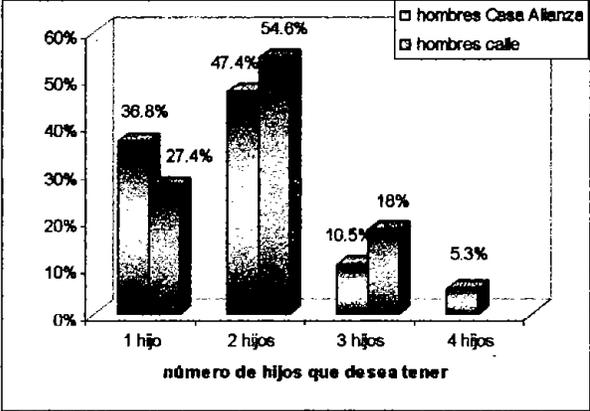
Se encontró que algunos jóvenes de calle ya cuentan con hijos (13.3%), mientras que en institución ninguno reporta tenerlos.

Gráfica 33.1 ¿Te gustaría tener hijos? (mujeres Casa Alianza- mujeres calle)



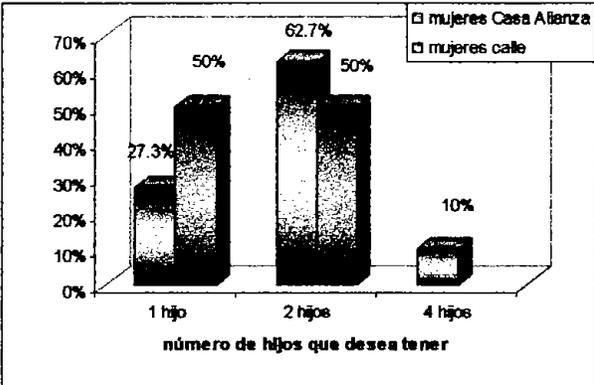
Destaca el 66.7% de las mujeres en situación de calle que ya tienen hijos a comparación de las institucionalizadas quienes no reportan tener hijos.

Gráfica 34. ¿Cuántos hijos te gustaría tener? (hombres Casa Alianza-hombres calle)



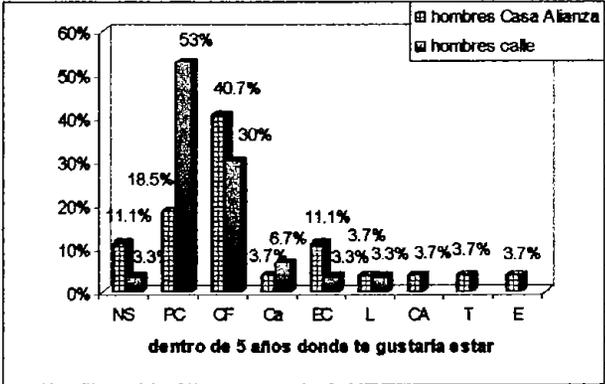
En cuanto al número de hijos que desean tener solo los de institución mencionan tener hasta cuatro hijos (5.3%).

Gráfica 34.1 ¿Cuántos hijos te gustaría tener? (mujeres Casa Alianza-mujeres calle)



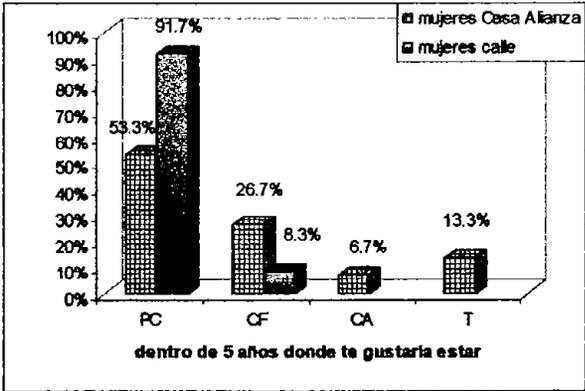
En ambos grupos la mayoría de las mujeres desea tener solo dos hijos (62.7% institución y 50% calle).

Gráfica 35. * Dentro de 5 años ¿Donde te gustaría estar? (hombres Casa Alianza- hombres calle)



En cuanto a donde les gustaría estar dentro de 5 años destacan respuestas como aun permanecer en Casa Alianza y quienes desean estar en la calle.

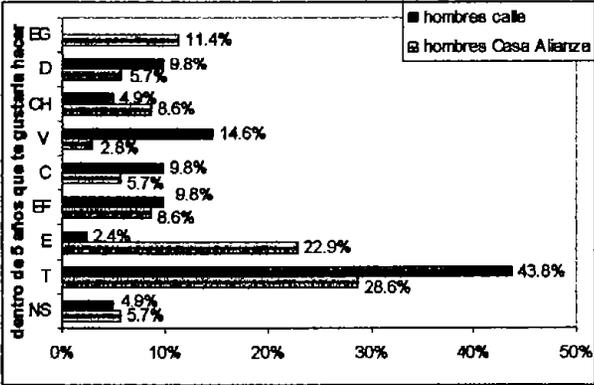
Gráfica 35.1 * Dentro de 5 años ¿Donde te gustaría estar? (mujeres Casa Alianza-mujeres calle)



La mayoría de mujeres en ambos grupos concuerda en decir que estarán en su propia casa.

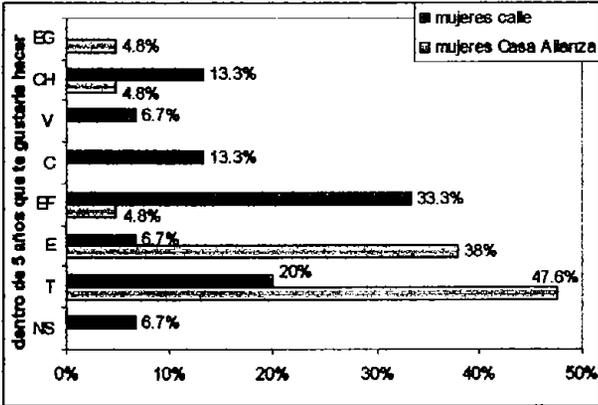
NOTA NS: no se PC: propia casa CF: con mi familia Ca: calle EC: en esta ciudad L: lejos de aquí CA: Casa Alianza T: trabajo E: escuela

Gráfica 36.* Dentro de 5 años ¿Qué te gustaría hacer? (hombres Casa Alianza- hombres calle)



Es de llamar la atención de los que desean estar descansando o echando cotorreo, pues dentro de 5 años la mayoría ya serán adultos.

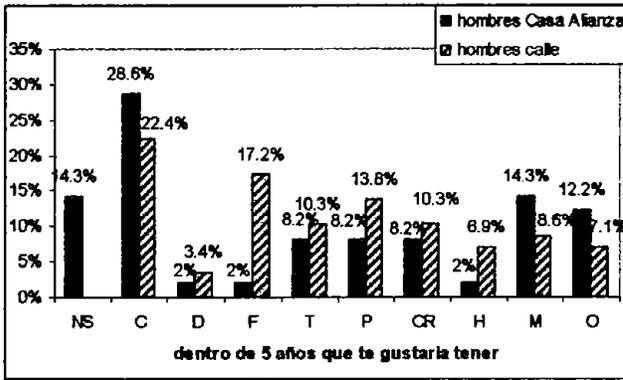
Gráfica 36.1* Dentro de 5 años ¿Qué te gustaría hacer? (mujeres Casa Alianza- mujeres calle)



En institución desean estudiar (38%) o trabajar (47.6%) mientras que las de situación de calle estar conviviendo con su familia (33.3%)

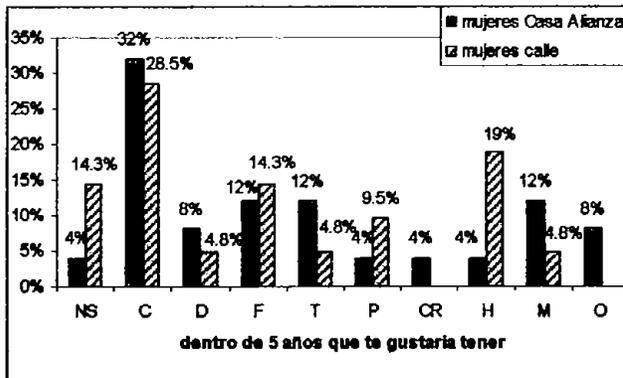
NOTA EG: echarle ganas D: descansando CH: cuidar a mis hijos V: viajar C: cotorrear EF: estar con mi familia E: estudiar T: trabajar NS: no se

Gráfica 37. * Dentro de 5 años ¿Qué te gustaría tener? (hombres Casa Alianza- hombres calle)



Debido a la situación que vivieron estos jóvenes era de esperarse que ambos grupos destacaran el tener una casa.

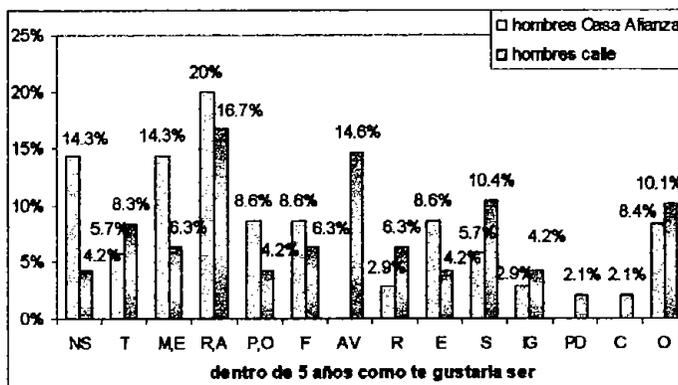
Gráfica 37.1 * Dentro de 5 años que te gustaría tener (mujeres Casa Alianza- mujeres calle)



También en mujeres se encontró que su principal deseo es tener una casa.

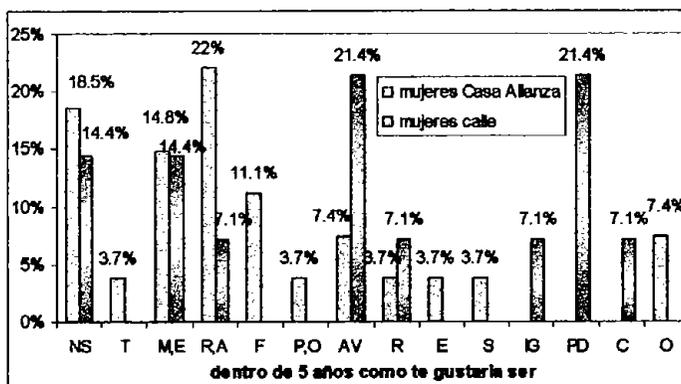
NOTA NS: no se C: casa D. dinero F: familia T: trabajo P. pareja CR: carro H: hijos M: muebles O: otros (comida, mascota, estudios, una vida independiente, etc.)

Gráfica 38. * Dentro de 5 años como te gustaría ser (hombres Casa Alianza- hombres calle)



En los hombres de Casa Alianza (14.3%) es donde se localiza al mayor número de sujetos que no saben como les gustaría ser dentro de 5 años.

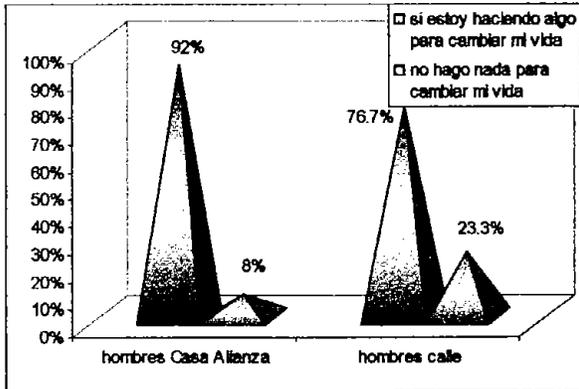
Gráfica 38.1 * Dentro de 5 años como te gustaría ser (mujeres Casa Alianza-mujeres calle)



En ambos grupos se encuentra que algunas jóvenes no saben como les gustaría ser dentro de 5 años.

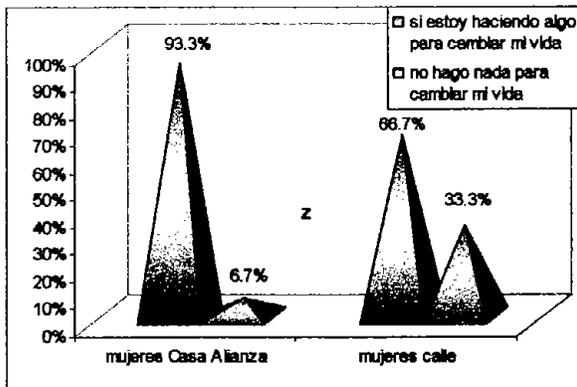
NOTA NS: no se T: trabajador M,E: madura, estable R,A: respetuoso, amable F: feliz/sin problemas P,O: profesionalista/ oficio AV: alguien en la vida R: rehabilitado E: estudioso S: superada IG: igual PD: padre (mamá o papá) C: casado O: otros (reintegrado, inteligente, menos maltratado, etc.)

Gráfica 39. ¿Estás haciendo algo para cambiar tu vida actual? (hombres Casa Alianza- hombres calle)



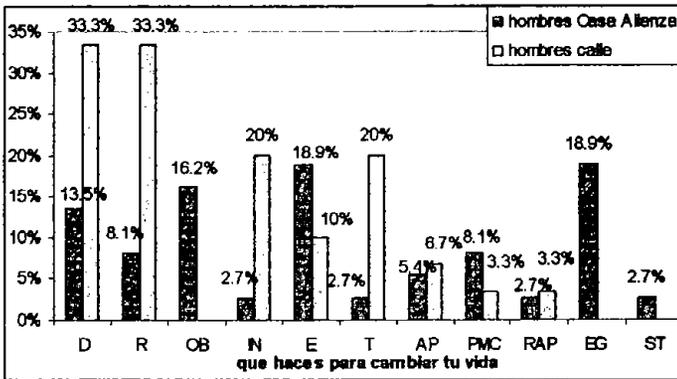
En ambos grupos destaca la opción de si estar haciendo algo para cambiar su vida actual.

Gráfica 39.1 ¿Estás haciendo algo para cambiar tu vida actual? (mujeres Casa Alianza- mujeres calle)



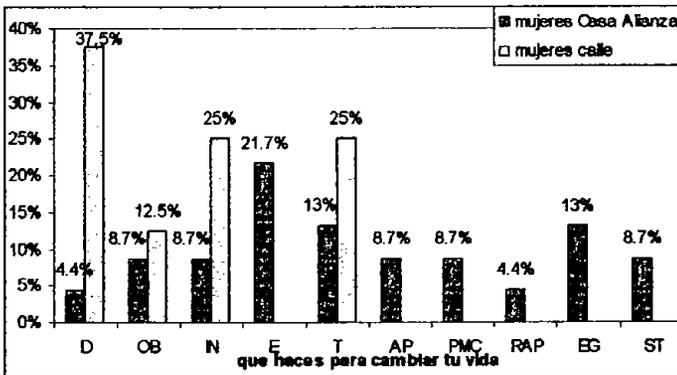
En las mujeres en situación de calle se encuentra el porcentaje mayor de quienes señalan que no hacen nada por cambiar su vida actual (33.3%).

Gráfica 40. * ¿Qué estás haciendo para cambiar tu vida? (hombres Casa Alianza- hombres calle)



Los hombres de institución destacan el estudiar y echarle ganas como las acciones que hacen para cambiar su vida actual mientras los de calle mencionan no drogarse y respetar.

Gráfica 40.1 * ¿Qué estás haciendo para cambiar tu vida? (mujeres Casa Alianza- mujeres calle)



Las mujeres en situación de calle mencionan mayoritariamente el no consumir drogas o tratar de disminuir el consumo de estas como una forma de cambiar su vida (37.5%).

NOTA D: no drogarme R: respetar a los demás OB: obedecer IN: estar en una institución E: estudiar T: trabajar AP: alejarme de problemas PMC: pensar mejor las cosas RAP: recibir atención psicológica EG: echarle ganas ST: ser tolerante/paciente

CAPITULO. 5 *Discusión y Conclusiones*

5.1 *Discusión*

Los motivos que llevan a los niños a la calle son muchos, pero un motivo central es jugado por la adversa realidad socioeconómica en que viven millones de familias a nivel global y la constante desintegración de los valores familiares. El fenómeno de los niños de la calle, entre otros factores es resultado del mal funcionamiento de toda una estructura social, siendo considerado este grupo como “la cola de la cola”; sin embargo, ellos son los únicos que han sido capaces de romper los lazos del hogar, de hacerse cargo de si mismos a temprana edad, siendo así la población más evolucionada del sector marginado pues nos muestra diariamente la protesta de estas clases populares al desarrollar estrategias de supervivencia física, social y cultural. Los niños escapan y toman las calles donde viven eventualmente con otros chicos y en ocasiones con sus hermanos con quienes forman unidades sociales jerárquicas y relativamente cerradas.

Muchos de ellos conocían niños de la calle antes de separarse de su padres de modo que cuando escapan logran incorporarse a grupos ya formados. Por otro lado, quienes huyen y no poseen estos contactos se unen entre si formando sus propias redes sociales, grupos en los cuales el mayor y con más experiencia actúa como líder y protector. En ocasiones, los niños fugitivos tienden a quedarse en casa de sus amigos pero cuando este arreglo se torna insostenible se ven forzados a dormir en refugios. Otros pasan algunos días o semanas en las vías de la ciudad y a medida que adquieren mayor experiencia para sobrevivir por si mismos, alargan su ausencia fuera del hogar (Boyden y Holden, 1991).

La calle se convierte entonces en una alternativa de desarrollo, un espacio donde se puede buscar identidad, libertad, diferenciación y vinculaciones gratificantes, sin estar sujeto a restricciones físicas, violencia física y psicológica que se vive en la casa. De esta manera buscan subsistir precariamente libres del yugo que los torturaba, pero ingresan a una cultura de sobrevivencia física y psicológica, de libertad y rebeldía frente a los patrones

autoritarios y verticales de una sociedad que los excluye. Cómo modificar sus condiciones de vida y ganar una vida digna para los niños de la calle, es el cuestionamiento de donde surgió la interrogante sobre cuales son las expectativas de vida de aquellos que se encuentran en situación de calle y compararlas con las expectativas de quienes han buscado una opción diferente a la calle; es decir, de los niños y niñas que ingresan a una institución.

Con estas difíciles condiciones los niños y jóvenes de la calle buscan un futuro y forman así sus expectativas de vida; que para la finalidad de esta investigación se define como "la anticipación por la cual el individuo exterioriza o deja al descubierto el deseo de conseguir o realizar algún objetivo (en una situación escolar, de familia, de trabajo, o espacio vital)".

5.1.1 Datos demográficos

Para explorar las expectativas de vida en estos jóvenes se tomaron en cuenta las características que poseen y las cuales influyen de manera definitiva en lo planeado para su futuro y en que puedan lograr sus metas. En esta investigación se contó con la participación de 25 hombres y 15 mujeres de la institución Casa Alianza (ver gráfica 1) quienes en ese momento se encontraban viviendo en alguna de las tres etapas de la institución (ver gráfica 2) y que cubrían el requisito de la edad; es decir, entre 15 y 18 años. Además en los puntos de encuentro que principalmente fueron salidas de diferentes líneas de estaciones de metro (Taxqueña, San Lázaro, General Anaya, Portales, Hidalgo, Garibaldi, Insurgentes, Jamaica, Santa Anita, Aeropuerto y alrededores de la delegación Iztacaico) se pudo localizar a 30 hombres y 12 mujeres quienes igualmente tenían entre 15 y 18 años de edad y estaban en ese momento en condiciones de participar ya que había quienes se encontraban inhalando.

La población de mujeres que participaron en esta investigación concuerda con el Estudio de los niños callejeros: Ciudad de México (1999) donde encontraron que niñas y jóvenes mujeres representan una tercera parte del porcentaje total de menores en situación de calle, mientras que el mayor porcentaje se encuentra cubierto por niños y jóvenes varones.

La investigación muestra que la edad de la población en Casa Alianza (ver gráfica 3) es menor que en la población de calle, en hombres predominan los 16 años y en mujeres los 15 años, en comparación de los que se encuentra en situación de calle donde los hombres y las mujeres mayoritariamente cuentan con 18 años. Esto pudiera ser porque al tener la mayoría de edad, las instituciones ya no aceptan a los jóvenes y al hecho de que algunas mujeres ya tienen hijos y en las instituciones no se les permite ingresar con hijos. La media de edad de de la muestra fue de 16.3 años. Lo cual concuerda con los resultados del 2o. Censo de Menores en Situación de Calle de la Ciudad de México que se presentó a finales de 1995 y del último Censo de Menores en Situación de Calle, en la Ciudad de México realizado por el Gobierno del Distrito Federal y del estudio denominado Niños, niñas y adolescentes trabajadores en 100 ciudades realizado por el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) en 1999 donde encontró que el problema es mayoritariamente adolescente pues el 85.4% fluctúan entre los 12 y 17 años.

En cuanto a la procedencia de esta población (ver tabla 1) se encontró que el 56% es originario del Distrito Federal lo cual coincide con los censos realizados donde se ubicó al Distrito Federal como la principal localidad receptora de niños de la calle, pero además se encontró que también es una de las principales zonas expulsoras de niños y jóvenes. Debemos observar que el otro 44% proviene de algunos otros estados del interior de la Republica, en donde es posible que aunado a la falta de educación, el maltrato de padres y otras carencias, existe una escasez de oportunidades para salir adelante. También debemos recordar que todos estos niños y jóvenes tienen en común que provienen de las zonas marginadas sin importar el estado del que salieron.

Se encontró que la permanencia en Casa Alianza (ver gráfica 4) de los hombres es predominante entre 1 año y 2 años y medio, y las mujeres entre 3 y 10 años (tomando en cuenta que han tenido egresos), Se observó que las mujeres tienden a permanecer más tiempo en la institución en comparación con los hombres.

Al preguntarles el tiempo de permanencia en situación de calle (ver gráfica 5 y 5.1) los hombres institucionalizados reportan haber pasado entre 1 mes y 3 años mientras que las mujeres menos de 15 días en la calle. Los hombres que se encuentran todavía en situación de calle tuvieron una permanencia en calle de 7 y hasta 13 años, las mujeres un tiempo de permanencia en calle de entre 4 a 6 años. Como niño de la calle se vio obligado a forjar una identidad en la calle o en la miseria, se convierte en un proceso muy difícil de revertir pues el proceso de callejización es profundo y las conductas adquiridas dificultan el abordaje y la atención al menor, los menores ya son dueños de la calle y han encontrado en ellas los satisfactores suficientes para permanecer en la calle.

Esto pudiera deberse a que tanto hombres como mujeres institucionalizados por la edad de salida de su hogar (ver gráfica 6 y 6.1); es decir, entre los 10 años y 17 años, ya contaban con más capacidad para encontrar una solución diferente a la calle y posiblemente contaban con mejores recursos genéticos, afectivos, intelectuales, culturales y sociales brindados por el grupo familiar. En los hombres que se encuentran todavía en situación de calle se observa que salieron a la calle entre los 4 años y los 12 años, en las mujeres la edad de salida entre los 10 a 12 años. Se observó que las mujeres tienden a salir más grandes en comparación con los hombres. Lo cual pudiera suponer que entre más temprana sea la salida de hogar existe una mayor posibilidad de arraigo a la situación de calle y constituye un factor más difícil para trabajar, ya que los recursos con los que se cuentan a esa edad no les permite encontrar otra alternativa.

Por otra parte en los jóvenes en situación de calle se encontraron a cinco hombres (16.7%) y una mujer (8.3%) que no han tenido contacto con ninguna institución (ver gráfica 7). De los que si han ingresado a instituciones (85.7%) se observa que las más mencionadas son: (ver tabla 2) Casa Alianza, Villa Margarita, Hogares Providencia, Las Mercedes, Casa de Todos, y otras; ello puede indicar el aprendizaje que han hecho los jóvenes acerca del uso de las instituciones.

De los entrevistados en Casa Alianza predomina el haber estado en una o dos instituciones (ver gráfica 8 y 8.1), mientras que los que se encuentran en situación de calle hombres y mujeres han estado en por lo menos una y hasta tres instituciones.

Esto nos indica que existen quienes a pesar de haber ingresado a pocas instituciones logran encontrar una estabilidad y razones suficientes para permanecer en ellas, y hay quienes a pesar de hacer un largo recorrido por diferentes instituciones solo ingresan momentáneamente sin lograr un arraigo únicamente permanecen mientras obtienen beneficios de la institución. Esto pudiera explicarse en función del resto de los jóvenes de conservar su "libertad", aunado a la cultura callejera y al problema con la figura de autoridad que implica de alguna forma el sometimiento.

En institución hombres y mujeres opinan que si les ayudó haber ingresado (100%) a una institución de asistencia (ver gráfica 9 y 9.1), mientras que en calle en hombres y en mujeres (6.7% y 8.3% respectivamente) si encontramos quienes indican que no les ayudó en nada haber ingresado a una institución.

En Casa Alianza principalmente recibieron ayuda (ver gráfica 10 y 10.1) en los estudios, en dejar las drogas y en comenzar a pensar en su futuro. En situación de calle los que opinan haber recibido ayuda se beneficiaron en los estudios, en dejar la adicción y cubrir las necesidades básicas como cobijo, ropa, comida. En esto se puede observar que los jóvenes que se encuentran en Casa Alianza como ya tienen sus necesidades básicas cubiertas por la institución ya se interesan por su futuro y en cuestiones anímicas.

En aspectos del consumo de drogas (ver gráfica 11) se encontró que tanto hombres como mujeres de institución muestran un menor consumo a comparación de los hombres y mujeres que se encuentran en calle. Respecto al tiempo de consumo (ver tabla 3 y 3.1) se observa que los hombres y las mujeres en situación de calle se encuentran entre los 4 y 5 años de consumo mientras que los hombres institucionalizados se encuentran en los 3 meses y las mujeres en 2 años.

Entre los factores que influye en que un niño no pueda rehabilitarse se origina en el no poder abandonar las sustancias psicoactivas a las que tienen adicción y donde se observa que al contar con una mayor extensión del proceso de callejización es mayor la frecuencia en el uso de la droga, pues esto es utilizado como mecanismo para reducir la ansiedad y el temor, y también como sustituto del afecto y el cariño que no encuentran en la calle. Estas sustancias les brindan un escape aunque momentáneo a los recuerdos de su vida anterior y al infierno que viven actualmente.

Una de las características básicas de los niños y jóvenes de la calle es la ruptura con cualquier vínculo familiar, en donde se encontró (ver gráfica 12 y 12.1) que las mujeres institucionalizadas y las que se encuentran en situación de calle mencionan tener menos contacto con algún familiar directo a comparación de los hombres de calle e institucionalizados. Es pudiera ser por las razones de salida de las mujeres, ya que una de las principales es el abuso sexual y es por lo que ya no buscan posteriormente contactar a su familia. Esto se pudiera corroborar ya que por ejemplo las mujeres institucionalizadas mantienen mas contacto (ver gráfica 13 y 13.1) con sus hermanos y las que están en situación de calle únicamente con la mamá, mientras que los hombres institucionalizados mantienen contacto con la mamá y en situación de calle con toda la familia.

Ahora bien, en cuanto a que se dedican actualmente (ver grafica 14 y 14.1) el mayor número de jóvenes que se encuentran estudiando son los institucionalizados pero habría que observar que existen hombres y mujeres de la opinión que dentro de Casa Alianza no hacen nada y como es de esperarse en los jóvenes de calle es mayor el número de quienes trabajan de los cuales los empleos más comunes son (ver tabla 4) el de comerciante, ayudando en casas, en tiendas, en restaurantes, de limpieza, en mercados, limpiando carros, etc. Y más habría que destacar quienes estudian y trabajan (23.3% hombres y 16.7% mujeres), son ellos los que sigue otra alternativa para seguir adelante y que no necesariamente es una institución. Aunque permanecen en calle reciben apoyo de la delegación Iztacalco, una educadora de calle les brinda atención para alejarse de la adicción, provee ropa, comida y les brinda

una atención individualizada la cual se va adecuando a las necesidades que cada joven tiene. Por ello el lazo afectivo que sustenta la atención es privilegiado ya que es uno de los elementos prioritarios para que ellos mismo busquen las herramientas para alejarse de la calle pues perciben a alguien que se preocupa por ellos. Esto tomando en cuenta que siempre andan en busca de aceptación y de alguien que comparta sus necesidades emocionales y sentimentales, fomentando un vínculo afectivo estimula el ir adquiriendo seguridad y estabilidad para poder irse desprendiéndose de conductas lesivas, como las drogas y la agresividad.

También es importante mencionar que el nivel escolar que tenían los jóvenes al momento de salirse de su casa (ver gráfica 15 y 15.1) era la primaria y hay que observar que de los que están institucionalizados existía un mayor número de quien no tenía estudios y son quien ahora ponen como prioridad a los mismos ya que es su principal actividad. De las mujeres que se encuentran estudiando (ver gráfica 16.1) se observa que casi la mitad de las de institución cursan actualmente 1ero de secundaria mientras que las de situación de calle todavía cursan la primaria. En el caso de los hombres institucionalizados (ver gráfica 16) se observa que la mayoría ya cursa la secundaria mientras que los de calle están en la primaria. Este factor influye de manera determinante para que puedan acceder a mejores condiciones ya que sino van perdiendo las oportunidades mínimas para una vida digna y los convierte en candidatos para ser un adulto sin preparación para la vida y con rezago en materia educativa. Nuevamente en los jóvenes que se encuentran en institución se observa la mediación que han tenido de la institución ya que aquí existe un mayor porcentaje que se encuentra estudiando.

Los niños en situación de calle comúnmente quieren que alguien los ayude pero no deciden buscar ayuda por ello al preguntarles si cuentan con apoyo de alguien (ver gráfica 17 y 17.1) destaca que aun estando institucionalizados hombres y mujeres mencionaron, aunque en menor porcentaje, el no contactar con apoyo y los que mencionan si tener (ver gráfica 18 y 18.1) indican en el caso de los hombres recibirlos de amigos y de la familia mientras las mujeres de amigos, pareja y de la misma institución. Si embargo, se percibe que los

menores aun estando en una institución no toman como su principal apoyo a esta, quizá sonando como falta de agradecimiento hacia la casa que les ha proporcionado por lo menos abrigo. En situación de calle sorprende que la mayoría menciono si sentir apoyo, siendo en el caso de los hombres por parte de la familia y ambos sexos mencionan tenerlo de alguna institución, que en este caso la mayoría toma a la delegación como institución pues este es brindado a través de los educadores de calle.

5.1.2 Expectativas de vida

Además de las condiciones actuales de los jóvenes de la calle se debe tener en mente, el factor de crisis de adolescencia por la que atraviesan los jóvenes, pues se encuentran en un periodo de contradicciones, confuso, ambivalente, doloroso, caracterizado por fricciones con el medio (Aberasturi, A. y Knobel, M, 1999). Los adolescentes se encuentran atravesando un complejo proceso de desarrollo personal en donde los aspectos afectivos, intelectuales, sociales, culturales, etc. están reestructurando la personalidad.

En la investigación se observó en ambos grupos, calle e institucionalizados, así como en ambos sexos que la mitad indica el haber pensado en su futuro alguna vez (ver gráfica 19 y 19.1), siendo casi el mismo porcentaje de jóvenes quienes no se han planteado nada para el futuro. Curiosamente existe una ligera diferencia entre los sujetos que se encuentra en la calle, hombres y mujeres, pues indican con mayor porcentaje el pensar en su futuro a comparación de los jóvenes institucionalizados. Sin embargo, la realidad que impone la vida en la calle tanto para los hombres como para las mujeres los hace pensar tal vez en su futuro más inmediato, que ellos mismos perciben como trágico ya que la muerte y la sobrevivencia siempre se tienen en mente; aunado que la adultez esta más cerca en ellos, pues su edad en promedio es de 18 años (ver gráfica 3). Mientras que en institución pareciera una actitud regresiva y de dependencia, ya que al tener resuelta, por lo pronto, su situación vital le dan poca importancia a una planeación futura o a diferencia de los de situación de calle aún la ven lejana .

Al preguntarles si les gustaría cambiar su vida actual (ver gráfica 20 y 20.1) las respuestas coincidieron con las anteriores, donde los jóvenes de calle, les gustaría más cambiar su situación actual que los de Casa Alianza, quienes en un 32% les parece bien su vida actual y no quieren cambiarla, porque quizá las opciones que hasta ahora les han brindado no son suficientes para realizar un cambio o el arraigo a la cultura de la calle ya es difícil de romper. Tanto en las mujeres de institución y calle, si quieren cambiar su vida actual.

En la investigación se encontró que los jóvenes institucionalizados cambiarían (ver gráfica 21 y 21.1) su forma de ser, en tener una actitud positiva, mientras que los de situación de calle coinciden en alejarse de las drogas. Esto pudiera ser ya que al permanecer en una institución primeramente se recibe atención en cuanto a las drogas y sobre todo porque para permanecer dentro y recibir la atención no se permite drogarse, aunque los egresos comúnmente son por este motivo. Por otra parte se observa una mayor elaboración en la institución pues los jóvenes ya desean cambios en su forma de ser y no como en calle, donde los deseos de cambio van enfocados a alejarse principalmente de las drogas.

Los hombres institucionalizados presentan mayor confianza en ellos mismos, para poder cambiar su vida actual (ver gráfica 22 y 22.1), ya que es el 30% de jóvenes de calle quienes consideran que no la puede cambiar. Quizá es irreal el 70% de autoconfianza de los hombres de calle pensando en que lo que desean es dejar es la droga (ver gráfica 21) y considerando el tiempo de consumo (ver tabla 3), la grave adicción no es tan fácil de cambiar. Mientras que en las mujeres de institución hay un mayor reconocimiento de necesitar ayuda para cambiar su vida en comparación con las mujeres de calle, ya que ellas mismas consideran no ser capaces de poder cambiarla.

Los aspectos en los que indican requerir ayuda (ver gráfica 23 y 23.1) cambian en función de la problemática que viven en uno y otro grupo; los de institución han resuelto la situación de hogar y drogadicción así que privilegian estudiar, trabajar y la estabilidad, las mujeres el apoyo psicológico. En tanto que los de calle, hombres y mujeres, dan prioridad a un lugar donde vivir pues a comparación de los institucionalizados ellos no cuentan con un lugar

confortable y seguro donde permanecer, la adicción a las drogas y trabajar; siendo únicamente las mujeres quienes evidencian la necesidad de recibir apoyo para continuar estudiando.

Respecto a la permanencia en Casa Alianza (ver tabla 5) se encontró que no tienen claro cuanto tiempo estarán ahí y solo una parte de los hombres indica que estará 3 años, y a más tardar al cumplir 19 años tendrán que salir de la institución. En cuanto a la permanencia en calle (ver tabla 6) se encontró que un alto porcentaje de ambos sexos no sabe cuanto tiempo más estará en calle y nuevamente solo los hombres son quienes refieren que estarán menos de 15 días o hasta un año.

Al cuestionarles si regresarían con su familia (ver gráfica 24 y 24.1) en la institución los hombres indicaron que si van a regresar mientras que las mujeres mencionan que la mayoría no piensa regresar a su casa. En situación de calle los hombres y mujeres indican que si piensan regresar a su casa. Aunque se observa una posibilidad de ambos grupos por regresar a su hogar, esta se torna difícil pues en institución se realizan reintegraciones y son pocos los casos en los que los menores permanecen en su hogar, ya que pasan periodos cortos y vuelven a las calle o a la institución. En lo que respecta a los que están en situación de calle debemos de tomar en cuenta que también es difícil pues el proceso de callejerización ha sido prolongado y existen quienes ya han formado su familia lejos de su hogar.

Se les pregunto si más adelante les gustaría parecerse a alguien (ver gráfica 25 y 25.1) donde se encontró que en calle como en la institución hay un alto porcentaje que menciona que les gustaría ser ellos mismo sin tomar características de nadie. De los que indicaron que si les gustaría parecerse a alguien en hombres en institución mencionaron a ídolos principalmente futbolistas y cantantes, o a algún psicólogo, trabajador social o persona de alguna institución que le brindo ayuda; las mujeres señalan a además de los anteriores a algún familiar. En situación de calle los hombres a su padre o a un amigo y las mujeres señalan que les gustaría parecerse a su mamá o algún familiar como tía, prima o abuela. Para ir formando una identidad es necesario contar con patrones identificatorios complementarios con alguien que les

brinde una imagen de carácter positivo. En el medio que se encuentran los niños de la calle difícilmente encuentran modelos adecuados que les brinde esta imagen positiva. Según Scherer (1995), los niños callejeros no tienen quien les enseñe el camino o quien los acompañe, y es muy difícil que solos logren un proyecto de vida, pues sus expectativas solo abarca la sobrevivencia.

Al preguntarles por qué les gustaría parecerse a esa persona (ver gráfica 26 y 26.1) mencionaron en institución, tanto hombres como mujeres admiran lo que hacen y por su forma de ser; es decir, salen adelante, tienen su familia, estudian y trabajan; mientras que en calle admira lo que hace, por su forma de ser y porque tienen dinero. Hay que destacar que algunas no especifican porque quieren parecerse a esa persona. Recordemos que la amistad para ellos es muy importante.

Hombres y mujeres de institución como de calle manifiestan el deseo de seguir estudiando (ver gráfica 27 y 27.1), además en ambos grupos se encuentra que las mujeres indican con más porcentaje el no desear estudiar más adelante. Tal vez para ellas los estudios no son les proporcionaría una forma de cambio.

En institución manifiestan estudiar (ver gráfica 28 y 28.1) hasta la universidad siendo las carreras más mencionadas Medicina, Odontología, Psicología, Abogado, Ingeniero, Veterinario, etc., lo cual concuerda con lo encontrado en el conteo del año de 1999 (DIF-DF-UNICEF) donde se le preguntó a esta población lo que les gustaría ser de grandes, siendo sus respuestas muy diversas, desde ser un comerciante independiente, Licenciados (Derecho, Psicología, Pedagogía), doctores, maestros, educadores, estilistas, mecánicos, aeromoza, entre otros, hasta ser una buena madre o padre. El llegar a cursar nivel medio superior o superior en las condiciones y con los pocos elementos que cuentan estos jóvenes muestra las fantasías irrealizables que poseen. Algunos hombres también se plantean estudiar solo hasta la preparatoria y después trabajar. Aquí cabe destacar que esta institución (Casa Alianza) no les brinda la oportunidad de cursar una carrera universitaria pues esta limitado a brindarles una carrera técnica como la mayor aspiración en cuestión de estudios.

En calle destacan el aprender algún oficio siendo mecánica, sastrería, serigrafía, belleza, y otros los más mencionados asimismo también mencionan la universidad.

Las mujeres de institución piensan que estudiar les serviría para (ver gráfica 29 y 29.1) aprender más y ser alguien en la vida, los hombres además de estas razones el poder tener un trabajo seguro. En calle los hombres y las mujeres opinan también que les serviría para aprender más y ser alguien en la vida, aunque las mujeres mencionan adicionalmente tener más oportunidades y brindarles un trabajo seguro. Sin embargo, aquí habría que tomar en cuenta los recursos limitados y carencias de que fueron partícipes desde el inicio de su infancia y que aun continúa al no contar con una variedad de estimulación que ayuda a tener un desarrollo intelectual, favorable para el aprendizaje, pues es común, encontrar entre esta población a niños y jóvenes con un nivel medio bajo de inteligencia o limítrofe, aunada la problemática de drogadicción que les impide un buen aprendizaje. También se observa un porcentaje de quienes no saben que les gustaría estudiar mostrando una actitud pasiva y una total inercia a la construcción de su futuro.

En cuanto a trabajos que les gustaría desempeñar más adelante (ver gráfica 30 y 30.1) se encuentra que en institución mencionan más los oficios, posteriormente las licenciaturas y además algún trabajo a nivel técnico los hombres de institución mencionan en un porcentaje mayor algún oficio pero en las mujeres se observa además de los oficios algún empleo a nivel técnico; y existen a quienes les daría igual el empleo que desempeñarían.

Para llegar a tener el empleo que desean (ver gráfica 31 y 31.1) ambos grupos se encuentran de acuerdo que es necesario estudiar destacando que también en ambos grupos hay quien no sabe que hacer para conseguir el empleo que desea. En primer lugar tenemos que considerar que por definición un niño de la calle es un niño trabajador quien vela por sí mismo y es responsable por su propia vida. Además, el tipo de trabajo realizado por estos niños es muy similar en todo el mundo: se trata de actividades de servicio que prestan en los sectores más subsidiarios de la economía informal. Pero este querer realizar una ocupación no es más que una idealización. En la realidad, los niños eligen

continuar viviendo en la calle, ellos conocen todas las instituciones o formas de cambiar su situación, pero no lo hace. En la calle han encontrado una libertad; nadie los manda, no los regañan y castigan, hacen lo que quieren y cuando quieren, saben donde consiguen lo que necesitan.

Acerca de casarse (ver gráfica 32 y 32.1) en institución ambos sexos indican mayoritariamente que si desean casarse; en calle se observa que los hombres señalan deseos de casarse en el caso de las mujeres la mayoría indica que ya esta casada; decir por el momento ya es estable con una pareja considerada de una manera formal.

En cuanto la edad de casarse (ver tabla 7 y 7.1) en institución los hombres mencionan no saber a que edad les gustaría casarse y las mujeres reportaron datos desde los 17 años y hasta los 30 como edad en la que les gustaría casarse. En situación de calle predomina el no saber a que edad o simplemente no han contemplado en sus planes. Estos jóvenes tienen una enorme carencia de afecto y buscan de quien recibir cariño, por lo que entablan relaciones de amistad y posteriormente buscan parejas con quien establecen relaciones amorosas y viven una sexualidad temprana sin tener una conciencia de lo que implica una familia, pues ellos mismos no permanecieron dentro de una.

Respecto a tener hijos (ver gráfica 33 y 33.1) en la institución predomina en ambos sexos que si desean tenerlos aunque en las mujeres se encuentra un mayor porcentaje de quienes no los desean. En la calle destaca el que la mayoría de las mujeres ya tiene hijos (66.3%) así como el 13.3 % de los hombres, del resto la mayoría si le gustaría tener hijos.

El número de hijos deseados siendo dos hijos el mayor indicado, y es de observar que hay quien hasta cuatro hijos desea tener. En cuanto al número de hijos en situación de calle se tomo en cuenta los que ya poseían y se observa que poseen uno o incluso dos hijos, y en cuanto a los hombres les gustaría tener dos hijos y hay quienes tres. En el desarrollo de esta investigación se observo a jóvenes de la calle, madres adolescentes callejeras y generaciones nacidas en la calle, las cuales se encuentran en cruceros, sucios, expuestos a

peligros acostados sobre la banqueta, comiendo cosas sucias, e incluso bebes que son consolados mediante drogas que están consumiendo sus madres.

Al plantearles su situación dentro de 5 años se encontró que los hombres en institución les gustaría estar (ver gráfica 35 y 35.1) en su propia casa mientras que las mujeres con su familia, y en situación de calle se observo que ambos estarían en su propia casa, recordando que ellos consideran un cuarto rentado y en este caso algunos hombres indican que si estarían viviendo con su familia y hay quienes consideran que todavía estarían en la calle.

En cuanto a que estarían haciendo (ver gráfica 36 y 36.1) se encontró que en institución ambos grupos opinan que estaría estudiando o trabajando. Se percibe una mayor responsabilidad respecto al futuro en los de Casa Alianza, así como mujeres más activas e independientes. En calle se encontró que ambos estarían trabajando; sin embargo, las mujeres por su parte mencionan convivir con su familia como si no quisieran la responsabilidad de su autosuficiencia en ellas, asimismo cuidar a sus hijos y cotorrear, y los hombres conviviendo con su familia o viajando evitando nuevamente sus responsabilidades.

En ambos grupos y ambos sexos lo que más destacan que les gustaría tener (ver gráfica 37 y 37.1) es una casa, ya que por supuesto es lo primordial para brindarles una estabilidad, un mejor porvenir y elementos que les permitan salir adelante. En institución destaca en hombres el tener muebles y con el mismo porcentaje dice no saber. En hombres de calle destaca tener familia y en las mujeres tener hijos, y un porcentaje únicamente de mujeres indica no saber que le gustaría tener.

En institución al preguntarles como les gustaría ser dentro de 5 años más (ver gráfica 38 y 38.1) coinciden en indicar que les gustaría ser respetuoso, amables, nobles y características parecidas, además maduros, estables, persistentes y se encuentra un buen porcentaje que no sabe como le gustaría ser. Las mujeres en situación de calle destaca ser alguien en la vida refiriéndose a ser alguien de bien, que logre sus objetivos, y que tenga lo que se proponga, además ser mamá, ser madura y estable; y un porcentaje indica

que no sabe como le gustaría ser. Los hombres en situación de calle por su parte mencionan el ser respetuosos, amables, ser alguien en la vida y ser alguien que se ha superado. Encontramos que los niños de la calle tienen un ideal de vida, la mayoría desean tener un mejor futuro, les gustaría tener una ocupación digna y tener una familia estable, tal vez dejar la marginalidad desean reconocimiento ante la sociedad que los han excluido.

Al preguntarles si están haciendo algo para cambiar su vida (ver gráfica 39 y 39.1) se encontró que en calle y en la institución señalan que si hacen algo para cambiar su vida encontrando el mayor porcentaje de quien indica que no hace nada en las y los de situación de calle.

En cuanto a que hacen para cambiar su vida (ver gráfica 40 y 40.1) señalan las mujeres en institución que estudiar, trabajar y echarle ganas; los hombres igualmente estudiar, echarle ganas y además obedecer reglas y no drogarse. En cuanto a situación de calle que ambos indican que principalmente han ido dejando las drogas, respetar a los demás, acudir a alguna institución que los ayude y trabajar. La mayoría de estos niños tienen sueños; se imaginan que realizan una profesión, y un mejor futuro con una familia. Sin embargo, ellos no hacen nada por cambiar su forma de vida, a pesar de que sean llamados por las instituciones que les pueden ofrecer un mejor bienestar. Esto con el antecedente del conteo del año de 1999 (DIF-DF-UNICEF) donde el 37.9% de los menores expresan que el futuro lo ven igual que ahora, el 37.9% lo ven mejor que ahora, 22.9% peor que ahora y 1.1% no contestó.

5.2 Conclusiones

El análisis de contenido del cuestionario de expectativas de vida elaborado para esta población (ver anexo) permite concluir que si existen diferencias en las expectativas de vida de los jóvenes en situación de calle y los jóvenes institucionalizados en Casa Alianza. A pesar que finalmente sus objetivos en la vida son los mismos, pues sea cual sea su situación actual, ambos grupos buscan una vida digna, sin carencias, compartiendo con una familia, desempeñando un trabajo remunerador, teniendo un lugar donde vivir, tener un reconocimiento ante la sociedad, etc.

Se observó que existe cierta diferencia en los jóvenes de la institución en aspectos laborales, educativos y en percibirse como una persona digna, poseer ciertos valores y principios; esto mediado por la institución ya que este espacio les ha permitido tener una dignificación de la persona y poder buscar una mejor vida, poner atención a elementos que ya implican una perspectiva hacia el futuro y un trabajo a nivel personal, mientras que en calle las necesidades básicas siguen siendo prioritarias.

Se encontraron diferencias respecto a querer cambiar su vida actual pues en calle existe un mayor porcentaje que indica desear un cambio. Esto posiblemente por que la institución les ha brindado a los institucionalizados por lo menos las necesidades básicas y tienen la posibilidad de visualizar su vida con menos carencias que en la calle.

Asimismo se encontraron diferencias en lo que les gustaría que les ayudaran para cambiar su vida actual pues mientras en la institución resaltan los estudios en calle se encuentra el apoyo en dejar las drogas y un lugar donde vivir, siendo estas las principales carencias al permanecer en calle.

Sobre que le cambiarían a su vida también se encontraron diferencias pues los jóvenes institucionalizados cambiarían su forma de ser y en tener una actitud positiva, mientras que en calle el interés en por alejarse de las drogas ya que es la principal problemática que les repercute en todos los aspectos.

Otra diferencia se encuentra en el regresar a su hogar pues los que se encuentra en situación de calle reportan si querer regresar mientras que las mujeres de institución no lo desean. Siendo una de las principales razones el que un gran numero de estas chicas comento que había sufrido abuso sexual por parte de su padre o padrastro y por ello no desean regresar ni contactar a la familia.

Las diferencias que se encontraron en el nivel escolar al que aspiran son, en la institución cursar la preparatoria y la universidad, mientras en calle aprender un oficio pues ellos piensan que ya es tarde para estudiar otra cosa y le seria de más utilidad el desempeñar un oficio para sobrevivir. Aquí podemos discernir

expectativas que son poco reales y fantasías, como lo es cursar un nivel superior de estudios ya que en las condiciones y con los pocos elementos que cuentan los jóvenes institucionalizados difícilmente logran cursar si quiera la secundaria o la preparatoria. Asimismo, el aprender un oficio es una expectativa más cercana ya que ellos mismos han experimentado que con un oficio pueden tener un mejor empleo o por lo menos más remunerado.

Otra diferencia radica al cuestionarles para que les serviría estudiar pues en Casa Alianza indican que para aprender más mientras que en calle para ser alguien, esto porque ellos mismo tienen un valor minimizado de si mismos.

Respecto a formar una familia, casarse y tener hijos no se observó gran diferencia, ya que independientemente de permanecer en calle o en una institución, la tendencia a la repetición de el modelo familiar del que tuvieron origen son los mismos que ellos desean tener.

Cabe destacar que una de las principales diferencias que encontró es que algunos jóvenes en situación de calle ya se encuentran casados y tienen hijos, esto por supuesto influye de manera determinante pues ya no son solo ellos quien deben sobrevivir sino ahora cubrir las necesidades de incluso hasta dos hijos. Con ello, tal vez las expectativas de vida cambien ya que se encuentran en una situación precaria y el sustento de los hijos no puede posponerse como lo han hecho para ellos mismos.

Relacionado con los hijos se observó que los de institución mencionaron que les gustaría tener hasta cuatro hijos, esto pudiera ser porque no están realmente consientes lo que implica tener al menos uno pues los jóvenes de calle que ya los tienen mencionan solo uno o dos hijos y son quienes ya han vivido el sufrimiento de sus propios hijos. Aun con la diferencia en el número de hijos debemos tomar en cuenta que al tener hijos en la calle, están condenando a sus propios a pasar carencias y situaciones más difíciles de las que ellos mismos vienen.

En lo que hacen para cambiar su vida se encuentra otra diferencia ya que los que están en situación de calle actualmente trabajan intentan alejarse de las

drogas y acuden a alguna institución para que los ayuden mientras los de institución estudian, le echan ganas y son pacientes para lograr sus objetivos.

En cuanto a las diferencias encontradas por sexo destaca el que las mujeres muestran expectativas de vida más definidas, con mayores posibilidades dentro de lo poco que pueden lograr y una tendencia a salir adelante mayor a los hombres. Esto pudiera ser porque en calle se sobrevive de una manera más difícil siendo mujer ya que sufren mayores abusos, mayor peligro de ingresar a la prostitución y menos oportunidades de empleo que los hombres, lo cual las impulsa a querer salir de esa situación.

Las condiciones actuales con que cuentan de los jóvenes de la institución como necesidades primarias cubiertas, estudios, atención a adicciones y otras, son muy diferentes a las que se viven en situación de calle donde duermen en baldíos, están bajo condiciones insalubres pues duermen con los perros que los acompañan y que están enfermos de sarna o infestados de pulgas, frecuentemente consumen drogas, comen alimentos chatarra y solo una o dos veces al día, realizan trabajos mal remunerados, tienen poco tiempo para estudiar, reciben agresiones de sus compañeros o de adultos, y están expuestos a peligros constantes lo cual impide que logren sus expectativas y mejoren su condición de vida.

Esto marca la diferencia para plantear en la institución expectativas más claras, reales y alcanzables en algunos aspectos que los que se encuentran en situación de calle difícilmente pueden elaborar, ya que para estos jóvenes el vivir día con día enfrentando la pobreza y la marginación les impide un buen desarrollo. El permanecer en una institución tal vez les fomenta expectativas que pueden lograr, y aunque reciben atención no están exentos de egresos e interrupciones del proceso, limitadas posibilidades escolares que les brinda la misma institución, el difícil alejamiento de las adicciones, reintegraciones poco efectivas e infinidad de elementos que aun son trabajo difícil de corregir dentro de las instituciones que apoyan a los niños de la calle. Sin embargo, por lo menos el cubrir ciertas necesidades básicas les ha permitido dignificar parte de ellos y visualizar otra forma de vida, aunque se destaca la utilización de dichas

instituciones, pues seguir un proceso de reintegración o de vida independiente no se logra fácilmente y aunado esta la dependencia y comodidad de la institución que crea al resolverle la vida a los jóvenes sin fomentar el esfuerzo de ellos mismos. La calle sigue brindando una forma de vida con carencias y peligros pero para quienes han sido independientes desde pequeños la alternativa de institución no se acomoda a sus necesidades ni objetivos, por ello brindar nuevas alternativas es el trabajo mas urgente en la atención al fenómeno de los niños de la calle.

5.3 Limitaciones

Durante el desarrollo de la presente investigación se encontraron las siguientes limitaciones:

- Primeramente el tramite burocrático para realizar las aplicaciones en la institución Casa Alianza es tardado y sobre todo se encuentran muchas trabas para la realización de las investigaciones, si se toma en cuenta el que es poca la investigación que hay actualmente debería ser fomentada en vez de rechazar que se pueda encontrar nueva información que les seria de mucha utilidad a las instituciones que trabajan con esta población y buscan mejoría para los jóvenes en situación de calle.
- La información acerca del fenómeno de los niños de la calle es poca y repetitiva; se encuentran contadas investigaciones que abarquen el fenómeno de niños de la calle y aun mas de expectativas en los jóvenes de la calle, encontrando también información variable que confunde y sobre todo dificulta llegar a un acuerdo para determinar aspectos como el número de niños de la calle, a quienes se toman como niños de la calle, donde se encuentra la mayor población, etc.
- Uno de los principales inconvenientes al trabajar con esta población es la validez de la información que proporcionan los jóvenes ya que al tratar de guardar su identidad y sus rastros por las instituciones tienden a dar respuestas convenientes y rehusarse a complementar la información, aunado el que se sienten obligados a contestar ya que los consejeros son quienes les avisan que hay que brindar una entrevista.

- El acercamiento en los puntos de encuentro es difícil ya sea por los estereotipos y prejuicios puestos por nosotros como sociedad y la misma imagen que se fomenta de los niños de la calle, encontrando que esta no es únicamente de parte de nosotros también en el momento de acercarse los jóvenes de la calle se muestran temerosos a que procedas de alguna institución de asistencia o de algún medio de comunicación, teniendo que tomar un gran tiempo para aclarar que la finalidad es solamente investigar.
- Al momento de realizar las entrevistas con los jóvenes de la calle se tenía que aproximar a quienes estuvieran en mejores condiciones de contestar ya que comúnmente se encontraban inhalando algún solvente y no podían proporcionar buena información o eran quienes más frecuentemente rechazaban el acercamiento y contestaban agresivamente.
- Una de las limitaciones más comunes es por supuesto encontrar a la población femenina, ya que esta es casi la tercera parte de los varones y se muestra más reservada a proporcionar cualquier dato, ponen mayores condiciones para realizar la entrevista, contestando solo lo que ellas quieran y cerca de sus amigos.
- Por lo anterior no se pudo lograr grupos homogéneos en cuanto al sexo ya que existía menos participación de las jóvenes y gran dificultad para encontrar de la edad requerida ya que la mayoría está por arriba de los 20 años.
- Por otra parte la muestra utilizada en esta investigación fue de 82 sujetos por lo cual los datos no pueden ser generalizados a todos los jóvenes de 15 a 18 años en situación de calle.
- Otra de las limitaciones que frecuentemente se encuentran en esta población de jóvenes de la calle es que contestar, con la condición de dar algún otro nombre, no ser grabados, ni tomarles fotos ya que prevalece la desconfianza de que la información sea para instituciones o para algún medio de comunicación, los cuales sacan ventaja de la situación en que se encuentran para utilizarlos con fines políticos o publicitarios y en los que ellos mismos declaran no haber recibido ayuda de los que realizan programas para según brindarles ayuda.

- Por lo anterior la información pudiera tener rezago ya que no había forma de corroborar si era verdadera y esto además tomando en cuenta que entre estos jóvenes es común mentir para cubrir datos o sucesos que han pasado, las condiciones que en ocasiones tuvieron que realizarse las entrevistas mientras estaban o comenzaban a inhalar.
- Todo lo anterior se tomo en cuenta desde un inicio y se trato de provocar un ambiente de confianza y propicio para que se brindara la mayor información posible aunque no en todos los casos se logro.

5.4 Sugerencias

Por los resultados encontrados durante este trabajo se pueden realizar las siguientes sugerencias para que puedan ser tomadas en cuenta en futuras investigaciones:

- Realizar un estudio más profundo a partir de las expectativas de vida que surgieron en esta investigación ya que aquí se muestra solo un primer intento por acercarse a este tema.
- Tratar de buscar una muestra más grande con la cual se pudieran generalizar los resultados obtenidos hasta aquí, e intentar homogenizar los grupos para poder observar las diferencias claramente.
- Se considera importante conocer las causas de que existan niños de la calle pero también el elaborar programas para brindar ayuda oportuna en caso de maltrato o abuso, para que la calle ya no sea el único camino que le quede por vivir. Pues cuando no se llega a conseguir apoyo inicia un naufragio en el que la dificultad por sobrevivir se agranda.
- En cuanto a los que ya se encuentran en situación de calle tomar en cuenta que, a si como hay individuos tan diferentes asimismo habría que proporcionarles algunas otras alternativas que no sean necesariamente las instituciones, pues se ha notado que la permanencia es corta y el avance en ellos es lento, encontrando incluso a quienes no beneficia. Y en donde no se debe dejar a un lado a todos aquellos que ya cumplieron su mayoría de edad y por lo tanto las instituciones ya no les brinda atención.

- Asimismo preocuparse por aquellos que ya han formado familias en la calle, pues las generaciones nacidas en la calle son quienes necesitarían alguna institución para
- Replantear si la institucionalización es la única forma de ayudarlos, pues se observan resultados pobres y por el momento es hasta ahora una de las pocas formas de atención.
- Indagar y utilizar el abordaje del fenómeno de los niños de la calle a partir de las problemáticas colaterales que sufren: adicciones, explotación sexual, explotación laboral, etc., para encontrar alguna forma de sacarlos de esta difícil situación, la calle.
- Hacer conciencia a quienes permitan facilitar la creación de programas que realmente sean útiles y tomar en cuenta que hay tantos abismos de investigación y que existen tantos intereses políticos que más que generar una alternativa de ayuda y generar fondos para la elaboración de programas o alternativas efectivas, generan fondos que nunca se hacen llegar a los jóvenes de la calle. Entonces cuestionemos para quien será la ayuda, para los bolsillos de los que dicen atender a esta población vulnerable o para quienes tienen que tomar la decisión de salir a la calle y padecer tantas carencias.
- Afortunadamente en el desarrollo de esta investigación se tuvo la oportunidad de conocer el trabajo que realizan algunas delegaciones al brindar a través de los educadores de calle una atención diferente y un abordaje sin institucionalización, es por ello que se sugiere el facilitar una comunicación; para disminuir y controlar en fenómenos de niños de la calle incluyendo a las instituciones, atención de educadores de calle, programas elaborados por cada delegación y todos aquellos que de verdad realizan un trabajo, con la posibilidad de realizar un trabajo en común.
- Otro de los aspectos observados es que la atención que se le brinda a esta población debería ser tran sexenal para que no se pierda con el cambio de administraciones el seguimiento a los programas. Pues con cada nueva administración, ya sea en la institución o a nivel político, cada quien realiza modificaciones sin contar que ya existía un antecedente e impone sus nuevas ideas y métodos. Esto sin mirar que

los más afectados son los menores pues si ya contaban con historias de maltrato y abandono, y llevaban cierto adelanto para salir de la calle, cambian totalmente el panorama, rompen la continuidad y dan nuevos abandonos. El problema fundamental es que la inoperancia de algunos sectores del gobierno cuesta vidas, aunque no haya muertes, son vidas perdidas por la droga, por la violencia en las calles, por el éxito reclutador del narcotráfico, por la prostitución, etc.

- Sería utópico pensar que estas formas de instituciones deben desaparecer o que el trabajo social(o cualquier otra disciplina) encontrará una solución al problema, por ello es necesario brindar un modelo educativo, solidario y respetuoso de la libertad de cada uno de ellos para que sean capaces de discernir críticamente entre lo que viven y lo que quieren. Solo de esta manera podrán determinar su propio proyecto de vida y el modo de realizarlo. Transformar a los tradicionales objetos de la educación en sujetos activos de su propio proceso transformador.

Referencias Bibliograficas

Archundía, M. Jueves 06 de marzo de 2003. Crece la población de los niños de la calle. El Universal. Ciudad, Pág. 2.

Asamblea Legislativa del Distrito Federal. Ley de los Derechos de las niñas y niños en el Distrito Federal.
<http://www.asambleadf.gob.mx/informac/legisla/leyes/L148/l148p.htm#ART.%2050>

Ávila, L. (1994). Orientación de logro en niños de la calle institucionalizados de casa alianza. México DF., Tesis. UNAM.

Ballinas, V. Jueves 28 de marzo de 1996. Por la crisis sensible aumento en el numero de niños de la calle. La Jornada. Contraportada.

Bazan L., H. 6de febrero del 2001. En alto grado de marginación, el 71% de capitalinos entre 15 y 25 años. El Universal. Ciudad, Pág. 2.

Bazan L., H. Martes 27 de febrero de 2001. Cuando no se tiene nada. El Universal. Ciudad, Pág. 2.

Bueno, A. Niños de la calle. Medio social desfavorecido y conducta infantil.

<http://www.fespinal.com/espinal/castellano/visua/es33.htm>

Caicedo, A. Proyecto de vida de los niños de la calle.
http://correo.puj.edu.co/proyectosintesis/HIPERVINCULOS/PROBLEMATICA_SOCIAL/PO99201b.ht

Carmona G., C. (1993). Expectativas del menor de la calle. México DF. Tesis. UAM.

Castro C., V. (2001). Análisis de las habilidades intelectuales en adolescentes de la calle institucionalizados mediante la prueba de WAIS. México DF, Tesis. UNAM.

COESNICA. Estudio de los niños callejeros: Ciudad de México (1999).

Correa A., A. (1995). Determinación de expectativas y las probables causas de la deserción de alumnos en los cursos de formación profesional. México DF., Tesis. UNAM.

De Venanzi , A. y Hobaica, G. Niños de la calle. ¿Una Clase Social? N° 6, vol. V, junio- septiembre de 2003, Santiago del Estero, Argentina.
<http://www.geocities.com/trabajosociedad/DeVenanzi.htm>

Dorsch, F. (1985). Diccionario de Psicología. Editorial Herder. Barcelona, España.

Fernández, D. (1993). Malabareando: La cultura de los niños de la calle. Ediciones de la Universidad Iberoamericana. México DF.

Galán, J. Jueves 16 de abril de 1998. Tienen casa y familia 85% de los 13 mil niños de la calle. La Jornada. Contraportada.

García A., L. (1995). Redes sociales: un niño de la calle en Taxqueña. México DF., Tesis. UAM.

Gómez M., M. (2001). Representación de la familia en adolescentes de la calle. México DF., Tesis. UNAM.

Grajeda, E. Lunes 30 de abril de 2001. Habrán más niños de la calle, prevén. El Universal. Ciudad, Pág. 5.

Griesbach G., M. Niños, niñas y adolescentes de la calle. Niños de la calle. Grandes retos para la atención a la infancia callejera.
http://www.derechosinfancia.org.mx/Temas/temas_calle1.htm

Gurrola P., G (1998). Infancia y Crisis. Editado por Universidad Autónoma del Estado de México. Estado de México, México.

Gutiérrez F., G. (2003). La búsqueda del niño chapulín, las expectativas de los niños de la calle respecto a hogares institucionales alternativos. México DF., Tesis de Lic. En Psicología. UNAM.

Hassol, J. (1985). Psicología Evolutiva. Nueva Editorial Interamericana. México DF.

Hernández S., R. (1991). Metodología de la investigación. Editorial McGraw-Hill. México DF.

Horrocks, J (2001). Psicología de la Adolescencia. Editorial Trillas. México DF.

López M, N. A. (2003). Análisis del fenómeno de los niños de la calle, una alternativa de prevención. México DF., Tesis. UNAM.

Lorraine B., D. (1985). Psicología Evolutiva. Editorial Interamericana. México DF.

Martínez B., N. (1992). Un acercamiento a la problemática de los niños de la calle de la Ciudad de México. México DF., Tesis. UAM.

Martínez R., E. (1988). Cachorros de nadie. Editorial Popular. Madrid, España.

Martínez, A. Miércoles 15 de octubre de 2003. Que son mil 500, no 15 mil niños de la calle. El Universal. Primera sección, Pág. 4.

Mckinney, J. P. (1982). Psicología del Desarrollo. Edad Adolescente. Editorial Manual Moderno. México DF.

Mercado M., R. X. (1991). Autoconcepto y metas en niños maltratados que viven en familias y en niños institucionalizados. México DF, Tesis de. UNAM.

Modelos de atención de Casa Alianza. Las cuatro etapas clásicas. Breve historia de Casa Alianza. Misión, visión y principios. <http://www.casa-alianza.org/ES/about/programs/>

Ortiz R., S. (1997). La educación para los niños de la calle: percepción interpersonal entre el maestro y los alumnos. México DF., Tesis. UNAM.

Osorio O., L. (1999). Concepto de maternidad y expectativas de vida en un grupo de adolescentes embarazadas. Tesis de Lic. En Psicología. UNAM.

Palomas, S. (1999). Manual para educadores de niños en proceso de recuperación. Editorial Espacio. México DF.

Pérez L., C. (2002). Estadística Aplicada a través de Excel. Editorial Prentice Hall. Madrid, España.

Pérez L, C. (2001). Técnicas de Estadísticas con SPSS. Editorial Prentice Hall. Madrid, España.

¿Quiénes son los niños y jóvenes de la calle en la Ciudad de México?

<http://www.elcaracol.org/html/sombras4.htm>

Real Academia Española (2001). Diccionario de la Lengua Española. Madrid, España.

Rodríguez S., S. (1994). Estudio exploratorio sobre los niños de la calle: la autoestima en las expectativas laborales de los niños de la calle. México DF., Tesis. UAM.

Ruiz H., R. (1994). La situación psicosocial de los niños de la calle. México DF., Tesis. UAM.

Turrent C., G. (2000). Creer en las calles: significado de las experiencias cotidianas. México DF., Tesis. UNAM.

UNESCO (1995). En la calle con los niños. Francia.

Anexo

Nombre o apodo:

Edad:

Sexo:

Lugar de nacimiento:

Etapa o punto de encuentro:

1. ¿Hace cuanto tiempo vives en *la calle/Casa Alianza*?
2. ¿A que edad te saliste de tu casa?
3. ¿Cuánto tiempo *estuviste/haz estado en situación de calle*?
4. ¿Haz estado en instituciones *para niños de la calle/otras instituciones*?
5. ¿Piensas que las instituciones *te ayudan/ayudaron para algo*?
6. ¿En que te *ayudan/ayudaron las instituciones*?
7. ¿Alguna vez haz consumido alguna droga? *Sí/no*
8. ¿Cuanto tiempo *la haz consumido/ consumiste*?
9. ¿Tienes contacto con tu familia?
10. ¿Con quienes de tu familia tienes contacto?
11. ¿Te gustaría regresar algún día con tu familia?
12. ¿Te gustaría casarte?
13. ¿A los cuantos años te ves casado?
14. ¿Piensas tener hijos?
15. ¿Cuántos hijos te gustaría tener?
16. ¿Tienes el apoyo de alguien por si tuvieras algún problema (familiar, novio, amigo, etc.)? *Sí/no*
17. ¿Quién te apoya?
18. ¿Te gustaría cambiar tu vida actual?
19. ¿Piensas que puedes cambiar tu vida actual tú mismo? *Sí/no*
20. ¿Qué le cambiarías?
21. ¿En que te gustaría que te ayudaran para cambiarla?
22. ¿A que te dedicas actualmente?
23. ¿En que te gustaría trabajar mas adelante?
24. ¿Qué tienes que hacer para conseguir ese trabajo?
25. ¿En que haz trabajado anteriormente?
26. ¿Hasta que grado escolar estudiaste antes de salirte de tu casa?
27. ¿Te gustaría estudiar mas adelante? *Sí/no*

